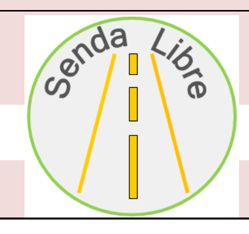
El papel de la mujer en el mundo indígena mexicano.
Una aproximación desde las fuentes coloniales y la poesía indígena contemporánea

RAMIRO ALFONSO GÓMEZ ARZAPALO DORANTES



Colección Libros Número 4

El papel de la mujer en el mundo indígena mexicano.

Una aproximación desde las fuentes coloniales y la poesía indígena contemporánea

---

RAMIRO ALFONSO GÓMEZ ARZAPALO DORANTES



COLECCIÓN LIBROS: Num. 4

Primera edición, 2018

D.R. Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo Dorantes

Impreso y hecho en México

Imagen de portada: tomada de MOSZKOWIEZ ENGLARD, Irena (Coord.), *Mariana y sus pinturas*, SEP, “Libros del Rincón”, Biblioteca Escolar, México. 1990. Ilustración de: Mariana Flores Hernández y Abdías Roldán Flores.

A Leticia, mi madre, por
revelarme el rostro femenino de Dios.

A Ana Abigail,
porque con ella -en mi vida-
el Verbo se hizo carne y
Dios se hizo mujer.

A Narci, porque también somos
lo que perdemos,
y aún en la ausencia
seguirá siendo Nuestra.

ÍNDICE

Introducción

En este breve escrito pretendo presentar, desde algunos ejemplos provenientes de las literaturas indígenas, pasadas y contemporáneas, algunos rasgos característicos en el papel asignado a la mujer en esos contextos sociales, tal y como se conciben desde el interior mismo de esas culturas. En este sentido, no pretendo universalización alguna sobre el tema, sino un humilde acercamiento reflexivo que permite entender la concepción social que se tenía de la mujer a través de algunos textos coloniales y que se percibe seguir teniendo en la poesía indígena contemporánea. A partir de esa aproximación reflexiva, se presenta, como contraste, la concepción que de la mujer se tenía en el mundo colonial, pero desde la óptica de los españoles, a través de un capítulo del *Tratado de Hechicerías y Sortilegios* de Fray Andrés de Olmos, que en 1553 presenta de manera muy ilustrativa la forma en que social, política y religiosamente era considerada la mujer en el Occidente de aquel tiempo, una concepción sombría y plagada de prejuicios enarbolados y sustentados teóricamente para ser presentados como verdades incuestionables. En este sentido, la referencia al mencionado Fr. Olmos, no puede quedar sustraída a cierta reflexión sobre el horizonte cultural medieval, pues aunque por fechas, en Europa se está ya en pleno Renacimiento, en América, una iglesia de contrarreforma se refugia en la distancia de la matriz europea "corrupta", para preservar la "pureza" perdida en el viejo continente, lo que –desde mi perspectiva- posibilitó que en América colonial, se prolongaran por mucho más tiempo, los parámetros culturales medievales. En todo caso, volviendo al tema que aquí nos ocupa, se hace evidente que Fray Andrés de Olmos, al expresar su posicionamiento en relación a las mujeres, está retomando un escrito europeo casi contemporáneo (1486) que es el famoso *Malleus Maleficarum* o Martillo de los brujos, que condensó mucho de la concepción social de la mujer en aquel contexto cultural europeo medieval y lo elevó a categoría de ley, al convertirse en referencia obligada para los inquisidores que aplicaron sus criterios en su implacable búsqueda del mal, su erradicación y purificación del mundo.

Desde lo contenido en uno y otro horizonte cultural, el sentido de la mujer destaca, inclinándose en la balanza, del lado europeo, como lo deseado, pero temido, desconocido y por ello obscuro, perteneciente a los dominios de lo diabólico. A la vez atractivo pero repulsivo, el objeto del deseo que apenas se alcanza se vuelve intolerable y se repudia. Por el otro lado, entre los textos indígenas, destaca un sentido sagrado, sin

menoscabo de la sensualidad y la apetencia, es protagonista en el entramado social humano y divino, encargada de funciones completa y específicamente suyas, con ámbito de dominio propio en el tiempo y el espacio.

Este escrito nació de la afortunada triple confluencia de las clases impartidas en la Universidad Intercontinental entre el 2009 y el 2014, bajo los temas tanto de *Problemas Filosóficos del Medievo Europeo*, como de *Filosofía en México* en la Escuela de Filosofía, por un lado, y por el otro de *Vida y Religión Prehispánica* en el Diplomado de Santa María de Guadalupe en la Historia y la Teología, impartido en esa misma casa de estudios entre el 2010 y 2012.

Al impartir dichos cursos empezaron a resaltar por un lado la concepción de la mujer en la sociedad indígena precolombina y la concepción de ella en el mundo europeo medieval, cuyos resabios son los que entran en contacto en el s. XVI en el proceso de colonización de América indígena. El texto base –como apuntábamos más arriba- que sirvió de arranque, fue el capítulo V del *Tratado de Hechicerías y Sortilegios* de Fray Andrés de Olmos, cuyas páginas se encuentran embebidas del *Malleus Malleficarum*, escrito en Europa décadas atrás por Kramer y Spengler. Esta forma de entender lo femenino, siempre temible en cuanto ajeno y desconocido, pero a la vez atrayente y apetecible, queda confinado al terreno de lo oscuro (alejado de la luz de la razón y de la fe). Todo esto contrasta evidentemente con el lugar que la mujer ocupaba en el mundo prehispánico, con una región de dominio en el universo (el poniente) y un tiempo específico de influencia (del mediodía al ocaso). Los atributos de las diosas, deja ver una posición de la mujer en aquellas sociedades, a una tremenda distancia de esas otras que conciben lo masculino como única posibilidad de lo divino, y a partir de allí, se articulan las estructuras sociales del devenir cotidiano en un ejercicio de poder y dominio completamente desigual en términos de género.

De este contraste nació el asombro que nos llevó a explicitar comparativamente esta diferencia cultural. Más allá de un dato curioso, hay implícitas profundas consecuencias que siguen presentes en nuestro entorno nacional contemporáneo.

Así pues, no podemos olvidar que las reflexiones aquí vertidas nacieron en el aula y se presentan como aporte para el aula y para aquellos interesados en los temas que aquí convergen.

Agradezco a la Mtra. Ivonne Acuña Murillo la gentileza de haber leído el primer borrador en el 2012 y generosamente haber expresado su parecer al respecto. También al Mtro. Jorge Luis Ortiz Rivera con quien compartí algunos puntos de vista tocantes al

período medieval, especialmente en lo referente al cuadro de "Dicotomías Medievales", cuya forma final no implica el acuerdo total con mi estimado colega y amigo, pero el ejercicio de la *disputatio* fue siempre ameno y enriquecedor.

Hago también mención especial de mi exalumna de la Maestría en Filosofía y Crítica de la Cultura: Victoria Echevarría Meza, quien era *in ille tempore* colega docente de la Escuela de Teología de la UIC, y que trabaja el tema de investigación "Violencia simbólica contra la mujer en los dogmas cristianos". La interacción con ella en el aula y el constante intercambio de ideas fue ampliamente sugerente y propositivo durante aquellos semestres de sistema presencial que sigo recordando con suma nostalgia.

Funciones femeninas expresadas en las diosas precolombinas

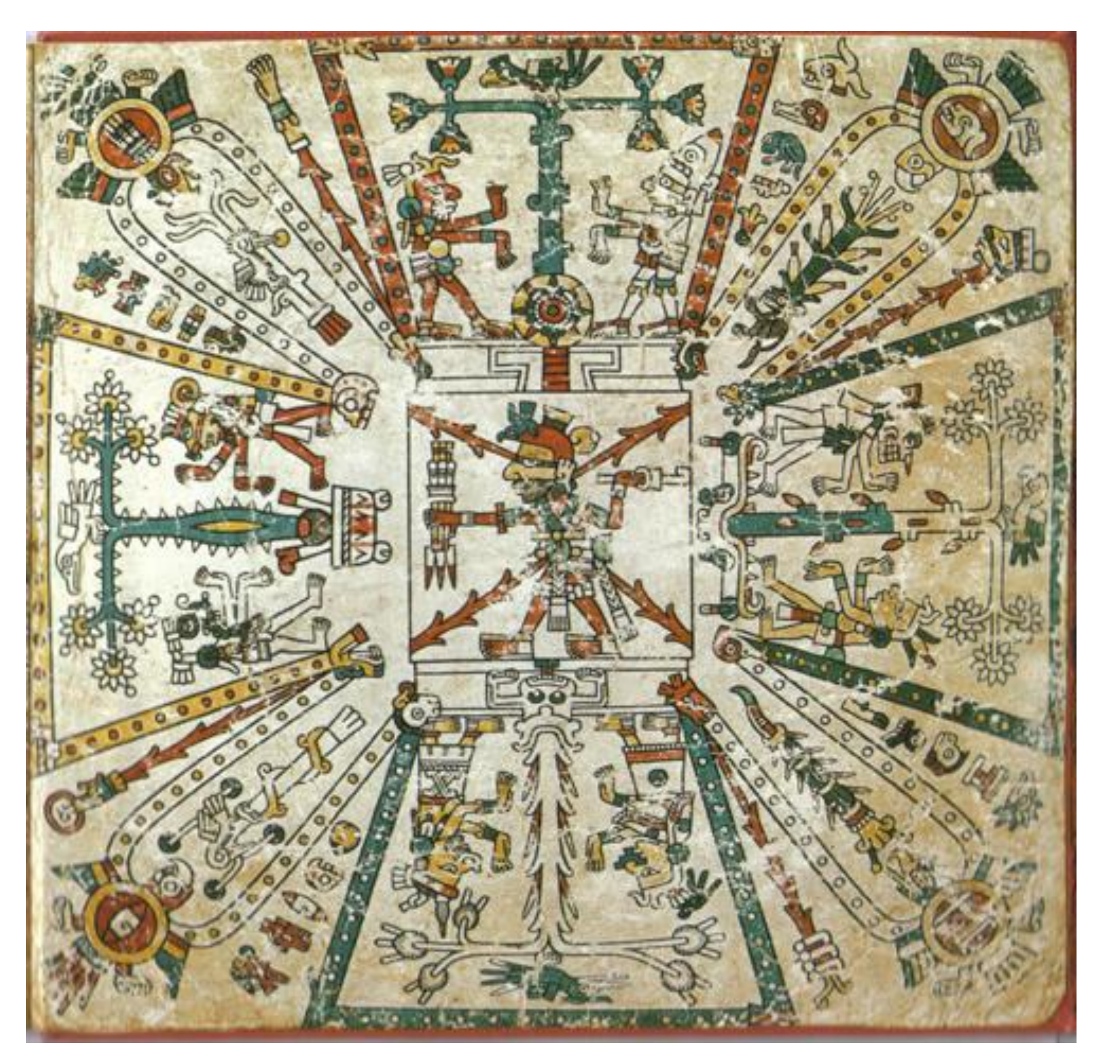
En el mundo precolombino, sabemos que las actividades femeninas se reflejaban plenamente en las diosas y sus atributos. Esto ha sido explorado teóricamente por varios autores como Félix Báez-Jorge (2000, 2008), Rossell y Ojeda (2003), Rodríguez Shadow (1997, 2007), Beatriz Barba de Piña Chan (2007), entre muchos otros. En la concepción misma del universo se ponía en juego la dualidad masculino-femenino, como bien apunta Salvador Rueda:

> En el origen, antes de la creación del tiempo y de la invención del calendario, la inmóvil deidad pareja, con su doble naturaleza femenina y masculina, decidió partir al Universo y unir sus distintos niveles en sus extremos, en los ejes del Cosmos: en los planos superiores quedaron las fuerzas masculinas, calientes, luminosas, secas; en los invisibles bajo tierra, los poderes femeninos, oscuros, húmedos, los relacionados con la muerte. Universo dinámico que juntaba ambas fracciones de la naturaleza a través de esos *axis mundi* (Rueda 2006: 193).

En este sentido, Félix Báez apunta lo siguiente recordándonos la división del espacio regido por entes divinos específicos:

> Recordemos que los aztecas imaginaban el Universo extendido horizontal y verticalmente (hacia arriba trece cielos y hacia abajo la morada de los muertos). En el plan horizontal las formas religiosas se integraban con fenómenos ecológicos. La dimensión vertical implicaba la jerarquía divina. Concebían a la tierra como un gran disco rodeado por un anillo de agua (*anáhuatl*); el punto donde se unía en el horizonte con el cielo era llamado iehuica-atl ("agua celeste". Su cosmovisión reconocía cuatro cuadrantes o rumbos que se simbolizaban con sus respectivos árboles cósmicos y colores. En esta estructura espacial se suponía la morada y actuación de las deidades.
>
> En el primer cielo (*Ilhuícatl Meztli*, "donde se movía la Luna", situado inmediatamente arriba de la Tierra) era en el que vivía *Tlazoltéotl* (en tanto diosa lunar), en su advocación de *Ixcuina*. En el segundo cielo (Citlaco=”lugar de las estrellas") se ubican el faldellín luminoso de *Citlalinicue*, aspecto femenino de *Ometéotl*. Una fuente del s. XVI –atribuida a Olmos por Garibay (1965)- sitúa en este plano a "la diosa de la tierra, *Xiuhtlli*", y en el tercero a *Chalchiuhtlicue*. El cuarto cielo era la morada de *Huixtocíhuatl*, la diosa de la sal. En el décimo tercer cielo estaba el lugar de la dualidad (Omeyocan), donde residían *Ometecuhtli* y *Omecíhuatl* ("Señor y Señora de la dualidad") llamados también *Tonacatecuhtli* y *Tonacacíhuatl* ("Señor y Señora de Nuestra Carne"). (Báez-Jorge 2000: 119-120).

En esta concepción del Universo estaba presente lo femenino en el tiempo y el espacio, desde la tradición náhuatl, el poniente era la región femenina, presidida por dos diosas –según el códice Fejervary Mayer- que eran *Tlazoltéotl* y *Chalchiuhtlicue*, como puede verse en la siguiente imagen en la parte baja, en medio:



Cosmograma mostrando los cuatro rumbos del universo presididos por dos divinidades cada uno y el centro. Abajo, el poniente, la región femenina presidida por dos diosas: *Tlazoltéotl* y *Chalchiuhtlicue*. Página 1 del códice Fejérvary-Mayer. Tomada de: http://www.famsi.org/spanish/research/graz/fejervary_mayer/img_page01.html. Lunes 5 de marzo de 2012.

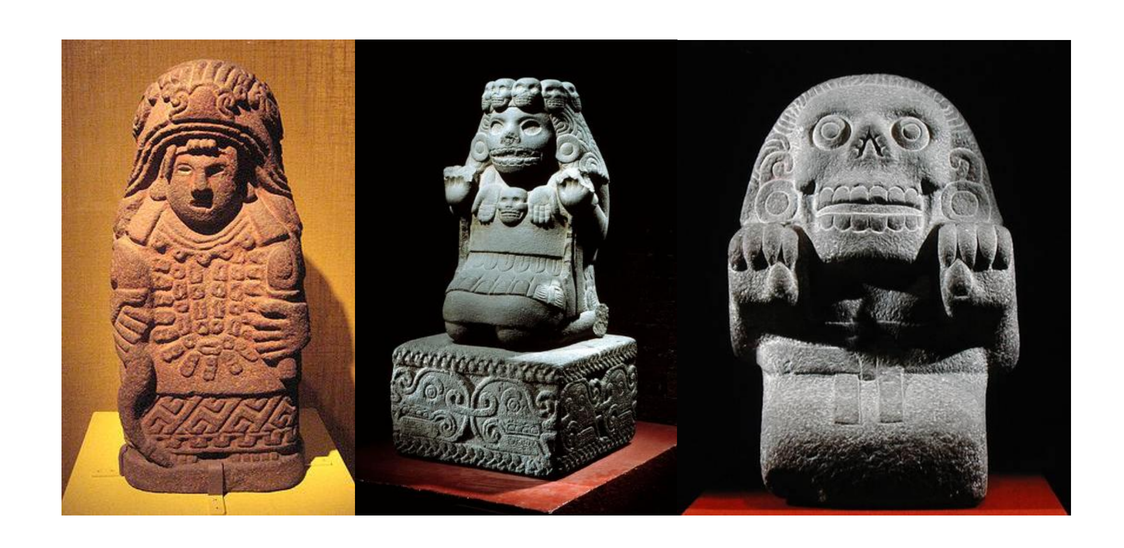
Respecto a esta región occidental del cosmos como la región femenina del universo presidida por diosas, Sahagún apuntaba que: "Lo que acerca de esto dijeron los antiguos de las mujeres, es: que las mujeres que morían en la guerra, y las mujeres que del primer parto morían, que se llaman *mocihuaquetzque*, que también se cuentan con los que mueren en la guerra. Todas ellas van hacia la casa del sol, y residen en la parte occidental del cielo, y así aquella parte occidental los antiguos la llamaron *cihuatlampa*, que es donde se pone el sol, porque allí es su habitación de las mujeres". (Sahagún 1992: 381).

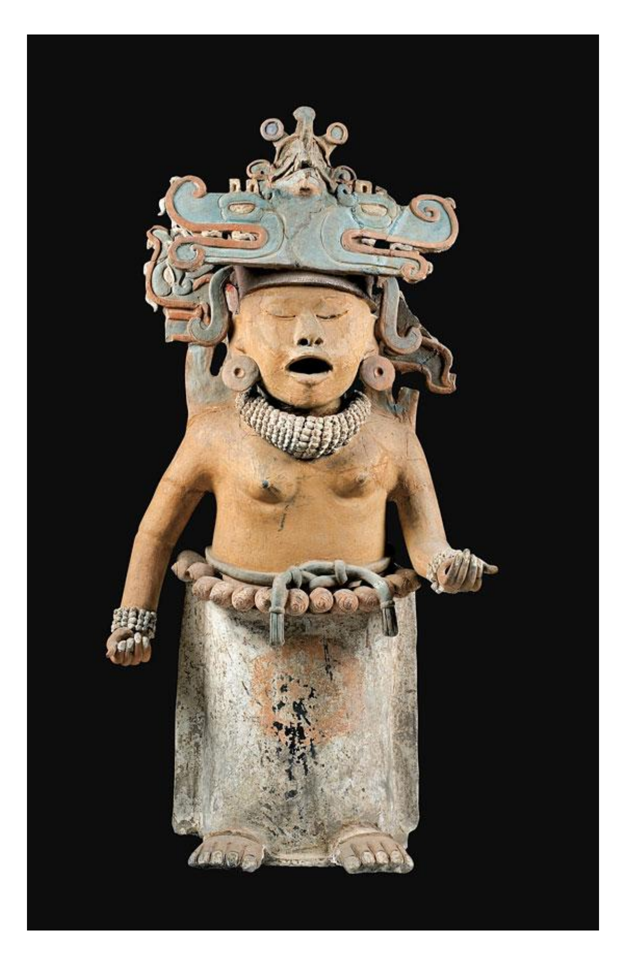
En relación al tiempo, era a partir del medio día y hasta el ocaso, cuando las ***cihuateteo*** acompañaban al sol en su recorrido celestial: "Las mujeres partiendo de medio día iban haciendo fiesta al sol, descendiendo hasta el occidente, llevábanle en unas andas hechas de *quetzales* o plumas ricas, que se llaman *quetzalli apanecáyotl*; iban delante de él dando voces de alegría y peleando, haciéndole fiesta; dejábanle donde

se pone el sol, y de allí salían a recibirlo los del infierno, y llevábanle al infierno". (Sahagún 1992: 381). Recordemos que estas *cihuateteo* eran las mujeres muertas al dar a luz o durante el embarazo, ellas "morían con un cautivo en su vientre" y eran divinizadas. *Cihuateteo* significa "mujer divina", también eran llamadas *cihuapipiltin* (mujer noble) presidían sobre el poniente y eran encabezadas por ***Cihuacóatl***, diosa que dio por primera vez a luz, por lo cual era considerada como protectora de los partos. Sahagún refería lo siguiente: "La primera de estas diosas se llamaba *Cihuacóatl*. Decían que daba cosas adversas como pobreza, abatimiento, trabajos; aparecía muchas veces, según dicen, como una señora compuesta con unos atavíos como se usan en palacio. Decían que de noche voceaba y bramaba en el aire. *Cihuacóatl* quiere decir mujer de la culebra". (Sahagún 1992: 32-33).

En este sentido es interesante señalar que los varones muertos en combate, acompañaban al sol del amanecer al medio día, y de allí en adelante, como ya se dijo, eran las *cihuateteo* quienes lo acompañaban hasta el ocaso. El universo mismo y el tiempo que lo rige, se encuentra definido por regiones, dentro de las cuales se definían claramente los ámbitos de lo femenino y lo masculino. Acerca de estas *cihuateteo*, Fray Bernardino de Sahagún apuntaba lo siguiente:

> Estas diosas que llamaban *Cihuapipiltin* eran las mujeres que morían en el primer parto, a las cuales consideraban diosas. Se hacían ceremonias cuando morían y se canonizaban como diosas. Estas diosas andan juntas por el aire, y aparecen cuando quieren a los que viven en la tierra, y a los niños los molestan con enfermedades, como es dando enfermedad de **perlesía** (parálisis), y entrando en los cuerpos humanos. Y decían que andaban en las encrucijadas de los caminos, haciendo estos daños, y por eso los padres y las madres prohibían a sus hijos e hijas que en ciertos días del año, en que descendían estas diosas, que saliesen fuera de la casa, porque no topasen con ellos estas diosas, y no les hiciesen algún daño; y cuando a alguno le entraba la **perlesía** (parálisis), u otra enfermedad repentina, o entraba en él algún demonio, decían que estas diosas lo habían hecho.
>
> Y por esto les hacían fiesta y en esta fiesta ofrecían en su templo, o en las encrucijadas de caminos, pan hecho de diversas figuras. Unos, como mariposas, otros de figura del rayo que cae del cielo, que llaman *xonecuilli* , y también unos tamalejos que se llaman *xucuichtlamatzoalli* , y maíz tostado que llaman *ízquitl* . La imagen de estas diosas es la cara blanquecina, como si estuviese teñida con un color muy blanco, lo mismo los brazos y piernas, tenían unas orejeras de oro, los cabellos tocados como señoras con cuernos, el *huipil* pintado de unas olas de negro, las naguas tenían labrados diversos colores. (Sahagún 1992: 34)





Cuatro imágenes de *Cihuacóatl*.
ARRIBA: Izquierda: emergiendo de la boca de una serpiente, descubierta en Cuernavaca, datada entre 1325-1521. MNAH, tomada de: http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/a/a6/Cihuacoatl_statue_(Museo_Nacional_Antropologia).JPG. Lunes 5 de marzo de 2012.
Centro: arrodillada, Mexica, Postclásico tardío (1325-1521 D.C.), Calixtlahuaca, Estado de México. Piedra volcánica, 112 x 53 cm. Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México. Foto: Jorge Pérez de Lara, tomada de: http://www.mesoweb.com/features/jpl/media2/MNA092.jpg. Lunes 5 de marzo de 2012.
Derecha: arrodillada, Mexica, Postclásico tardío (1325-1521 D.C.) Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México. Tomada de: http://www.myartprints.co.uk/kunst/aztec/cihuateteo_goddess_hi.jpg. Lunes 5 de marzo de 2012.
ABAJO: El Zapotal, Veracruz, Mexico, 600/900, 110 x 75 x 64 cm, Museo de Antropología de Xalapa, Fotografía de: Michel Zabé, tomada de: http://arttattler.com/archiveancientmexicanmasterpieces.html. Lunes 5 de marzo de 2012.

No solamente existió esta devoción entre los nahuas, pues había cultos similares en otras de las religiones mesoamericanas, tal es el caso de los tarascos:

> Para los tarascos, la diosa Auicanime representaba a las mujeres que morían en el primer parto, las que se convertíasn en guerreras. Descansaban en Uarichao, el Poniente, región de los muertos que estaba gobernada por los dioses de la guerra. También se le conocía como "la necesitada, la sedienta", la diosa del hambre. Cuando la madre de las nubes, Cuerauáperi, no enviaba a la Tierra a sus hijas las nubes, sobrevenía la sequía, momento en el que Cuerauáperi enviaba en su lugar a Auicanime, el hambre, en forma de mujer con orejas muy largas, la que cargaba entre sus manos un *uhcumo* o topo, símbolo del dios de la muerte. (Sodi Miranda 2005: 49).

Entre los nahuas, según refiere Sahagún, cuando una mujer moría en el parto, se le dirigían las siguientes palabras, en lo que él llama, una divinización:

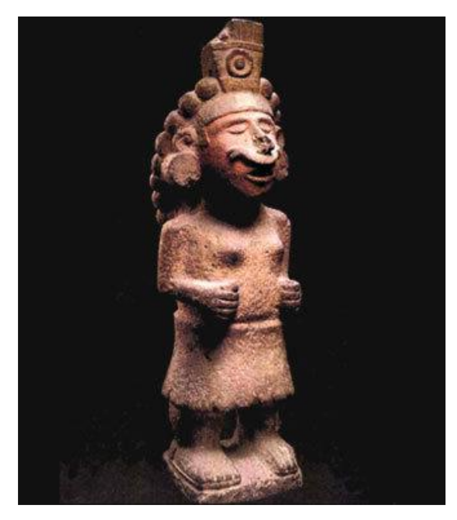
> […] así cuando una de éstas muere, luego la partera la adora como diosa antes que la entierren, y dice de esta manera:
> "¡Oh mujer fuerte y belicosa, hija mía muy amada! Valiente mujer, hermosa y tierna palomita, señora mía, os habéis esforzado y trabajado como valiente, habéis vencido, habéis hecho como vuestra madre la señora *Cihuacóatl* o *Quilaztli*, habéis peleado valientemente, habéis usado de la rodela y de la espada como valiente y esforzada, lo cual os puso en la mano vuestra madre la señora *Cihuacóatl Quilaztli*.
> Pues despertad y levantaos, hija mía, que ya es de día, ya ha amanecido, ya han salido los arreboles de la mañana, ya las golondrinas andan cantando y todas las otras aves; levantaos, hija mía, y componeos, id a aquel buen lugar que es la casa de vuestro padre y madre el sol, que allí todos están regocijados y contentos y gozosos; idos, hija mía, para vuestro padre el sol y que os lleven sus hermanas, las mujeres celestiales, las cuales siempre están contentas y regocijadas y llenas de gozo con el mismo sol, a quien ellas regocijan y dan placer, el cual es madre y padre nuestro: hija mía muy tierna, señora mía, habéis trabajado y vencido varonilmente, no sin gran trabajo; hija mía, habéis querido la gloria de vuestra victoria, y de vuestra valentía; gran trabajo habéis tenido y gran penitencia habéis hecho; la buena muerte que moristeis se tiene por bien aventurada y por muy bien empleada en haberse empleado en vos.
> ¿Por ventura moristeis muerte infructuosa, y sin gran merecimiento y honra? No por cierto, que moristeis muerte muy honrosa y muy provechosa. ¿Quién recibe tan gran merced? ¿Quién recibe tan dichosa victoria como vos, porque habéis ganado con vuestra muerte la vida eterna, gozosa y deleitosa con las diosas que se llaman *Cihuapipiltin*, diosas celestiales?
> Pues idos ahora, hija mía muy amada nuestra, poco a poco para ellas, y sed una de ellas; id hija para que os reciban y estéis siempre con ellas para que regocijéis y con vuestras voces alegréis a nuestro padre y madre el sol, y acompañadle siempre a donde quiera que fuese a recrear. ¡Oh hija mía muy amada, y mi señora, ya nos has dejado, y por indignos de tanta gloria nos quedamos acá, los viejos y las viejas; arrojásteis por allí a vuestro padre y a vuestra madre, y os fuisteis! […]
> El sol nos fatiga con su gran calor, y el aire con su frialdad, y el hielo con su tormento; todas estas cosas angustian y aflijen nuestros miserables cuerpos hechos de tierra; enseñoréase de nosotros el hambre, que no podemos valernos con ella; hija mía muy amada, ruégote que nos visitéis desde allá, pues que sois mujer valerosa y señora, pues que ya estáis para siempre en el lugar del gozo y de la bienaventuranza, donde para siempre habéis de vivir; ya estáis con nuestro señor, ya le veis con vuestros ojos y le habláis con vuestra lengua; rogadle por nosotros, habladle para que nos favorezca, y con esto quedamos descansados". (Sahagún 1992: 381-382).

Además de *Cihuacóatl*, de entre las principales diosas en la antigua religión náhuatl, se encontraban tres diosas relacionadas con el agua y la vegetación: *Chalchiuhtlicue*, *Xochiquetzal* y *Chicomecóatl*; y dos divinidades telúricas femeninas: *Coatlicue* y *Tlazoltéotl*.

Siguiendo ese orden, tenemos que ***Chalchiuhtlicue*** quiere decir: "la de la falda de jade", era diosa de las aguas tranquilas, de arroyos, ojos de agua, lagos y lagunas. Era la consorte de *Tláloc*, dios de la lluvia. Según los mitos aztecas, primero surgieron cuatro dioses llamados *Xipe*, *Tezcatlipoca*, *Quetzalcóatl* y *Huitzilopochtli*; estos cuatro dioses dieron origen a su vez a *Tláloc* y a su hermana *Chalchiuhtlicue* y les dieron por encargo ser dioses del líquido. Su fiesta se celebraba en el mes *Atlacahualo*, que quiere decir "carencia de agua", y en la que se sacrificaban niños para procurar la benevolencia de esta diosa y de Tláloc. *Chalchiuhtlicue* era representada como una joven doncella, con su faldellín y su *quechquémitl*; sobre su cabeza llevaba una banda que en los códices está pintada de azul y blanco, con dos borlas cayendo a los lados del rostro. Su nombre calendárico es: 8-Hierba. Sahagún apunta acerca de esta divinidad:

> Esta diosa llamada *Chalchiuhtlicue*, diosa del agua, pintábanla como a mujer, y decían que era hermana de los dioses de la lluvia que llaman *Tlaloques*; honrábanla porque decían que ella tenía poder sobre el agua de la mar y de los ríos, para ahogar a los que andaban en estas aguas y hacer tempestades y torbellinos en el agua, y anegar los navíos y barcas y otros vasos que andan por el agua. (…) Los que eran devotos a esta diosa y la festejaban eran todos aquellos que tienen sus granjerías en el agua, como son los que venden agua en canoas, y los que venden agua en tinajas en la plaza. (…) Los señores y reyes veneraban mucho a esta diosa, con otras dos, que eran la diosa de los mantenimientos que llamaban *Chicomecóatl*, y la diosa de la sal, que llamaban *Uixtocíhuatl*, porque decían que estas tres diosas mantenían a la gente popular para que pudiese vivir y multiplicar. (Sahagún 1992: 35).





ESCULTURAS DE *CHALCHIUHTLICUE*. Izquierda: Mexica. Postclásico tardío Piedra (basalto) 81.5 x 40 x 34 cm. MNA, INAH, México, D.F. Tomada de: http://www.mexico-tenoch.com/magico/cat103.jpg. Lunes 5 de marzo de 2012.
Derecha: Mexica. Postclásico tardío. Piedra 56 cm de altura. Amigos del Museo Barbier-Mueller de Arte Precolombino. Tomada de: http://es.amigosprecolombino.es/assets/2006/12/18/509-16.jpg. Lunes 5 de marzo de 2012.

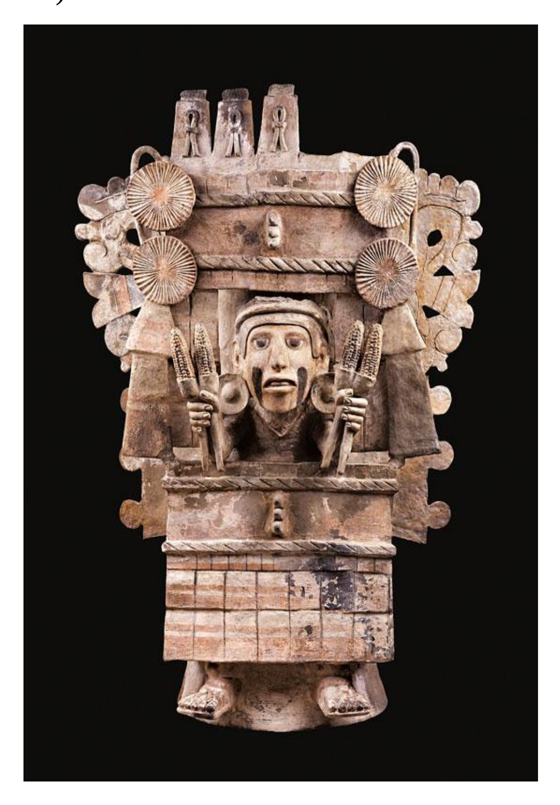
Por su parte ***Xochiquetzal*** era considerada diosa del amor. De *Xochiquetzal* se dice que su belleza era inigualable, que era "preciosa como una flor". Representa los encuentros juveniles, espontáneos, libres. *Xochiquetzal*, literalmente: "flor preciosa", nació de los cabellos de la diosa madre. En los mitos de creación se menciona que fue mujer de *Piltzintecutli*, hijo de la primera pareja de hombres: *Cipactónal* y *Oxomoco*. Con *Piltzintecutli* tuvo un hijo, *Cintéotl*, dios del maíz, y en otros mitos se cuenta que también engendraron a *Xochipilli*, dios de las flores y también conocido como dios del amor y a *Nanahuatzin*, quien se sacrificaría en el fogón divino para convertirse en el Quinto Sol (*Cfr*. Krickeberg 1985: 28-32).



Xochiquetzal. Códice Borgia p. 59. Tomada de: http://www.mexicolore.co.uk/images-3/350_04_2.jpg. Miércoles 7 de marzo de 2012.

Chicomecóatl en náhuatl "siete-serpientes", la diosa mexica de la subsistencia, en especial del maíz, principal patrona de la vegetación y, por extensión, diosa también de la fertilidad. *Chicomecóatl* era la parte femenina de *Centéotl*. Se la podía llamar también *Xilonen* ("la peluda"), refiriéndose a las barbas del maíz en vaina, se la consideraba «joven madre del jilote» refiriéndose al maíz tierno. Así era protectora de cada una de las fases del ciclo del maíz. *Xilonen* también podía ser llamada *Centeocíhatl* y se encontraba casada con *Tezcatlipoca*. Otra forma asociada a *Chicomecóatl* es *Ilamatecuhtli* ("la señora de la falda vieja") la mazorca madura, cubierta por hojas

arrugadas y amarillentas. Las ceremonias dedicadas a esta divinidad se celebraban en el mes *Huei Tozoztli*, entre los meses gregorianos de abril y mayo y que quiere decir "Ayuno prolongado". Durante esos ritos, los altares de las casas se adornaban con plantas de maíz y en los templos se bendecían las semillas de esta planta. Sahagún refiere de esta diosa lo siguiente: "Esta diosa llamada *Chicomecóatl* era la diosa de los mantenimientos, así de lo que se come como de lo que se bebe. (…) debió esta mujer ser la primera que comenzó a hacer pan y otros manjares y guisados". (Sahagún 1992: 33).





Dos imágenes de Chicomecóatl. Izquierda: Incensario, Mexica, Tláhuac. Data aprox. de 1500, 106 x 72 x 51 cm, Museo Nacional de Antropología, fotografía de: Michel Zabé, tomada de: http://arttattler.com/Images/NorthAmerica/Illinois/Chicago/Art%20Institute/Ballplayers,%20Gods/Incensario-Depicting-Chicomecoatl.jpg. Lunes 5 de marzo de 2012.
Derecha: Vasija Mexica. Postclásico tardío. Cerámica. 45.5 x 34.5 x 0 36.5 cm, tapa: 5 x 5; 0 29.5 cm, Museo del Templo Mayor, INAH, México, D.F. Tomada de: http://media.web.britannica.com/eb-media/86/97486-004-68E9075F.jpg . Lunes 5 de marzo de 2012.

En cuanto a las dos divinidades telúricas antes enunciadas, tenemos en primer lugar a ***Coatlicue***. "la de la falda de serpientes", diosa de la Tierra y madre de los dioses. Coatlicue aparece en algunos mitos mexicas como madre de *Huitzilopochtli*, de *Coyolxauhqui* y de los 400 *huitznahuas*. Su hijo *Huitzilopochtli*, dios solar y de la guerra, combate en contra de estos últimos para defenderla en contra de sus hermanos, ya que al quedar embarazada por un "plumón blanco" en el cerro de Coatepec, "cerro de la Serpiente", su hija *Coyolxauhqui* y los *huitznahuas*, ambos relacionados con los

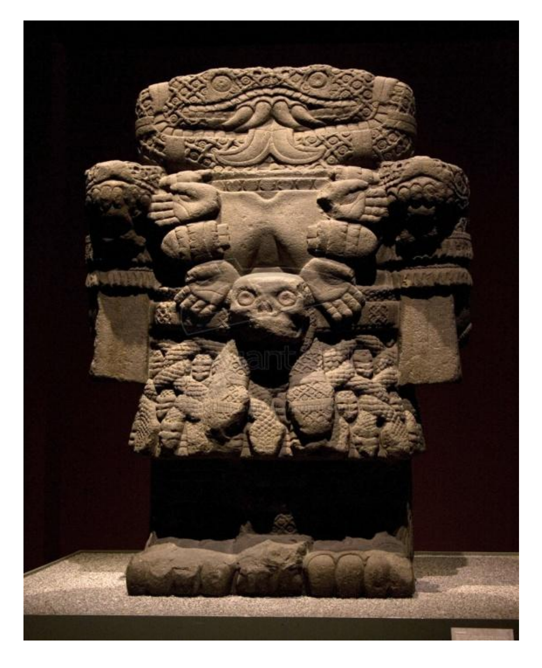
poderes nocturnos (Luna y estrellas), deciden matarla por aquel embarazo que consideran una afrenta:

> […] junto al pueblo de Tollan. Allí vivía una mujer que se llama Coatlicue (faldellín de serpientes), que fue madre de unos indios que se decían los cuatrocientos huitznahua, los cuales tenían una hermana que se llamaba Coyolxauhqui. Coatlicue hacía penitencia barriendo cada día en la sierra de Coatepec, y un día aconteciόle que andando barriendo descendiόle una pelotilla de pluma, como ovillo de hilado, y tomόla y pύsola en el seno junto a la barriga, debajo de las naguas. Después de haber barrido la quiso tomar y no la halló y dicen que de ella se empreñó.
>
> Como vieron los dichos indios llamados cuatrocientos huitznahuas a la madre que ya era preñada se enojaron bravamente diciendo: “¿Quién la preñó que nos infamó y avergonzó?” Y la hermana que se llamaba Coyolxauhqui decíales: “Hermanos, matemos a nuestra madre porque nos infamó, habiéndose a hurto empreñado”. (Krickeberg 1985: 69).

El dios solar y de la guerra, *Huitzilopochtli*, advierte a su madre que va a defenderla y es así como nace para el combate:

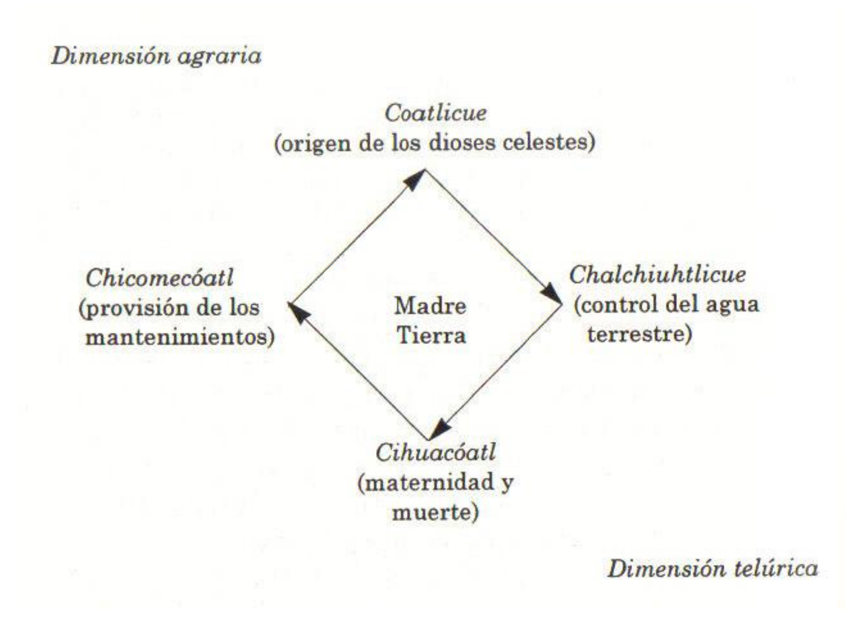
> Después de haber sabido la dicha Coatlicue [lo que se tramaba] pesóle mucho y atemorizóse. Pero su criatura hablábale y consolábale, diciendo: “No tengas miedo, porque yo sé lo que tengo que hacer”. Y después de haber oído estas palabras la dicha Coatlicue aquietósele su corazón y quitósele la pesadumbre que tenía. […]
>
> Y en llegando los dichos cuatrocientos huitznahua nació Huitzilopochtli, trayendo consigo una rodela que se dice teueuelli, con un dardo y varas de color azul, […] se levantó y se armó y salió contra los dichos cuatrocientos huitznahua, persiguiéndoles y echándoles fuera de aquella sierra que se dice Coatepec […]. (Krickeberg 1985: 69-70.)

El Templo Mayor de Tenochtitlan, del lado de este dios, simbolizaba el cerro de Coatepec, de ahí la gran sacralidad que tenía como lugar del triunfo del sol en contra de los poderes de la noche.



Coatlicue. Museo Nacional de Antropología e Historia. Tomada de: http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/a/a4/20041229-Coatlicue_(Museo_Nacional_de_Antropolog%C3%ADa)_MQ.jpg/494px-20041229-Coatlicue_(Museo_Nacional_de_Antropolog%C3%ADa)_MQ.jpg. Lunes 5 de marzo de 2012.

Es interesante que referir aquí a Félix Báez-Jorge, quien en su obra *Los oficios de las diosas*, presenta el siguiente cuadro ubicando a las cuatro diosas hasta aquí mencionadas exaltando la dimensión telúrica y agraria de estas divinidades en cuanto al rol que cada una de ellas tenía:



Fuente: Báez-Jorge 2000: 160.

En cuanto a ***Tlazoltéotl***: era diosa de la pasión y de la lujuria, la barredora de la transgresión sexual, del adulterio. *Tlazoltéotl* (en náhuatl "Devoradora de la Mugre") presidía sobre la tierra, el sexo y el nacimiento en la cultura azteca. Era la diosa que eliminaba del mundo el pecado y la diosa más relacionada con la sexualidad y la Luna.



Tlazoltéotl sobre una serpiente y una escoba, aprox. 1400-1521. Códice Fejérvary-Mayer, p. 17. Detalle. Fotografía de *Enciclopedia Británica On Line.* Tomada de: http://media-3.web.britannica.com/eb-media/80/97480-004-93C8BF5A.jpg. Lunes 5 de marzo de 2012.

Fray Bernardino de Sahagún en su *Historia General de las cosas de la Nueva España* refiere de ella lo siguiente:

> Esta diosa tenía tres nombres: el uno era que se llamaba *Tlazoltéotl*, que quiere decir la diosa de la carnalidad; el segundo nombre es *Ixcuina*: llamábanla este nombre por que decían que eran cuatro hermanas: la primera era primogénita o hermana mayor, que llamaban *Tiacapan*, la segunda era hermana menor que llamaban *Teicu*, la tercera era la de en medio, la cual llamaban *Tlaco*, la cuarta era la menor de todas, que llamaban *Xucotzin*. Estas cuatro hermanas decían que eran las diosas de la carnalidad. En los nombres bien significa a todas las mujeres que son aptas para el acto carnal.
> El tercer nombre de esta diosa es *Tlaelquani*; que quiere decir, comedora de cosas sucias, esto es, que según decían, las mujeres y hombres carnales confesaban sus pecados a estas diosas, cuanto quiera que fuesen torpes y sucios, que ellas los perdonaban.
> También decían que esta diosa, o diosas, tenían poder para provocar a lujuria y para inspirar cosas carnales, y para favorecer los torpes amores; y después de hechos los pecados decían que tenían también poder para perdonarlos, y limpiar de ellos perdonándolos. (Sahagún 1992: 36).

Antes de dejar estas divinidades de origen náhuatl, específicamente referidas por los cronistas que entraron principalmente en contacto con los aztecas, presento el siguiente cuadro que Félix Báez-Jorge incluye en *Los oficios de las diosas*, donde puede apreciarse de manera sintética y esquemática en las principales diosas aztecas, sus atributos, fiestas y elementos asociados:

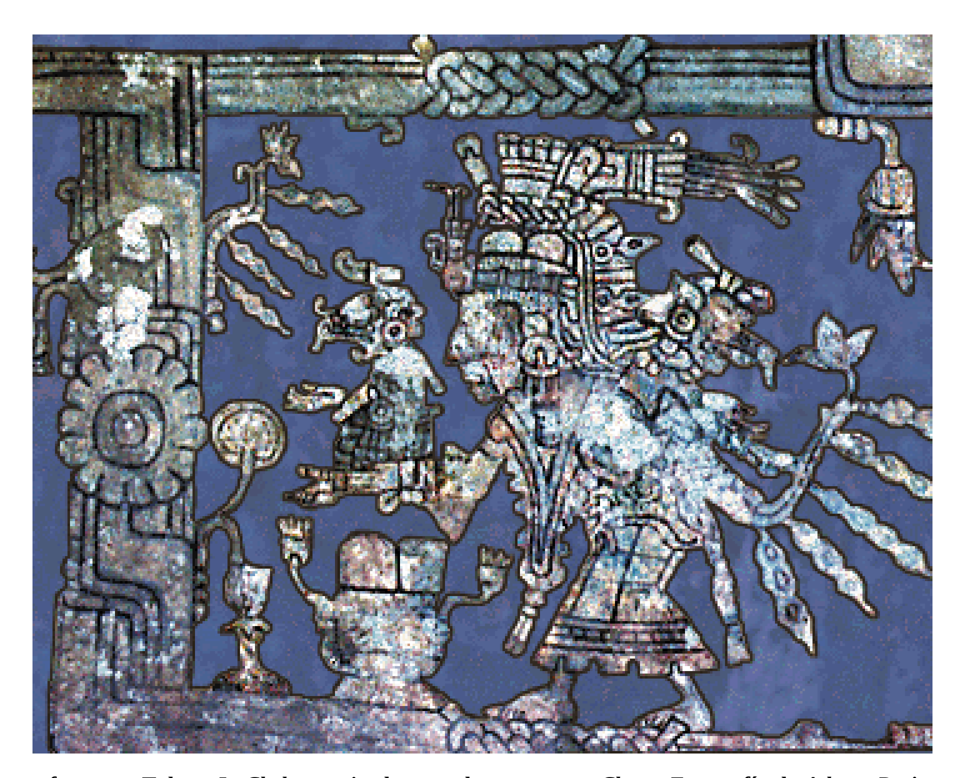
Principales deidades femeninas de los aztecas (Resumen)

Diosas	*Ámbitos de acción*	*Advocaciones*	*Día del Tonalpohualli*	*Ritual calendárico*	*Ámbito social (detalle)*	*Principales relaciones simbólicas*
Tlazoltéotl (tlazolli = "basura" téotl = "dios")	-expiación de faltas -fertilidad agraria -placer carnal -parto -fases lunares -tejido	*Ixcuina:* *Tiacapan* *Teicu* *Tlaco* *Xucotzin* *Tlaelquani*	14. Ocelotl (jaguar)	-11o. mes Ochpaniztli (fiesta de la Diosa Madre, el "corazón de la tierra")	-parteras -magos y hechiceras -médicos -parturientas -labradores -recién nacidos -hilanderas	*Cihuateteo* *Toci* *Teteoinan* *Tlalli iyolto* *Temazcaltezi* *Xochiquetzal* *Chalchiuhtlicue* *Mayahuel* *Xipe Tótec* *Chicomecóatl* *Chantico*
Chalchiuhtlicue ("la de enaguas de piedras preciosas)	-agua terrestre (manantiales, ríos, lagunas, el mar) -fertilidad agraria -parto -mantenimientos -montañas y cerros	*Matlacueye* *Chalchiuhtla-tónac*	5. Acatl (caña)	-1er. mes Atlahualco ("cesan las aguas")	-parteras -aguadores -pescadores -chinamperos	*Xochiquetzal* *Chicomecóatl* *Tláloc* *Tzapotlán Tena* *Tlazoltéotl* *Tlatoques*
Cihuacóatl ("mujer de la culebra")	-madre de los dioses -fertilidad agraria -origen de los hombres -nacimiento -muerte -guerra -naturaleza lunar -montañas y cerros	*Tonatzin* *Quilaztli* *Cohuacihuatl* *Yaocihuatl* *Tzitzimicihuatl* *Coatlicue*		-8vo. mes Huey Teciulhuitl ("gran fiesta de los señores)	-jornaleros -parteras -nobles	*Quetzalcóatl* *Huitzilopochtli* *Ylamatecuhtli* *Itzpapálotl* *Xilonen* *Toci* *Teteoinan*
Chicomecóatl ("siete serpiente") ("siete mazorcas")	-fertilidad agraria -mantenimientos	*Tlalliyólotl* *Chicomolotzin* *Xilonen* *Chalchiuhcíhuatl* *Tonacacíhuatl*		-4to. mes Huey Tozoztli ("gran velación")	-muchachas vírgenes -jóvenes -sacerdotes -grupos domésticos	*Centéotl* *Xochiquétzal*
Xochiquétzal ("flor-pluma de quetzal)	-vida sexual -artes domésticas -belleza -expiación de faltas -mujeres públicas -montañas		20. Xóchitl (flor)	-2da. fiesta movible, signo ocelotl	-prostitutas (acompañantes de los guerreros jóvenes) -colegio de sacerdotes	*Tlazoltéotl* *Chalchiuhtlicue* *Tláloc* *Tezcatlipoca* *Chicomecóatl* *Piltzintecuhtli*

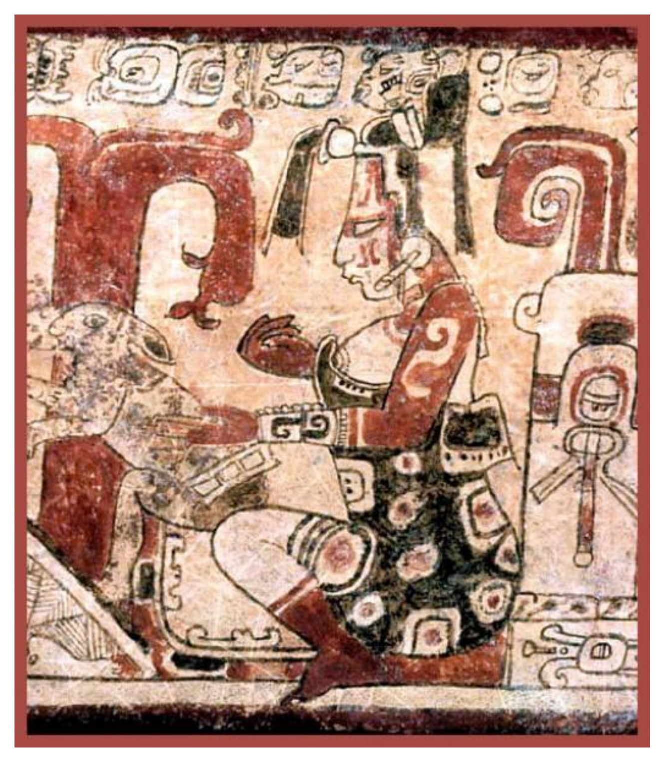
Fuente: Báez-Jorge 2000: 163.

Entre los mayas se encontraba ***Ix Chel***, deidad femenina íntimamente asociada con la luna. Sus imágenes la muestran como una mujer joven (Luna creciente) o como una anciana (Luna menguante). Era patrona de los oficios característicos de su género, especialmente los relacionados con la concepción, el embarazo y el parto, pero igualmente era deidad de la medicina, los textiles, la pintura, las aguas, el arco iris, la fertilidad de la tierra y la noche. Como diosa vieja también tenía un aspecto destructivo que provocaba catástrofes e inundaciones. Fue esposa de *Itzamná* por lo que se le identifica como una diosa madre. Tuvo varios nombres, acordes con sus advocaciones: *Sak U' Ixik* (Señora Luna Blanca); *Chak Chel* (Arco Iris Grande); *Ix Chebel Yax* (Señora del Primer Pincel), e *Ix Chel* (Señora Resplandeciente o Señora del Arco Iris). (Pérez Suárez 2007:).

En el Templo de los frescos de Tulum, hay una pintura mural en estilo mixteca-puebla, que data aproximadamente de 1450, donde se muestra a *Ix Chel* sosteniendo a dos pequeños *Chaac* o dios de la lluvia. Uno en cada mano. El tema central del conjunto de murales es la fertilidad, el maíz y el ciclo muerte-renacimiento, como se muestra a continuación:



Detalle de un fresco en Tulum. *Ix Chel* sosteniendo en cada mano a un *Chaac*. Fotografía de *Athena Review. Journal of Archaelogy, History and Exploration.* Tomada de: http://www.athenapub.com/ixchel2.GIF. Lunes 5 de marzo de 2012.



Diosa maya Ix Chel, bajo sus atributos de diosa de la fertilidad y la medicina. Período clásico. Museum of Fine Arts Boston. Tomada de: http://s4.hubimg.com/u/4431347_f520.jpg. Lunes 5 de marzo de 2012.

También entre los mayas se encontraba *Ixtab*, la diosa del suicido, de la cual se creía, en palabras de Sylvanus Morley:

> Los antiguos mayas creían que los suicidas se iban directamente al paraíso. Tenían una diosa especial que era la patrona de los que se habían privado de la vida ahorcándose, la llamaban Ixtab, diosa del suicidio. Puede verse esta diosa en el *Códice de Dresde* (lámina 29j), donde aparece pendiente del cielo por medio de una cuerda que está enrollada a su cuello. Tiene los ojos cerrados por la muerte, y en una de sus mejillas un círculo negro que representa la descomposición de la carne. (Morley 1987: 218).



Diosa maya Ixtab en el Códice Dresde lámina 29. Está colgada del cielo por una cuerda y muestra un punto negro en su rostro símbolo de putrefacción. Tomada de: http://4.bp.blogspot.com/-z0WPkmU67mg/TZJwpcjq5BI/AAAAAAAAABo/rC5YpIWOhRc/s1600/Dibujo.JPG. Miércoles 7 de marzo de 2012.

El aspecto sagrado de las diosas tuvo mucho que ver con el comportamiento de la mujer, toda vez que el ideal femenino y los principios que le son inherentes están plasmados en la concepción de sus deidades. Los papeles que desempeñaron las mujeres en Mesoamérica indígena y la forma como socialmente se les concebía en estas civilizaciones, son directamente proporcionales a las funciones y papeles que se consideraba tenían sus diosas, siendo éstas, expresiones culturales idealizadas de las mujeres reales e históricas que –a su vez- vieron sus funciones divinizadas en modelos numinosos. Así, se establece una génesis dialéctica entre la mujer y la diosa, en una dinámica determinada y determinante, estructurada y estructurante, entre lo divino y lo humano en donde se revela socialmente lo femenino. En este sentido:

> las divinidades femeninas aztecas manifestaban en sus ámbitos de acción y relaciones simbólicas los diversos intereses de la sociedad en torno a la fertilidad (humana y vegetal) y al agua (celeste y terrestre), núcleos a partir de los cuales se encadenaban amplias series significantes referidas al nacimiento, la muerte, el placer carnal, la expiación de los pecados, los mantenimientos, etc. articuladas a los ritmos biocósmicos. (Báez-Jorge 2000: 121-122).

Y más adelante nos recuerda este mismo autor el carácter eminentemente agrícola de las diosas prehispánicas, lo cual no podemos dejar de lado, ya que la agricultura era el soporte material de aquellas culturas:

> Concluyendo sus apreciaciones respecto a la poesía religiosa de los nahuas, Garibay[1] (1971: 116) indicó que: *La mujer, en sus aspectos de madre, de guerrera, de verdugo. Autora de la vida y de la muerte, que acumula en su seno la ternura y el dolor. Esto mismo nos dirán los poemas. México ha sido un pueblo maternalista. Tiene sed de amor materno. Se traduce en las imágenes de barro de mujeres grávidas que hallamos en los ínfimos sustratos arqueológicos, pero se halla atestiguada también en estos cantos.*
> Creo que esta vehemente opinión podría reducirse a un enunciado tal vez más simple y menos poético, pero más orientado a descubrir los cimientos sociales de las creencias y prácticas religiosas. Más que maternalista, el pensamiento religioso de los pueblos mesoamericanos debe llamarse telúrico y apellidarse agrario. Y la proposición no es exagerada, aún en sus más complicadas elaboraciones de orden celeste que tienen al Sol como centro, se advierte la vigorosa presencia de la Madre Tierra. De tal manera que el "maternalismo mexicano" debe explicarse a partir de razones de existencia social y no con base en interferencias psicológicas.
> (Báez-Jorge 2000: 168).

En este sentido, nuestros dioses son la suma de todos nuestros miedos, anhelos, esperanzas y virtudes. Son el superlativo de las virtudes humanas que nos enorgullecen y la antítesis radical de los vicios que nos horrorizan. Así, las diosas prehispánicas fueron crisoles donde estas culturas destilaron lo que consideraron más distintivo de la

[1] Esta cita se refiere a la siguiente obra: Ángel María Garibay, *Historia de la literatura náhuatl*, t. I, Porrúa, México, 1971.

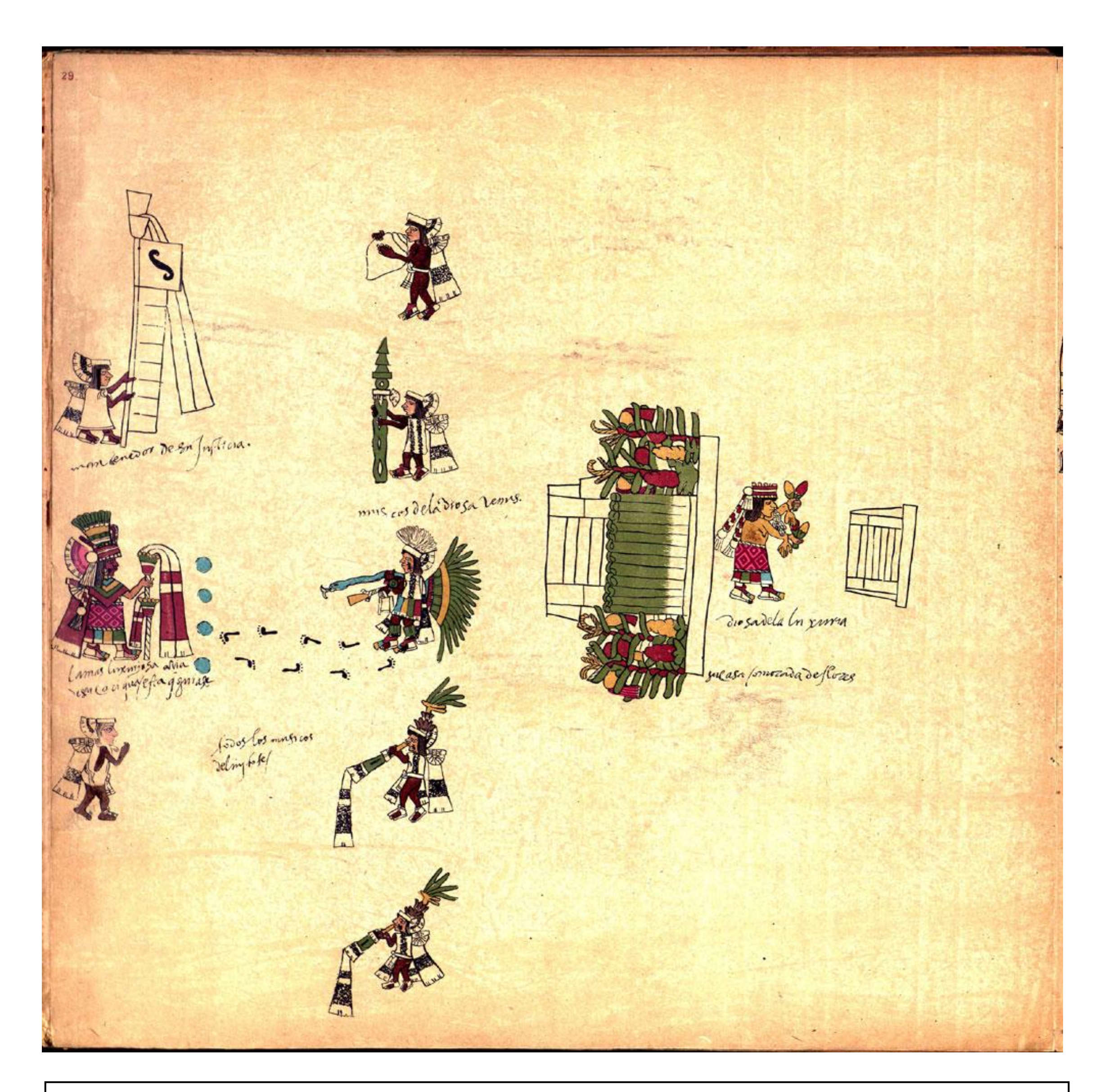
mujer de carne y hueso que en sus relaciones cotidianas, espacios de dominio y actividades específicas, entretejió la vida social operante en el aquí y el ahora, extrapolándose también al ámbito de lo sagrado.

Esto se percibía perfectamente en el ritual, donde también se percibía esa diferenciación entre lo femenino y lo masculino relacionado con el tiempo agrícola, como bien apunta Michel Graulich:

> *Ochpaniztli*, al principio de la estación de lluvias y nocturna, era también la fiesta del desollamiento de mujeres (Toci-Tierra, Chicomecóatl…). Medio año después, al empezar la estación de secas, cuando salía el sol, era la gran celebración de *tlacaxipehualiztli,* el desollamiento de hombres. (Graulich, 2008: 192).



Códice borbónico, p. 31. Diosa del agua, toda vestida de azul, abajo a la izquierda, ataviada con el *amacalli* ("casa de papel") que será sacrificada (escena central) sobre espigas de maíz de cuatro colores, cuyos granos, fortalecidos por su sangre, serán utilizados para las primeras siembras. Tomado de: http://www.famsi.org/spanish/research/loubat/Borbonicus/images/Borbonicus_31.jpg 20 de marzo de 2014.

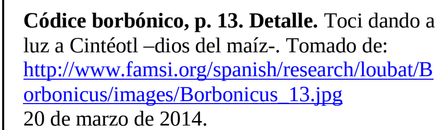


Códice borbónico, p. 29. A la izquierda vemos a Chicomecóatl, acompañada por dos sacerdotes de Tláloc, y siendo recibida por cinco sacerdotes más, dos tocando trompetas, uno un caracol, un cuarto con un bastón de sonajas y en medio un sacerdote de Tláloc blandiendo la serpiente azul, símbolo del rayo fértil dirigiéndolo hacia ella. A la derecha vemos una escena post-sacrificial, donde frente a un templo adornado con cañas de maíz baila un personaje vestido con la piel de la sacrificada y que porta mazorcas dobles en las manos, atributo de Chicomecóatl. Tomado de: http://www.famsi.org/spanish/research/loubat/Borbonicus/images/Borbonicus_29.jpg 20 de marzo de 2014



Códice borbónico, p. 30. Escena de la fiesta de Ochpaniztli, donde vemos a Chicomecóatl en medio de lo alto de una pirámide, rodeada por cuatro sacerdotes portando mazorcas. En la parte inferior derecha está sentada Toci, sosteniendo una escoba. Se dirige a ella (de frente) un sacerdote de Tláloc blandiendo la serpiente azul hacia Toci y lo sigue un cortejo de mimixcoas (guerreros muertos) y de huastecos, todos blandiendo falos prominentes. Los tres danzantes de la derecha son muy interesantes pues portan máscaras de animales: Coyote, tlacuache y murciélago. El coyote era identificado por su activa sexualidad, el tlacuache por su fertilidad y el murciélago se identificaba como responsable de la menstruación. Tomado de: http://www.famsi.org/spanish/research/loubat/Borbonicus/images/Borbonicus_30.jpg 20 de marzo de 2014





Códice borbónico, p. 13. Detalle. Toci dando a luz a Cintéotl –dios del maíz-. Tomado de: http://www.famsi.org/spanish/research/loubat/Borbonicus/images/Borbonicus_13.jpg 20 de marzo de 2014.



Códice Fejérvary-Mayer. Detalle, p. 3. Chalchiutlicue, diosa de las aguas tranquilas. Consorte de Tláloc y regidora –junto con Tlazoltéotl de la región femenina del universo (el poniente). Tomado de: http://www.famsi.org/spanish/research/loubat/Fejervary/page_03.jpg 20 de marzo de 2014.



Códice Fejérvary-Mayer. Detalle, p. 4., Tlazoltéotl diosa comedora de inmundicias. Regidora –junto con Chalchiutlicue- de la región femenina del universo (el poniente). Tomado de: http://www.famsi.org/spanish/research/loubat/Fejervary/page_04.jpg 20 de marzo de 2014.



Códice Laud. Detalle, p. 9. Mayahuel, diosa del pulque. Tomado de: http://www.famsi.org/spanish/research/graz/laud/img_page09.html 20 de marzo de 2014.



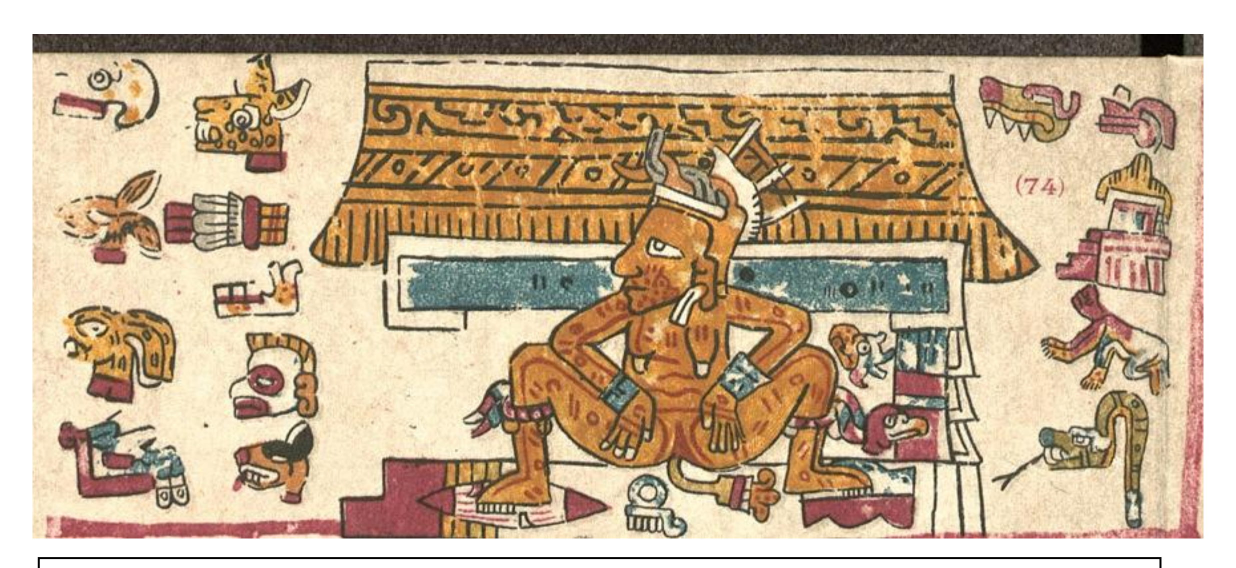


Códice Fejérvary-Mayer. Detalle. Secuencia de la franja superior de las pp. 28 y 29 mostrando a estas diosas amamantando a un ser humano hasta que es devorado por Mictlancíhuatl –diosa de la muerte- consorte de Mictlantecuhtli. Tomado de:
http://www.famsi.org/spanish/research/loubat/Fejervary/page_28.jpg y
http://www.famsi.org/spanish/research/loubat/Fejervary/page_29.jpg 20 de marzo de 2014.
Muy semejante a la secuencia de abajo proveniente del códice Vaticano "B" o 3773 en sus páginas 41 y 42.





Códice Vaticano "B" o 3773. Detalle de la franja superior de las pp. 41 y 42 mostrando diosas amamantando hasta llegar a Mictlancíhuatl, señora del inframundo. Tomado de:
http://www.famsi.org/spanish/research/loubat/Vaticanus%203773/page_41.jpg y
http://www.famsi.org/spanish/research/loubat/Vaticanus%203773/page_42.jpg
20 de marzo de 2014.



Códice Vaticano "B" o 3773. Detalle de la franja superior de la página 74. Mujer desnuda sentada rodeada de los 20 signos del *Tonalpohualli*. Del lado derecho, fuera de la casa, hay 5, igualmente fuera de la casa, pero del lado izquierdo hay 9 y los 6 restantes se encuentran en algunas partes del cuerpo de la mujer. Bajo su pie derecho está *Itztli* (cuchillo de sacrificio), en medio de sus piernas abiertas está *Quiáhuitl* (lluvia), saliendo de su vagina está *Xóchitl* (Flor) y bajo su pie izquierdo *Ollin* (Movimiento). Frente a su tobillo izquierdo está *Cozcacuauhtli* (Zopilote) y arriba frente a su rodilla izquierda *Cuauhtli* (Águila). Tomado de: http://www.famsi.org/spanish/research/loubat/Vaticanus%203773/page_74.jpg 20 de marzo de 2014.



Códice Laud. Detalle de la página 29. Tlazoltéotl entrega una persona (¿niño?) a Mictlancíhuatl. Sobre esta última diosa sobrevuela un colibrí. Tomado de: http://www.famsi.org/spanish/research/graz/laud/img_page29.html 20 de marzo de 2014.



Códice Laud. Detalle de la página 41. Tlazoltéotl llevando en su tocado el huso para hilar y en su mano izquierda una escoba. En la otra mano sostiene punzones para el autosacrificio y encara el ritual de la ignición de un fuego. Tomado de: http://www.famsi.org/spanish/research/graz/laud/img_page41.html 20 de marzo de 2014.

Concluimos este apartado con la siguiente consideración desde las culturas indígenas peruanas:

> Poderosas, mágicas y míticas fueron las mujeres del antiguo Perú. Desde las épocas más remotas, la naturaleza femenina, asociada a la misteriosa potencia de la creación de la vida, fue exaltada hasta el estatus de lo divino. Endiosada su capacidad reproductiva, la matriz de las mujeres, origen de los seres humanos, se vinculó mágicamente con las profundidades de la tierra, espacio donde germinan las semillas, y con el mundo marino, hábitat de la flora y fauna oceánicas. Así, el principio de la vida tuvo atribuciones femeninas profundas y oscuras, registradas en la enigmática asociación entre la oscuridad, la noche, la luna, la tierra y la mujer.
>
> Correlato de su estatus divino, las actividades productivas y domésticas desplegadas por las mujeres fueron sacralizadas y, al mismo tiempo, las mujeres que las realizaban investidas de particulares prerrogativas. La preparación de los alimentos para servir en las ceremonias y rituales religiosos, la fabricación de tejidos para vestir a los ídolos, le confirieron a quienes realizaban estas labores un lugar privilegiado en las jerarquías sociales, políticas y religiosas. (*Divina y humana*: 123).

El "Canto de las mujeres de Chalco" de Cantares Mexicanos

En este poema, se refleja el porte y orgullo de las mujeres de Chalco, que encaran al enemigo vencedor y lo enfrentan mediante la seducción. Se vislumbra una complicada situación política en la que la mujer protagonista de este poema se entrega al vencedor, aunque aún dirige de cuando en cuando, palabras de justificación a su antiguo señor, derrotado por este nuevo al que ahora se entrega. En todo caso, es un poema erótico que deja ver un ámbito de dominio completamente femenino, en el que –incluso el guerrero victorioso y conquistador triunfante- sucumbe ante el influjo de ese poder irresistible.

Los compiladores de este poema señalan lo siguiente: "En este poema cambia la disposición de ánimo por el ingenio y encanto de las mujeres de Chalco […] es una temprana producción feminista, en la cual las mujeres provocan a sus conquistadores mexicas, diciendo que los hombres de Chalco pueden haber sido derrotados, pero no ellas" (León Portilla y Shorris 2008: 144).

Levantáos, vosotras, hermanitas mías,
vayamos, vayamos, buscaremos flores,
vayamos, vayamos, cortaremos flores,
las que están aquí, las que están aquí,
las flores de la chamusquina,
las flores del escudo, las deseadas,
las que dan contento,
las flores de guerra.

Son flores hermosas.
Que con las flores que están sobre mí
yo me adorne,
son mis variadas flores,
yo chalca, yo mujer.

Deseo, deseo mucho las flores,
deseo, deseo los cantos,
temerosa, en el lugar donde hilamos,
donde existimos,
entono su canto al pequeño señor Axayácatl,
lo entretejo con flores, con ellas lo circundo.

Como una pintura es hermoso su canto,
como flores fragantes, gustosas,
mi corazón lo estima en la tierra.
¿Qué significa esto?
Así estimo tu palabra,
de mi compañero en el lecho,
tú, pequeño Axayácatl, déle yo contento.
Sólo levanto el gusano,
lo hago estar recto.

Déle yo contento
a mi compañero en el lecho, tú pequeño Axayácatl.

Xolo, Xolotzin,
tú señor, pequeño Axayácatl,
¿en verdad eres varón?
Aquí eres nombrado,
¿acaso en verdad aún irás a leñar?
Ya pon a cocer mi maíz,
consigue luego que mucho se encienda.

Toma, toma eso que está allá,
ven a darme el pequeñín,
tú ya colócalo, estaremos acostados,
también tendrás contento,
tendrás mucho contento,
lo haré despacio.

No, no, no te arrojes sobre mí,
tú señor, pequeño Axayácatl,
yo soy cogida,
tiene comezón mi manita.
Ya también, ya también quieres tomar
mis pechitos, casi mi corazón.

Tal vez por tu voluntad
estropearás el coger,
estarás mirando la flor color de ave xiuhquéchol.
Te introduciré en mí,
allí ha de estar tu barbilla, te haré hacia arriba.

La flor preciosa de maíz tostado,
cual ave tlauhquéchol, la flor del cuervo,
sólo estás en tu estera de manta florida,
en ella estás. Ya no.
En la estera dorada te yergues
en la cueva preciosa,
en la casa de las pinturas.

Ya en su casa me entristezco,
tú madre mía,
¿acaso puedo yo hilar?
¿acaso puedo yo tejer?
Sólo soy una criatura inútil,
soy una muchachita,
así se dice de mí,
que tengo mi varón.

Lugar de enojo,
lugar de tristeza, en la tierra,
así a veces yo me entristezco,
siento disgusto de mí
en el lugar de mi fatiga.
Vengo a decir, ¡ay!,
niño, que yo muera.

Madre mía, mucho me entristezco
aquí donde tengo varón,
no puedo hacer bailar el huso,
no puedo lanzar mi palo del telar,
de mí te burlas, niñito mío.

¿Cómo en verdad lo haré?
¿acaso con escudo de plumas
se ofrenda uno en la llanura?
Yo me ofrendaré,
de mí te burlas, niñito mío
Xolotzin, niñito mío, tú señor,
tú pequeño Axayácatl,
en vano sólo te abandonas,
junto a mí te ofrendas,
tú ofreces tu hombría,
¿acaso gozo en la guerra?
Conozco a tus enemigos
niñito mío,
sólo en vano te abandonas junto a mí.

Tú debiste levantarlo,
acaso en verdad no lo intentarás,
flores y cantos como de una compañera de placer,
niñito mío.

Noble varón, señor mío,
tú el que gobierna, tú pequeño Axayácatl,
tú empezaste, ya también te enojas, Xolotzin.
Ya me voy a mi casa,
niñito mío.

Tal vez aquí me tomaste con engaño,
y bien lo hiciste.
He aquí que ahora tu palabra
es la de un borracho.
¿Acaso eres tú un borracho?
¿acaso hay obediencia en nuestra casa?

¿Acaso me compraste,
me compraste, niño mío?
¿acaso vinieron a hacer intercambio
mis tías, mis tíos?
Sin motivo ya también te enojas,
Xolotzin;
ya también me voy a mi casa,
niñito mío.

Tú, mi hermana menor, tú sacerdotisa.
Mira sobrina mía, se extendió en canto en Cohuatépec,
en el muro de las águilas,
sobre nosotros se asientan en Panohuayan.

Sólo hago mi oficio de mujer,

mi corazón se duele,
¿acaso obraré y lo haré como un hombre?
Mucho sea su falda, su camisa,
de ellos, nuestros varones,
los que nos prueban.

Saca ya mi nixtamal,
señor, pequeño Axayácatl,
que yo por completo te lo tome, levántelo yo, levántelo yo,
dale gusto, levántaselo a nuestro trasero,
olotito, olotito.

¿Acaso tú eres águila, eres tigre?
Te ofreces, niño mío, ¿no te enorgulleces frente a tus enemigos?
Yo todavía he de levantarlo, dale gusto.

Nada mi falda, nada mi camisa, yo mujer,
aquí ha venido a entregar sus bellos cantos,
aquí ha venido a ofrecer la flor del escudo,
¿es posible que seamos dos
yo, mujer de Chalco, yo, Ayoquan?

Yo deseo a las que son mujeres como yo,
las acolhuas,
anhelo a las que son mujeres como yo,
las tepanecas, ¿es posible que seamos dos,
yo, mujer de Chalco, yo, Ayoquan?

Se avergüenzan las mujeres de placer
niñito mío.
¿Acaso así también tú me alejarás?
¿también así le has hecho a Cuauhtlatohua?
Poco a poco desatáos vuestras faldas,
abrid vuestras piernas, vosotras tlatelolcas,
las que fuisteis hechas prisioneras,
venid a contemplar, aquí en Chalco.

Atavíame con plumas, madre mía, no me riñas.
¿Cómo me verá mi compañero de placer?
¿frente a él irás a salir?
¿quién quizá se dará a desear?
Xayacámach en Huexotzinco.

¿Cómo se eleva el canto
donde canta el teoquecholli?
¿quién quizá se dará a desear?
Xayacámach en Huexotzinco.

En Tetzmelocan, yo mujer,
pongo ungüento en mis manos, lo pongo en mis pies;
he venido a tomar ya mis faldas,
mis camisas de fibra de maguey;
una a una les daré fin,
temerosito, temerosito.

Deseé en Xaltepetlapan a los huexotzincas;
sus cordeles de cuero, sus trenzados de cuero,
uno a uno les iré dando fin,
temerosito, temerosito.

¿Cómo lo siente el que me pide,
el niño, el señor, el pequeño Axayácatl?
Que así con el favor de alguien
me disponga como mujer de placer.
Por mí a dos tendrás que cuidar,
niño mío, acaso así lo quiere tu corazón,
con suavidad se humedece.
¿Acaso sin tu consentimiento, niño mío,
introduces en tu casa el placer no bueno?
¿acaso así lo quiere tu corazón?
Con suavidad se humedece.

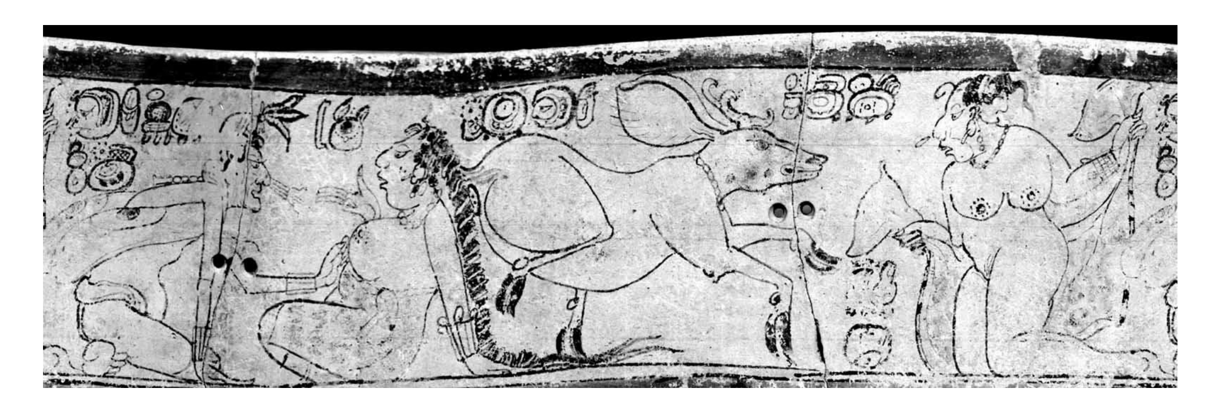
Qué feliz me hiciste, compañero mío de placer,
ya no te engalanes, no, tú eres hombre,
has agitado a mi pobre corazón,
entrelazas con flores tu palabra.

Donde yo hilo, me ofrezco a ti,
donde yo tejo, me acuerdo de ti,
Xolotzin, ¿por qué has agitado a mi pobre corazón?

Yo vieja pervertida, yo vuestra madre,
soy anciana abandonada, vieja doncella,
por esto se atormenta mi pobre corazón.
Soy gente de Chalco,
he venido a darte placer,
mi muñeco florido, mi muñeco color de camote.

Ya también lo desea el señor, el pequeño Axayácatl,
ve mi manita pintada con flores;
ve mis pechitos pintados con flores.

Que no decaiga tu corazón,
tú pequeño Axayácatl,
he aquí tu mano,
que junto a mi mano esté,
ve tomándome. Alegráos.
En tu estera de flores,
donde tú estás, Xolotzin,
dulcemente entrégate al sueño,
queda en calma,
niño mío, tú señor, tú Axayácatl.
(León Portilla y Shorris 2008: 144-150).



Mujer maya exponiéndose a sí misma frente a un anciano y frente a un venado. Photographs © Justin Kerr. Tomado de: http://research.mayavase.com/kerrmaya_hires.php?vase=1339. 19 de marzo de 2014.

En este sentido, bien concluye Mauricio Arley, comentando este poema:

> La mujer se acerca desafiante, lleva bajo sus ropas el arma aniquilante, los hombres no han podido percatarse de ello, es objeto de deseo que puede causar la perdición de aquellos, es fruto oloroso y sabroso, es elixir que embriagará la razón, ella lo que busca es: “Los veré a todos perecer…”; su misión es clara, no importa que en ella también muera al intentarlo. La duda no es de ella, más bien la proyecta a sus víctimas de placer: “¿acaso no eres hombre?, ¿qué es lo que te confunde?”. *Ella sigue con su labor social, construye el destino*. Las mujeres del Chalco se convierten en diosas culturales por la labor que hacen con sus manos y sus cuerpos: “Te digo el lugar donde yo tejo, el lugar donde hilo, te hago recordar…” *El hombre quedará envuelto en medio de palabras* y placeres, se asfixiará en el puro goce, no tendrá las palabras para describir su experiencia, pues esta excederá cualquier representación posible. (Arley, 2009: 52).



Códice Laud. Detalle de la parte superior de la página 42. Una mujer vencedora está sentada sobre un varón con el rostro al piso. De entre las piernas de la mujer emerge una víbora coralillo, emblema de la lascivia y el deseo. Tomado de: http://www.famsi.org/spanish/research/graz/laud/img_page42.html 20 de marzo de 2014.



Códice Laud. Detalle de la parte superior de la página 20. Una mujer vencedora portando armas y escudo custodia a un varón cautivo. Tomado de: http://www.famsi.org/spanish/research/graz/laud/img_page20.html
20 de marzo de 2014.

El papel de la mujer en los Huehuetlahtolli y otros documentos coloniales

Transcribo aquí las palabras que el padre le dice a su hija llegada a la "edad de reflexión", en contexto ceremonial, aconsejándole cómo debe actuar y cómo debe ubicarse en este mundo:

> Aquí estás, mi hijita, mi collar de piedras finas, mi plumaje
> de quetzal, mi hechura humana, la nacida de mí. Tú eres
> mi sangre, mi color, en tí está mi imagen.
> Ahora recibe, escucha: vives, has nacido, te ha enviado
> a la tierra el señor Nuestro, el Dueño del cerca y del
> junto, el hacedor de la gente, el inventor de los hombres.
> Ahora que ya miras por ti misma, date cuenta. Aquí
> es de este modo: no hay alegría, no hay felicidad. Hay angustia,
> preocupación, cansancio. Por aquí surge, crece el
> sufrimiento, la preocupación.
> Aquí en la tierra es lugar de mucho llanto, lugar donde
> se rinde el aliento, donde es bien conocida la amargura
> y el abatimiento. Un viento como de obsidianas sopla y
> se desliza sobre nosotros.
> Dicen que en verdad nos molesta el ardor del sol y
> del viento. Es éste lugar donde casi perece uno de sed y de
> hambre. Así es aquí en la tierra.
> Oye bien, hijita mía, niñita mía: no es lugar
> de bienestar en la tierra, no hay alegría, no hay felicidad. Se dice
> que la tierra es lugar de alegría penosa, de alegría que punza.
> Así andan diciendo los viejos: para que no siempre
> andemos gimiendo, para que no estemos llenos de tristeza,
> el Señor Nuestro nos dió a los hombres la risa, el sueño,
> los alimentos, nuestra fuerza y nuestra robustez y
> finalmente el acto sexual, por el cual se hace siembra de gentes.
> Todo esto embriaga la vida en la tierra, de modo que
> no se ande siempre gimiendo. Pero, aun cuando así fuera,
> si saliera verdad que sólo se sufre, si así son las cosas en la
> tierra,¿acaso por esto se ha de estar siempre con miedo?¿Hay
> que estar siempre temiendo?¿Habrá que vivir llorando?
> Porque se vive en la tierra, hay en ella señores, hay mando,
> hay nobleza, águilas y tigres.¿Y quién anda diciendo
> siempre que así es en la tierra? ¿Quién anda tratando de darse
> muerte? Hay afán, hay vida, hay lucha, hay trabajo.
> Se busca mujer, se busca marido.
> Pero, ahora, mi muchachita, escucha bien, mira con calma:
> he aquí a tu madre, tu señora, de su vientre, de su seno
> te desprendiste, brotaste.
> Como si fueras una yerbita, una plantita, así brotaste.
> Como sale la hoja, así creciste, floreciste. Como si
> hubieras estado dormida y hubieras despertado.
> Mira, escucha, advierte, así es en la tierra: no seas vana,
> no andes como quiera, no andes sin rumbo.¿Cómo vivirás?
> ¿Cómo seguirás aquí por poco tiempo? Dicen que es
> muy difícil vivir en la tierra, lugar de espantosos conflictos,
> mi muchachita, palomita, pequeñita...
> Ahora es buen tiempo, todavía es buen tiempo, porque
> todavía hay en tu corazón un jade, una turquesa. Todavía

está fresco, no se ha deteriorado, no ha sido aún torcido,
todavía está entero, aún no se ha logrado, no se ha
torcido nada. Todavía estamos aquí nosotros tus padres
que te metimos aquí a sufrir, porque con esto se
conserva el mundo. Acaso así se dice: así lo dejó dicho, así
lo dispuso el Señor Nuestro que debe haber siempre, que
debe haber generación en la tierra...
He aquí otra cosa que quiero inculcarte, que quiero comunicarte
mi hechura humana, mi hijita: sabe bien, no hagas
quedar burlados a nuestros señores por quienes naciste.
No les eches polvo y basura, no rocíes inmundicias sobre su historia:
su tinta negra y roja, su fama...
No como si fuera en un mercado busques al que será
tu compañero, no lo llames, no como en primavera lo
estés ve y ve, no andes con apetito de él. Pero si tal vez tú
desdeñas al que puede ser tu compañero, el escogido del
Señor Nuestro. Si lo desechas, no vaya a ser que de ti se burle,
en verdad se burle de ti y te conviertas en mujer pública...
Que tampoco te conozcan dos o tres rostros que tú hayas visto.
Quienquiera que sea tu compañero, vosotros,
juntos tendréis que acabar la vida. No lo dejes, agárrate de él,
cuélgate de él, aunque sea un pobre hombre, aunque sea sólo
un aguilita, un tigrito, un infeliz soldado, un pobre noble,
tal vez cansado, falto de bienes, no por eso lo desprecies.
Que a vosotros os vea, os fortalezca el Señor Nuestro,
el conocedor de los hombres, el inventor de la gente,
el hacedor de los seres humanos.
Todo esto te lo entrego con mis labios y mis palabras.
Así, delante del Señor Nuestro cumplo con mi deber.
Y si tal vez por cualquier parte arrojas esto, tú ya lo sabes.
He cumplido mi oficio, muchachita mía, niñita mía.
Que seas feliz, que Nuestro Señor te haga dichosa.
(León Portilla y Silva Galeana 1993: 15-19)

Concluyendo la amonestación del padre, continuaba la madre diciendo a su hija lo siguiente, reforzando y complementando lo que ya había dicho su marido:

Tortolita, hijita, niñita, mi muchachita. Has recibido, has
tomado el aliento, el discurso de tu padre, el señor, tu señor.
Has recibido algo que no es común, que no se suele dar
a la gente; en el corazón de tu padre estaba atesorado, bien guardado.
En verdad que no te lo dio prestado, porque tú eres
su sangre, tú eres su color, en ti se da a conocer. Aunque
eres una mujercita, eres su imagen...
Pero sólo te diré algo, así cumpliré mi oficio. No
arrojes por parte alguna el aliento y la palabra de tu señor padre.
Porque son cosas preciosas, excelentes, porque sólo cosas
preciosas salen del aliento y la palabra de nuestro señor,
pues en verdad el suyo es lenguaje de gente principal.
Sus palabras valen lo que las piedras preciosas, lo que las
turquesas finas, redondas y acanaladas. Consérvalas, haz
de ellas un tesoro en tu corazón, haz de ellas una pintura
en tu corazón. Si vivieras, con esto educarás a tus hijos, los
harás hombres; les entregarás y les dirás todo esto.

Mira, así seguirás el camino de quienes te educaron,
de las señoras, de las mujeres nobles, de las ancianas de
cabello blanco que nos precedieron.
¿Acaso nos lo dejaron dicho todo?
Tan sólo nos daban unas cuantas palabras, poco era
lo que decían. Esto era todo su discurso:
Escucha, es el tiempo de aprender aquí en la tierra,
ésta es la palabra: atiende y de aquí tomarás
lo que será tu vida, lo que será tu hechura.
Por un lugar difícil caminamos, andamos aquí en la tierra.
Por una parte un abismo, por la otra un barranco.
Si no vas por en medio, caerás de un lado o del otro.
Sólo en el medio se vive, sólo en el medio se anda.
Hijita mía, tortolita, niñita, pon y guarda este discurso
en el interior de tu corazón. No se te olvide;
que sea tu tea, tu luz, todo el tiempo que vivas aquí
sobre la tierra…
Sólo me queda otra cosa, con la que daré fin a mis palabras.
Si vives algún tiempo, si por algún tiempo sigues
la vida de este mundo, no entregues en vano tu cuerpo,
mi hijita, mi niña, mi tortolita, mi muchachita.
No te entregues a cualquiera, porque si nada más así
dejas de ser virgen, si te haces mujer, te pierdes, porque
ya nunca irás bajo el amparo de alguien que de verdad te quiera…
A nuestros antepasados, a los señores a quienes debes
el haber nacido, les crearás mala fama, mal renombre.
Esparcirás polvo y estiércol sobre los libros de pinturas
en los que se guarda su historia. Los harás objeto de mofa.
Allí acabó para siempre el libro de pinturas en el que
se iba a conservar tu recuerdo.
Ya no serás ejemplo. De ti se dirá, de ti se hará
hablilla, serás llamada: “la hundida en el polvo”.
Y aunque no te vea nadie, aunque no te vea tu marido, mira,
te ve el Dueño del cerca y del junto…
Así pues, mi niña, mi muchachita, niñita, pequeñita,
vive en calma y en paz sobre la tierra, el tiempo que
aquí habrás de vivir. No infames, no seas baldón de los señores,
gracias a quienes has venido a esta vida.
Y en cuanto a nosotros, que por tu medio tengamos renombre,
que seamos glorificados. Y tú llega a ser feliz, mi niña,
mi muchachita, pequeñita. Acércate al Señor Nuestro, al
Dueño del cerca y del junto.
(León Portilla y Silva Galeana 1993: 19-22)

Estos *huehuetlahtolli* muestran claramente los ideales de lo que se consideraba moralmente correcto en el vivir y actuar femenino, sin embargo, no deben verse estos textos como una mera reducción moralista, sino como un llamado al equilibrio. Son invitaciones a la ubicación existencial en un mundo cultural donde el equilibrio entre los aspectos contradictorios de la vida humana se enmarcaban en una dinámica cósmica donde la naturaleza, los entes divinos y los humanos coexistían con funciones y tareas bien definidas cuyo cumplimiento era en beneficio de las esferas humana, natural y

divina en coparticipación y correspondencia. En este sentido bien apunta Sodi Miranda lo siguiente:

> En la cosmogonía prehispánica la mujer representaba un importante papel que debe ser considerado como parte de un todo en el que el cosmos y la naturaleza respondían a una simple división sexual, que a la vez era equilibrio y contraparte: lo masculino y lo femenino. En el plano terrestre, la división y la diferenciación de géneros constituyó el gran eje a partir del cual se desenvolvieron los procesos sociales. Las mujeres participaron de manera activa en el seno de sus sociedades, desde que éstas se conformaban como aldeas, con el paso del tiempo, se definió con mayor claridad el ámbito y el significado de sus actividades.
>
> Estas actividades fueron variadas y constituían un mundo aparte del de las ocupaciones masculinas. La mujer prehispánica no sólo fue hija, madre, esposa o abuela, sino también cocinera, comerciante, curandera, adivina, partera, escribana, artista, poeta, guerrera, sacerdotisa, señora del gobernante supremo, o cabeza principal del pueblo.
>
> En el plano de lo divino el universo y los dioses creadores formaban parte de esta dualidad. Lo de arriba y lo de abajo, esto es, lo masculino y lo femenino. Lo caliente, lo brillante y la vida, en contraparte de lo húmedo, lo oscuro y la muerte. Seres y estados que recrean el ir y venir de la vida a la muerte y de ésta de nuevo a la vida, en un ciclo sin fin. (Sodi Miranda 2005: 45).

En este sentido, dichos discursos no eran unilaterales, sino que siempre implicaban la respuesta de aquél a quien se dirigían, ayudando a clarificar el rol que cada cual jugaba y a situarse en perspectiva en cuanto a las relaciones sociales. Por ejemplo, de la exhortación leída más arriba del padre y la madre a la hija, tenemos la siguiente respuesta con que la hija contestaba a la madre:

> Me has favorecido, mi hermana mayor, a mí que soy tu collar, tu pluma preciosa. ¿A dónde en verdad me irás a dejar? ¿A dónde mi irás a entregar? Porque en tu seno, en tu pecho he vivido, he nacido, yo muchachita, niñita. Que así yo lo tome, que así yo vea en ti que tú eres mi madre, mi hermana mayor, mi padre.
>
> Mucho reclaman tu rostro, tu corazón, tu cuerpo (en recompensa) porque así, por mí te privaste de algo, así me criaste. Junto al fogón, en el hogar sobre mí cabeceabas (preocupada) si me habías lastimado el labio o si me arrullabas; porque por mí temiste que algo imprevisto pudiera ocurrir, no con tranquilidad hiciste el sueño, el descanso; bien por mí velaste y con tu mano recogías mi orina, mi excremento; no con tranquilidad, no apaciblemente (no sin dificultades) se hacía enjundiosa, venía a derramarse tu lechecita que en mi boca echaste, me escurriste.
>
> Con dificultad viene brotar tu lechecita, porque eso es lo que ahora haces, porque por mí así en tu seno, en tus entrañas, junto a ti, ha habido miseria y ahora no son tu pertenencia el costo de tu huso, el costo de tu tablilla para tejer (lo que ganas con tus trabajos de mujer), lo que me diste a beber, lo que me diste a comer para que un poquito viniera a crecer, viniera a embarnecer.
>
> Y ahora no desfalleces por mí, ya otra vez me dices, me das lo que pone en pie, lo que hace vivir. ¿Y yo qué te daré en pago? ¿Con qué apaciguaré a tu corazón, a tu cuerpo? Porque aún soy muchachita, porque aún soy niñita, porque aún amontono la tierra, juego con tiestos; porque aún juego con mis orines, con mis heces; porque aún en mis manos embarro mis babas, mis mocos y todavía no maduran mi rostro, mi corazón.
>
> Y como lo quiera el Señor, el Señor Nuestro, acaso será mi don, acaso será mi merecimiento lo que me has dicho, lo que me has dado, un labio, una boca (tu palabra,

> tu plática), tu llanto, tus lágrimas. Y tú acaso merecerás en alguna parte un poquito, el calor, lo tibio, su calor, su tibieza del Señor Nuestro. ¡Si me lo diera (ojalá sea mi don) ahora que mucho ha hecho otorgamientos tu corazón. Yérguete mi hermana mayor!. (León Portilla y Silva Galeana 2011: 331-333).

Estos discursos no eran pronunciados únicamente en el seno del hogar en las relaciones padres e hijos, sino también en el matrimonio, en los cambios de poder entre gobernantes, etc. A continuación, y en consonancia con el tema general de este libro, presentamos las palabras con que una mujer "que es señora" saluda a otra a quien visita y que "también es señora":

> Niña mía, señora mía, yérguete, quizás aquí poco tiempo, un día, te esfuerzas, trabajas al lado, junto al Señor Nuestro, de Aquel por quien se vive, Dios. Le barres, le haces la limpieza. Por poco tiempo, en un día, te levantas con premura del sueño, te enteras por los sueños gracias a Él, el dueño del hogar, el dueño de la casa, Aquel que protege, que ampara. Tal vez allá van tu llanto, tus lágrimas, tus suspiros, tu aflicción porque suspiras, porque te aflijes delante del Señor Nuestro, el Dueño de la cercanía y la proximidad.
>
> Sientes el peso (de tus obligaciones), señora mía; dale fuerzas a tu corazón, a tu cuerpo, en lo que concierne al único Dios, Aquel por quien se vive. No desfallezcas, sírvelo con todas tus fuerzas, fortalece a tu corazón, tú que eres una pobrecita. ¿A quién, pues, observas? ¿A quién, pues, le dejas el pueblo, el mando, y los señores, los que mandan, los jóvenes, los niños, y las madres, los padres, y el ala, la cola, el indigente, el desdichado, el que su llanto anda derramando, el que sus uñas anda comiendo, el que con dificultades, penosamente, se gana la vida?
>
> Porque todos son objeto de tu cuidado, de tu guía, los que te encomendó, los que te dio a guardar el Señor Nuestro, para que los educaras, para que los instruyeras. Eres como un pájaro zaquan, como un quetzal, son largas tus alas, tu cola que te ha dado el Señor Nuestro así enseñas a los hombres, los guías. Así junto a ti, a tu lado, vendrán a meterse tus hijos, a los que así educas, para que alivies, para que des remedio a su corazón, a su cuerpo. No a uno, no a dos los abandones con desdén, no los dejes atrás porque es grande tu apoyo, tu ayuda, porque grande es tu carga, tu responsabilidad; porque eres alivio, eres remedio, porque de tu mano sale lo dulce, lo agradable.
>
> Con calma, con tranquilidad, en ellos, en su boca, colócaselo, hazlos desear un poquito tu esfuerzo, tu vigor, la bebida de agua con masa, las tortillas dobladas. Y no la basura, no el polvo los hagas beber, los hagas comer para que no les provoques males a los que guías, a los que instruyes. Con tranquilidad, con alegría, edúcalos, condúcelos. No los quieras igualar, no les hagas el sueño intranquilo; no decaigas, no te rebajes; mete junto a ti a los que son tus manos tus pies, a los que son tu carga, a los que llevas a cuestas. Ojalá puedas extender, ojalá puedas ampliar tu carga, tu responsabilidad.
>
> Y fortalece a tu ala, a tu cola, llévalas junto a ti, bien despliégalas, enderézalas para que junto a ti, a tu lado, tengan sombra, se protejan del calor tus hijos; así no sufrirá, no padecerá su rostro, su corazón, su cuerpo, su carne; así bien se desplegarán, revolotearán junto a ti porque nada los hará penar. Así, con alegría, se educarán, se fortalecerán para que bien también vayan sus rostros, sus corazones, gracias a las gentes del pueblo. Así también, mucho podrán ser enaltecidas tu estera, tu sitial; así además, frente a ti bajarán la cabeza, se inclinarán humildemente, te mostrarán reconocimiento, gratitud, a ti que eres madre, padre, protectora.
>
> De ese modo podrás también merecer su llanto, sus lágrimas del pueblo en donde lo que queda de la flor, los restos del tabaco, el aroma, el brebaje de agua con masa, la tortilla

plegada. Así podrás tomarlas, cogerlas; así bien las beberás, las comerás en donde educas, en donde instruyes. Así no te avergonzarás, no te ensoberbecerás delante de la gente para que bien salgan, para que bien caigan tus consejos, tu aliento, tu palabra, lo que quieras que hagan tus hijos porque bien los educas, los guías. Y de las águilas, de los ocelotes, bien merecerás su codo, su rodilla, su hombro, su espalda, en donde una coa, en donde dos coas (sean necesarias). Así ayudarán en tus camellones de siembra o donde algunos adobes, un poco de amasijo (se requiera); o donde algunas varas tupidas (sean necesarias), o en algún lugar donde el barrer, donde la limpieza vayan a hacer.
Y de quienes tienen falda, camisa, así también podrás merecer lo que en sus manos viene, lo que de sus manos sale, quizás sólo un huso, dos husos, o el agua, el metate. Te ayudarán así, también lo harán bien; o quizás alguna vez busquen madre, busquen padre (protección); también delante de ti pondrán su llanto, sus lágrimas, su indulgencia, su penuria; en algún sitio un poquito de lo que se han apartado, de lo que han buscado, su codo, su rodilla, su dulzor, su sabrosura, el chile, la sal, la hierba comestible, lo que se gana en el nopal, lo que se le da de beber a la gente, lo que se le da de comer. Y lo que se ganan con el huso, con la tablilla para tejer las que tienen falda, las que tienen camisa, o estarán llorosas, lacrimosas; en tus labios, en tu boca, te pondrán el atole, la tortilla plegada, la verdura, el nopal. Tal vez también con calma, con alegría te la tomarán, te la recogerían a ti que eres su madre, a ti que eres su amparo, porque mucho los amas, los ayudas, eres su guía, eres su señora.
Y así, cuando se canse, cuando tenga fastidio el Señor, el Señor Nuestro, el Dueño de la tierra, Aquel por quien se vive, te tomará, te esconderá, entonces mucho por ti llorarán, se afligirán, se angustiarán, recordarán tu amor a la gente, tu ayuda, tu benevolencia, tu indulgencia, porque nunca los abandonaste con desdén, porque nunca los dejaste atrás, porque no con pereza los amparaste, los protegiste, porque no viviste enfrente, sobre las personas, porque no pasaste a causar daños a tu estera, a tu sitial, a tu monte. Puesto que no has de arrojar lodo a la gente, no la aborrecerás, puesto que no harás destrucción, dispersión, no te irás a deshonrar, no te irás a envilecer. Sólo con tranquilidad, con alegría le das lugar a tu agua, a tu monte, a tu estera, a tu sitial.
Sólo así ha de ser, como es costumbre, como suelen estar las cosas, como están dispuestas, como las has de dejar; así nada será lo que se te reproche, lo que se murmure de ti. Sólo mansamente, pacíficamente, pasas el hambre, sufres la escasez, te sometes, en la tierra del Señor Nuestro.
Hija mía, señora mía, si así bien haces tu conducción, tu llevar a cuestas, lo que concierne a la madre, al padre, gran renombre, gran reputación pasarás a dejar. Nunca se olvidará, nunca se perderá tu fama, tu gloria; como si fueras una piedra, un madero, pasarás a dejar pintura de ti en la tierra.
Porque si no lloras, si no te afliges por lo que te dio como don, como merecimiento, el Señor Nuestro, lo que se conduce, lo que se lleva a cuestas, y toda su dádiva que en ti puso para darte fama, para enaltecerte, sólo por ti misma, por tu sola voluntad los dejarás en la tierra; porque sólo de tu voluntad te arrojarás en el agua, caerás en el precipicio, te arrojarás en las brasas, en la hoguera.
Y si no es así, si le lloraste, si moviste a compasión al Señor Nuestro, si compartes con Él su conducción, su carga, y todo lo que quiere, así te alegrarás, te enorgullecerás, gracias a Él. Así a Él irás, subirás a su casa en el cielo, allá vendrá a recibirte.
Y no he de hacer que te sobrevenga lo malo, que te cubras de sombra; porque te afanas, trabajas con intensidad, te lo haré olvidar, te lo haré borrar. Un labio, una boca así acerco a tus manos, tus pies, a tu pecho, a tu cabeza. Permanece erguida, muchacha mía. (León Portilla y Silva Galeana, 2011: 401-411).

En el Códice Matritense de la Real Academia, se incluyen, en distintos lugares, las siguientes referencias acerca de la mujer en sus distintas etapas y funciones:

> *La niña*
> La niñita: criaturita,
> tortolita, pequeñita
> tiernecita, bien alimentada.
> Como jade, una ajorca,
> turquesa divina,
> pluma de quetzal,
> cosa preciosa,
> la más pequeñita,
> digna de ser cuidada,
> tierna niña que llora,
> criaturita que aparece limpia y pura. (León portilla 2005: 41).



Madre instruyendo a la hija en el telar. **Códice Mendoza, fol. 60 r (detalle)**. Tomado de: http://ciudadanosenred.com.mx/sites/default/files/fig9telar.jpg. 7 de marzo de 2014.

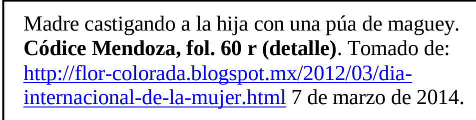
Madre con su hija en presencia de otra mujer. Tomado de: http://nepohualtzintzin.blogspot.mx/2012/05/bak-matematica-maya-la-mujer.html 7 de marzo de 2014.



Madre reprendiendo a la hija poniéndola a barrer de noche. **Códice Mendoza, fol. 60 r (detalle)**. Tomado de: http://www.nnnoticias.mx/wp-content/uploads/2012/05/Mujeres-Gobernantes-en-el-México-Antiguo.jpg 7 de marzo de 2014.

Madre instruyendo a la hija en la factura de tortillas. **Códice Mendoza, fol. 60 r (detalle)**. Tomado de: http://2.bp.blogspot.com/hoWUTFfPECo/T2okCEUFmeI/AAAAAAAAOdM/63hPVp5ee7U/s1600/enseÃ±anza.jpg 7 de marzo de 2014.





Madre castigando a la hija con una púa de maguey. **Códice Mendoza, fol. 60 r (detalle)**. Tomado de: http://flor-colorada.blogspot.mx/2012/03/dia-internacional-de-la-mujer.html 7 de marzo de 2014.



Madre castigando a la hija con humo de chile. **Códice Mendoza, fol. 60 r (detalle)**. Tomado de: http://www.mexicolore.co.uk/images-3/322_09_2.jpg 7 de marzo de 2014.

La mujer adulta
La mujer ya lograda,
en la que se ponen los ojos,
digna, no es objeto de diversión
la femineidad está en su rostro.
Trabaja, no está ociosa,
emprende cosas, tiene ánimo.
La mujer adulta de mala condición:
lleva una vida inútil,
dispuesta a los placeres, lasciva.
Obra como mujer pública, no sosiega,
no reposa, anda vestida con vanidad,
bebe casi hasta morir, anda embriagada. (León portilla 2005: 41).



Mujer instruyendo a otras mujeres más jóvenes. Tomado de: http://flor-colorada.blogspot.mx/2012/03/dia-internacional-de-la-mujer.html 7 de marzo de 2014.

Matrimonio. Tomado de: http://www.salonhogar.net/Diversos_Temas/fueron_los_aztecas_quienes_tuvie.htm 7 de marzo de 2014.



Celebración de una comida. **Códice Florentino, lib. III, f. 7r.** Tomado de: http://www.laculturaenpuebla.org/wp-content/uploads/2013/09/Huevos-prehisp%C3%A1nicos.gif 7 de marzo de 2014.



Mujeres vistiendo quechquemitl y huipil en Códice *Vaticanus A.* Tomado de: http://194.254.24.219/calendriers/azteques/moduleA/texte_indumen.htm 7 de marzo de 2014.



Mujer preparando la comida. **Códice Florentino, lib. V, f. 16r.** Tomado de: http://4.bp.blogspot.com/-KNERDzD1MbE/TjduyBPKbMI/AAAAAAAAApk/qhQcPObTFio/s1600/aztecas+aspectos+comida.jpg
7 de marzo de 2014.



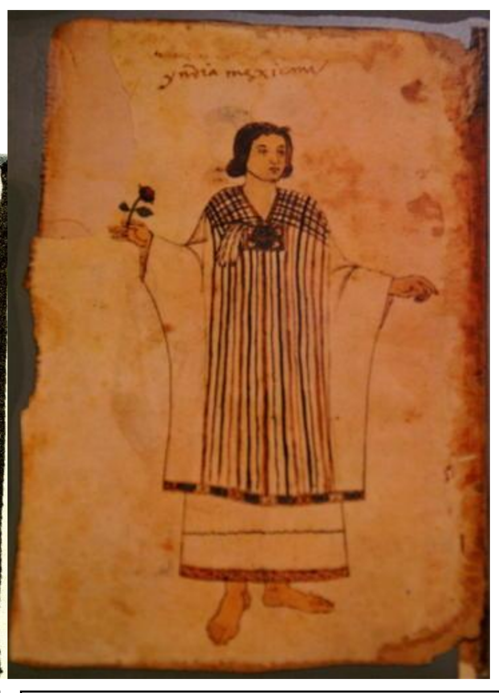
Mujeres preparando la comida. **Códice Florentino, lib. IV, f. 69v.** Tomado de: http://www.mexicolore.co.uk/images-3/322_10_2.jpg
7 de marzo de 2014.



Códice Florentino. Mujeres presentando una ofrenda. Tomado de: http://flor-colorada.blogspot.mx/2012/02/candelaria-herencia-espanola-los.html 7 de marzo de 2014.



Códice Florentino. Mujer moliendo en el metate. Tomado de: http://corsarionegro.files.wordpress.com/2011/10/metate-prehispanico.jpg



"India Mexicana". Tomado de: http://o7.metroflog.com/539/88/6/871688539_TKSOFCUIIXSIHJQ.jpg
7 de marzo de 2014.



Mujer ayudando a otra a cargar un cántaro. **Mural "La Señora Cielo del Norte" en Calakmul, Campeche.** Cultura Maya. Tomado de: http://1.bp.blogspot.com/_JzxfHuAL9uk/SvwtbX5ReHI/AAAAAAAABsk/y0-





Muñeca articulada maya en terracota, procedente de la isla de Jaina (Campeche, México). Museo de Historia Natural de Nueva York. Tomada de: http://www.fotoaleph.com/Colecciones/LosMayas/70130899.jpg
7 de marzo de 2014.

Mujeres preparando tortillas. Mural de Diego Rivera en Palacio Nacional, México. Tomado de: http://corsarionegro.files.wordpress.com/2011/10/metate-prehispanico-2-diego-rivera.jpg
7 de marzo de 2014.



Escena doméstica. **Códice Florentino**, libro VII. Tomado de: http://mediaisla.net/revista/wp-content/uploads/2011/08/AZTECAS-MUJERES-fuego-nuevo1.jpg
7 de marzo de 2014.



Pareja. Colima México.
Tomado de: http://www.heraldotoluca.com.mx/wp-content/uploads/MADRES.jpg
7 de marzo de 2014



Diosa con enredo, prenda básica en Mesoamérica en códice *Fejerváry-Mayer*. Tomado de: http://194.254.24.219/calendriers/azteques/moduleA/texte_indumen.htm 7 de marzo de 2014.
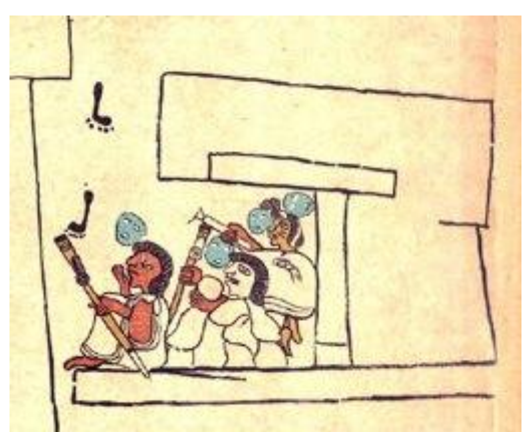






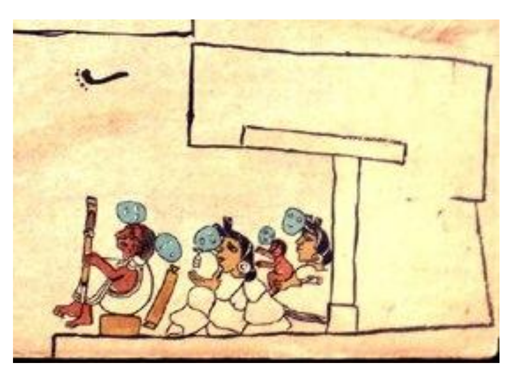
Cultura Mexica. Exposición "El Rostro de la mujer mexica tlatelolca". Zona arqueológica de Tlatelolco, 2010.
Estas mujeres mexicas portan atavíos diferentes entre sí, tales como collares o pectorales y visten huipiles, quechquémitl (prenda que cubre la parte superior del cuerpo), enredos con sujetador a manera de cuerda o anchas fajas. También llevan orejeras, pintura facial y tocados muy elaborados entre los que destaca el tlacoyal o tocado de lana negra.
El hallazgo data del siglo1450 d.C y forma parte de una gran ofrenda asociada a los restos del templo de Ehécatl-Quetzalcoátl, dios del viento en Tlatelolco, para solicitar el cese de la sequía que entre 1454 y 1458 d.C. asoló a la población.
En la zona se ubicaron cerca de 60 figurillas de mujeres, así como restos óseos humanos (de adultos e infancia), sahumadores, ollas completas e instrumentos musicales, por citar algunos de los materiales recuperados entre 1987 y 1989.
Destacamos aquí cómo la figura de la mujer se asoció con la divinidad por su capacidad reproductora en esta ofrenda específica.
Imágenes e información tomadas de:
http://palabrademujer.wordpress.com/2010/page/47/
7 de marzo de 2014



Códice Borbónico, p. 34. Detalle. Escena de un guerrero y una mujer. Tomado de: http://www.famsi.org/spanish/research/loubat/Borbonicus/images/Borbonicus_34.jpg 20 de marzo de 2014.



Códice Borbónico, p. 34. Detalle. Escena doméstica. Tomado de: http://www.famsi.org/spanish/research/loubat/Borbonicus/images/Borbonicus_34.jpg 20 de marzo de 2014.



Códice Borbónico, p. 34. Detalle. Escena doméstica. Tomado de: http://www.famsi.org/spanish/research/loubat/Borbonicus/images/Borbonicus_34.jpg 20 de marzo de 2014.



Códice Fejérvary Mayer. Detalle p. 11. Mujer portando Quechquémitl sobre un trono cubierto de piel de jaguar, ofrendando a la tierra. Lleva en las manos los punzones de autosacrificio. Tomado de: http://www.famsi.org/spanish/research/loubat/Fejervary/page_11.jpg 20 de marzo de 2014.

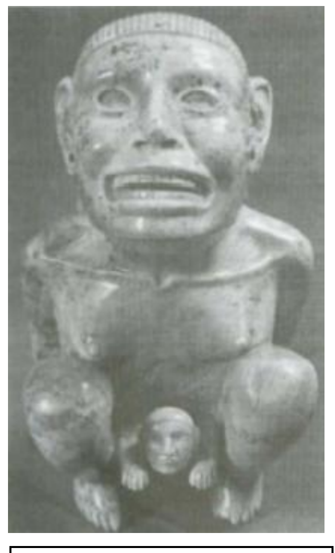


Códice Fejérvary Mayer. Detalle p. 10. Mujer portando Quechquémitl sobre un trono cubierto de piel de jaguar, haciendo una ofrenda. Tomado de: http://www.famsi.org/spanish/research/loubat/Fejervary/page_10.jpg 20 de marzo de 2014.



Códice Fejérvary Mayer. Detalle p. 8. Mujer portando Quechquémitl sobre un trono cubierto de piel de jaguar, haciendo una ofrenda sobre la que se derrama agua. La mujer emite palabras floridas, tal vez cantando, pues nótese la vírgula de la palabra adornada de forma notable. Tomado de:http://www.famsi.org/spanish/research/loubat/Fejervary/page_8.jpg 20 de marzo de 2014.

La madre
La madre de familia:
tiene hijos, los amamanta.
Su corazón es bueno, vigilante,
diligente, cava la tierra,
tiene ánimo, vigila.
Con sus manos y su corazón se afana,
educa a sus hijos,
se ocupa de todos, a todos atiende.
Cuida de los más pequeños
a todos sirve,
se afana por todos, nada descuida,
conserva lo que tiene,
no reposa.
(León portilla 2005: 41).



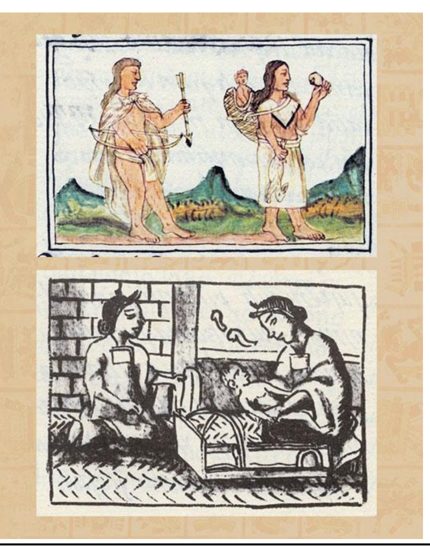
Diosa Tlazoltéotl alumbrando. Cultura Azteca. Tomado de: http://mediaisla.net/revista/wp-content/uploads/2011/08/Vallbona.-partoazteca1.jpg 7 de marzo de 2014.



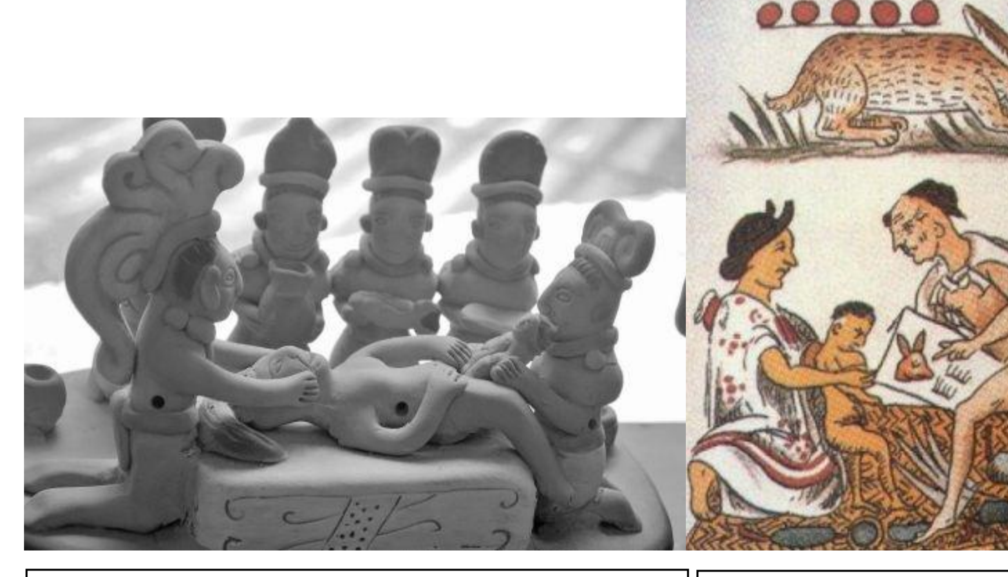
Códice Florentino, libro XI, f. 171v. Para inducir el parto en la época prehispánica, las mujeres que estaban por dar a luz bebían una mezcla de agua de chía y carne de la cola de tlacuache. Digitalización: Raíces. Tomado de: http://www.arqueomex.com/images/FOTOSNUM84/chias.jpg 7 de marzo de 2014.



Códice Florentino, Libro 6. Un niño azteca es bañado un una tina de cerámica. Tomado de: http://www.mexicolore.co.uk/images-6/656_07_2.jpg 7 de marzo de 2014.



Dos imágenes del Códice Florentino (arriba libro 10. Abajo libro 6). Dos formas pre-hispánicas de cargar a un bebé. Tomado de: http://www.mexicolore.co.uk/images-6/656_06_2.jpg 7 de marzo de 2014.



Pequeña escena en donde se puede apreciar cómo se llevaban a cabo los partos en época prehispánica. Foto de Jessica Castro Lara. San Pedro Cholula, Puebla. Tomado de: http://mirameunrato.wordpress.com/2012/11/14/parto-prehispanico/ 7 de marzo de 2014.

Madre con su hijo frente al *Tonalpouhqui* o adivino explicando la suerte de un niño mexica en base a la cuenta de los días y su influencia en el neonato. **Códice Florentino, lib. IV, fol. 34v.** Tomado de: http://www.salonhogar.net/images/az-educacion.jpg 7 de marzo de 2014.

Códice Florentino, cap. VI: Madre con su hijo frente al sacerdote con un códice. Tomado de: http://www.mexicolore.co.uk/images-3/322_02_2.jpg 7 de marzo de 2014.



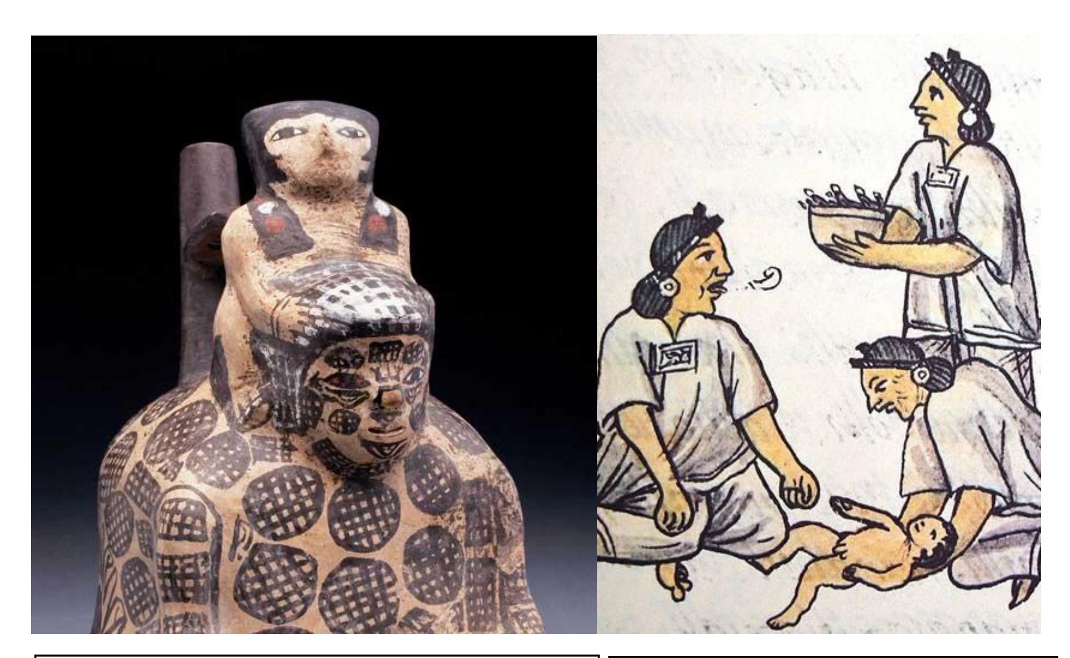
Madre con su hijo. Tomado de: http://nepohualtzintzin.blogspot.mx/2012/05/bak-matematica-maya-la-mujer.html 7 de marzo de 2014.



Figurilla del Museo Nacional de Antropología que muestra a una madre con sus hijos de brazos. FOTO: Miriam López publicada y tomada de: http://fotos.eluniversal.com.mx/web_img/fotogaleria/Fig12diosas.JPG 7 de marzo de 2014.



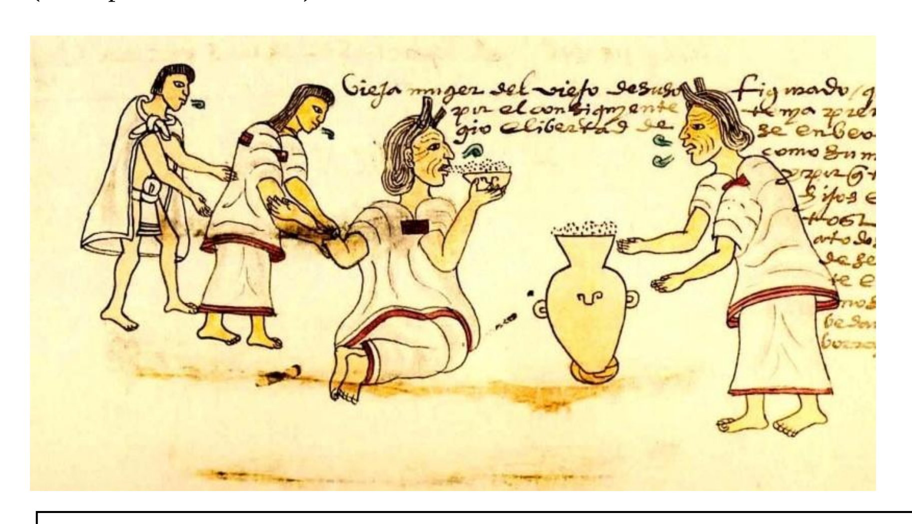
Códice Florentino, libro IV, cap. XXXV. Mujeres bañando a un niño (arriba). Mujer con su hijo recibiendo las palabras de un anciano. Tomado de: http://www.mexicolore.co.uk/images-3/322_03_2.jpg 7 de marzo de 2014.



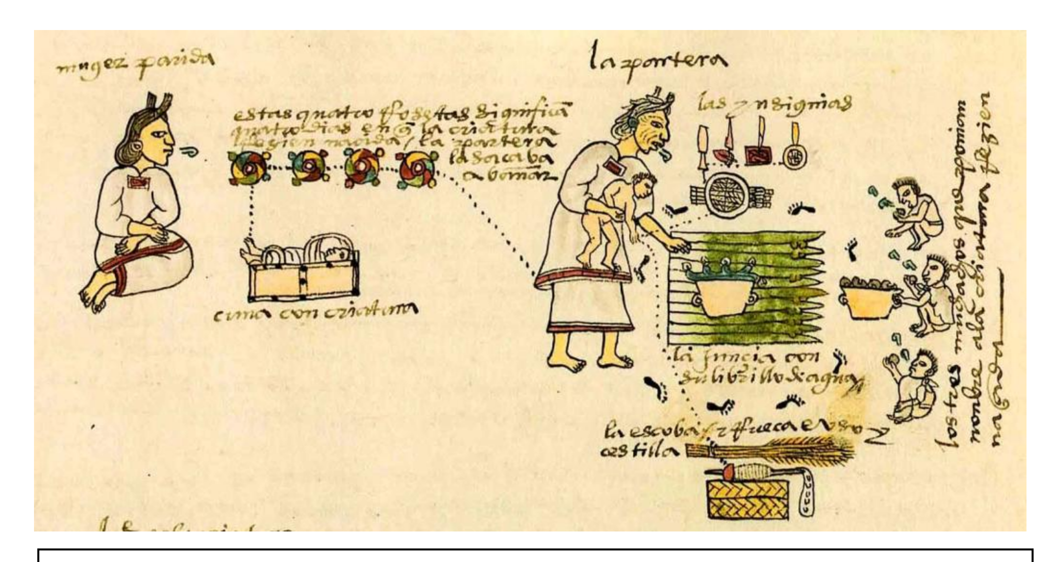
Pieza exhibida en el Museo Regional de La Laguna en Torreón, Coahuila. Exposición "Diosas y Mortales". http://nepohualtzintzin.blogspot.mx/2012/05/bak-matematica-maya-la-mujer.html 7 de marzo de 2014.

Códice florentino, "De la arte adivinatoria". fv. 19. Mujeres practicando un ritual en un recién nacido. Tomado de: http://fotos.eluniversal.com.mx/coleccion/muestra_fotogaleria.html?idgal=12612 7 de marzo de 2014.

La anciana
La anciana: corazón de la casa,
rescoldo del hogar,
vigilante.
La buena anciana:
amonesta a la gente
le da voces.
Es luz, tea, espejo,
ejemplo, dechado.
La mala anciana: rincón, obscuridad,
pared, noche oscura,
se burla de la gente,
es afrenta.
(León portilla 2005: 41).



Mujer anciana bebiendo pulque. **Códice Mendocino, fol. 71 r. Detalle.** Tomado de: http://flor-colorada.blogspot.mx/2012/03/dia-internacional-de-la-mujer.html 7 de marzo de 2014.



CODICE MENDOCINO. Mujer anciana como partera llevando a bañar a un niño recién nacido. Tomado de: http://3.bp.blogspot.com/_oAl9BFbweHI/SRn_r168f0I/AAAAAAAAADA/wWrurEw9IXM/s1600-h/aztec5figure1.jpg 12 de marzo de 2014.



Códica del Museo de América o Códice Tudela, fol. 5r. "La vieja hechicera". Tomado de:http://www.arqueomex.com/S2N3nMAGO69.html12 de marzo de 2014.



Códice Fejérvary-Mayer. Detalle p. 7. Mujer anciana. Tomado de: http://www.famsi.org/spanish/research/loubat/Fejervary/page_07.jpg 20 de marzo de 2014.



Códice Laud. Detalle de la página 45. Una anciana practicando el autosacrificio con un punzón perforándose la oreja. Tomado de: http://www.famsi.org/spanish/research/graz/laud/img_page45.html 20 de marzo de 2014.

La curandera
La curandera:
conocedora experimental de las hierbas
que conoce por experiencia las raíces
los árboles, las piedras.
Es experimentada, ensaya sus remedios
examina,
guarda sus secretos, sus tradiciones.
La buena curandera:
cura a la gente, la ayuda,
la hace levantarse,
les templa el cuerpo,
los hace convalecer,
cubre con cenizas (las heridas), cura, remedia,
hace punciones, hace sangrar, cose,
purga a la gente, le da remedios.
La mala curandera:
tiene sus tradiciones, las guarda,
tiene sus semillas, sus polvos de semilla,
posee sus hechizos, sus flores,
es como nahual, hechicera,
de falsos remedios,
mata con ellos,
empeora a la gente,
la pone en peligro,
la hace enfermarse, le da muerte,
se burla de la gente, le es afrenta.
(León portilla 2005: 42).



La pareja primordial: Cipactonal y Oxomoco, arrojando granos de maíz. **Códice Florentino, lib. IV.** Tomado de:
http://www.mexicolore.co.uk/images-6/627_02_2.jpg
12 de marzo de 2014.



Una adivina determina la evolución de una enfermedad echando granos de maíz. **Códice Magliabecchi, folio 78r.** Tomado de:http://3.bp.blogspot.com/-c-h8YbWfifI/TwlDn5fyiUI/AAAAAAAAKlI/TrCXe4AxAmA/s640/Azteca_Codex-Magliabechiano_page157.jpg 12 de marzo de 2014.

La costurera
La costurera: cose con aguja,
zurcidora, hace costura,
diseña lo que hace.
La buena costurera: es artista,
tiene mano de tolteca,
adiestra sus manos,
está dialogando con su propio corazón,
calcula, diseña, cose.
La mala costurera que hace hilvanes,
que revuelve las telas,
las enmaraña, sólo echa puntadas sin tino,
se burla de la gente, la ofende.
(León portilla 2005: 42).



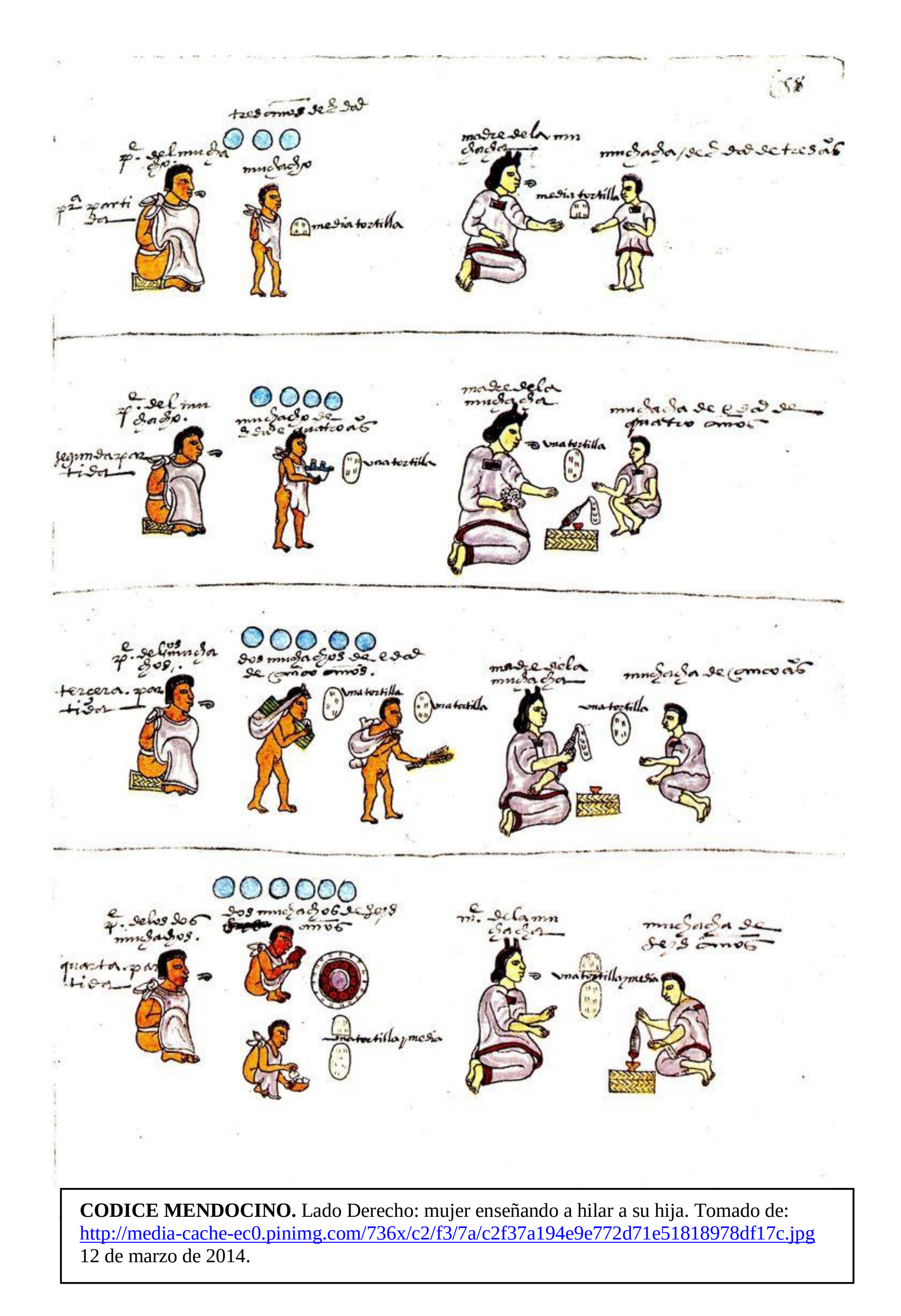
Códice Vindobonensis. Mujer hilando . Tomado de: http://194.254.24.219/calendriers/azteques/moduleA/texte_indumen.htm 7 de marzo de 2014.



Códice Florentino. Telar de cintura. Foto: Marco A. Pacheco/Raíces para *Arqueología Mexicana*, No.36. Tomado de: http://www.arts-history.mx/sitios/?id_sitio=7041&id_seccion=4244 7 de marzo de 2014.



Códice Laud. Detalle de la parte superior de la página 39. Tlazoltéotl llevando en su tocado y en su mano izquierda el huso para hilar. Tomado de: http://www.famsi.org/spanish/research/graz/laud/img_page39.html 20 de marzo de 2014.



CODICE MENDOCINO. Lado Derecho: mujer enseñando a hilar a su hija. Tomado de: http://media-cache-ec0.pinimg.com/736x/c2/f3/7a/c2f37a194e9e772d71e51818978df17c.jpg 12 de marzo de 2014.

Podemos concluir, después de haber hecho este recorrido, con las palabras de León Portilla:

> Estos testimonios constituyen sólo una muestra en la rica documentación recogida de labios de informantes indígenas. (…) En todas esas descripciones, hechas de modo positivo y negativo, “la buena y la mala señora”, claramente aparece el que pudiera llamarse ideal náhuatl de femineidad. Y no es imaginación atribuir a los nahuas una idea de femineidad-cihuayotl como suma y dechado de los atributos que hacen buena y bella a la mujer. En el texto sobre “la mujer ya lograda”, aparece esta frase: *cihuayotl iixco ca*, que vertida a la letra significa “en su rostro está la femineidad”. (León Portilla, 2005: 39).

Sobrevivencia contemporánea de los Huehuetlahtolli en el ritual

Sabemos la triste suerte que tuvo institucionalmente la educación indígena y todos los valores contenidos en ella, pero **no** fue así con la educación en casa, la cual se mantiene como una forma de resistencia y que aún hoy perdura-claro está que con todas sus mezclas y diluida ya entre tantas influencias- pero lo suficientemente consolidada y diferenciada como para ser notable y distinta. Aún hoy se conserva la tradición oral de esos *Huehuetlahtolli*, claro que mezclada con diversos elementos del cristianismo, pero lo sorprendente es que se conserve la forma de transmisión de esos valores morales de padres a hijos de una forma eminentemente indígenas después de tanta violencia, tanto expresa como velada, que durante más de 500 años han experimentado estos pueblos. Se trata de un nuevo sentido educacional, la educación como resistencia y sobrevivencia cultural. Como ejemplo quiero mencionar una experiencia vivida con una comunidad náhuatl del estado de México, en un pueblo llamado Xalatlaco en el Municipio del mismo nombre, en el valle que se encuentra geográficamente en medio de Toluca y la Ciudad de México. Se trata de la sobrevivencia de un *huehuetlahtolli* que dirige la madrina a su ahijada un día antes de su boda. En presencia de su madre y abuelas y otras mujeres invitadas de su familia y la familia del esposo (es una ceremonia exclusivamente femenina), la madrina le entrega a la ahijada una pequeña escobita de palma, delicadamente adornada con brillantina y pequeños símbolos tejidos en palma, a saber: palomitas, ratitas, canastos, escobitas, mazorcas, estrella, remolinos, caminos buenos que son rectos y caminos malos que están tejidos en espiral. Entonces le son dirigidas a la novia estas palabras al tiempo que se le da la escoba y se tocan los símbolos correspondientes:

> Bueno niña, ya te vas a casar,
> tu marido te bajó las estrellas y por eso te vas a casar con él.
> Tú debes saber ciertas cosas en tu hogar,
> debes barrer la basurita que hay por allí,
> y guardar tus cositas en tus chiquihuites,
> para que tu casita esté siempre limpia
> y no haya ratitas corriendo por allí.
>
> Tú te debes creer sólo de tu marido,
> y él se debe creer sólo de tí,
> uno al otro nada más se deben de creer,
> porque si no, si le andan creyendo a la gente
> lo que dice por acá y por allá, a los chismes
> entonces van a caer en el remolino
> y no saben dónde van a parar,

por eso sólo créele a tu esposo y
qu él te crea sólo a tí.[2]



Escobita del casamiento. Xalatlaco, México. 1997. Fotografía del autor.



Escobita del casamiento junto a una escoba tradicional de palma para comparación. Xalatlaco, México. 1997. Fotografía del autor.

En otra versión, desde lo que resguardaba en su memoria una mujer casada, habitante también del pueblo de Xalatlaco, lo que se le dijo en esa ceremonia fue lo siguiente:

> Todo tiene significado, ve viendo (la escoba) para entender cómo son las cosas.
> La **estrella** que el joven te bajó a ti, su novia, para convencerte, para que tú vayas al lado de él. Te bajó las estrellas.
> Cuando ya hicieron su compromiso se dan un beso de compromiso los pichoncitos (se toman las **palomas** y se hace que se besen en el pico). Ya tienen su compromiso y entonces que nunca se crean ni el hombre ni la mujer los chismes, porque si lo hacen se meten en el **remolino**, para descomponer.
> Nunca se deben de creer de otros.
> Que la mujer barra (se toma la **escobita** que cuelga), porque luego anda de aquí para allá basurita y crecen **ratitas**.

---

[2]La fuentes fue: Doña Agustina -simplemente así era conocida en Xalatlaco- vivía en la calle principal, sin número, pero era del dominio público pues era la encargada de la comunidad que hacía las ***escobas del casamiento*** y de las poquísimas que aún conservaba y transmitía el huehuetlahtolli en lengua náhuatl. Lo recopilé en marzo de 1996 y se publicó posteriormente en: Ramiro A. Gómez Arzapalo D., "La educación entre los nahuas: un acercamiento a su pasado y su presente" *Avatares. Cuaderno de filosofía y cultura,* Universidad Intercontinental, año 5, # 19, octubre-diciembre 2002, pp. 9-21.

El hombre va a arrimar la **mazorca**, porque es necesario que dé lo principal para el sostenimiento de la casa: la **mazorca** para las tortillas.
Cuando uno va por un **buen camino**, entonces forma su hogar. Pero cuando los hombres se creen de los que se les atraviesan en la calle, que nunca faltan, entonces agarran su **camino malo** que descompone el hogar, que engaña, que ya no son perfectos.
Una mujer que busca formar su casa, tiene que sembrar una **flor**, tiene que estar limpia su casa (se toma la **escobita** que cuelga), tiene que guardar sus cositas (se toma el **chiquihuite** o cesto) para que todo esté limpiecito.
Es todo.[3]

Es interesante recordar aquí las palabras que se dirigían como consejos a la recién casada en contexto cultural náhuatl del s. XVI, según quedó registrado en el Códice Matritense de la Real Academia:

Consejos de la recién casada
Por tu parte, doncella mía,
de igual manera tendrás que ser,
para que tengas cuidado de la puerta y del patio
del señor nuestro;
porque ya no a niñerías,
a chiquillerías te entregarás;
antes bien tendrás abiertos los ojos,
pondrás cuidado en cómo has de conducir
y has de encaminar (las cosas) dentro de tu casa.
Aún de noche, te levantarás,
barrerás, regarás la entrada
del patio de Dios Nuestro señor;
en seguida, prepararás lo que se necesita:
el agua de cal, las tortillas dobladas;
luego el huso y la rueca, la cuchilla de hilar,
para que puedas dar gusto a tu marido
que te concedió el señor vuestro Dios.
Pues en verdad tú eres la mujercita,
tu habitación y tu casa te guardarás,
estarás en vigilancia de las cosas;
no desperdiciarás algo,
tendrás cuidado de no vivir en polvo y basura,
por esto serás amada, serás estimada.
(León Portilla 2005: 42-43).

En los antes referidos *Huehuetlahtolli* se consignó también, por parte de los cronistas del s. XVI, las palabras que le dirigía el novio a la novia en el día de la boda y cómo ella le contestaba a él.

---

[3] Los elementos que cuelgan de la escoba son 23 en total: 1 estrella, 2 palomas, 3 remolinos, 2 ratitas, 3 mazorcas, 3 buenos caminos, 2 caminos malos, 3 flores, 2 escobitas y 2 chiquihuites. En esta transcripción he dejado resaltados en negritas los diferentes elementos que se van tomando con la mano a medida que se pronuncian las palabras a la novia.

Plática con la que nuestros varones hablan a su mujer, con quien se han casado por la Iglesia

Compañera mía, escucha, ojalá tomes, ojalá aceptes lo que te diré sólo con mucho amor; lo recibirás con alegría, ahora que nos favorece el Señor, quien es divino y digno de honra, quien posee la tranquilidad, el perfecto, Aquel por quien se vive, cuyo corazón así ha hecho cautivos, porque nos ha atado. ¿Acaso sólo hemos de callar? Con todo tu aliento, con tu fuerza átate en lo alto, no te desalientes, junto a Él colócate (percibe) su encorvadura, su torcedura, la miseria, la indulgencia; no ya eso ocasione que así te enfermes, que así te aflijas; no ya por eso tu garganta se tuerza, tus intestinos se adelgacen.
¿Acaso sólo sobre nosotros bajará, sobre nosotros caerá el calor, la tibieza? Y así es como nos da consuelo, así nos acoge el Señor; el Señor Nuestro, Dios, con todo su poder. Junto a Él arrójate, acomódate, porque Él mismo se hará la raíz de nuestro ser, porque en verdad así se hará, así es su palabra, con la que nos reconviene, nos ata; ten consideración de Él en todas partes. Ve acercando tu rostro, tu corazón, ve observando, ve viendo qué es eso que de ti se tomará en la tierra. Como donde se busca, donde se pinta, poco es lo que se sigue, poco se camina, ve dándote cuenta de cuál ha de ser el infortunio, la desdicha, lo que es sólo la vanidad, la falta de respeto. No vivirás así; sólo con tranquilidad, con tu prudencia irás al frente para que tampoco me inflames el pecho. Ojalá que sólo con cuidado, con calma así vivas. Eso es todo, mi amada compañera. Sé agradecida con el Señor Nuestro, Jesucristo.

Respuesta con que la mujer le devuelve la palabra a su marido

Niño mío, mi valeroso señor, te lastimaré, te ofenderé, te haré olvidar; mucho conoces el trabajo de servidumbre, el trabajo de tributo; ha hecho otorgamientos tu corazón, por eso tomo, hago mío, escucho (lo que me dices), porque se afligirá el corazón del Señor, del Señor Nuestro. Quizás lo moveré a compasión, o puede ser que no, y quizás aquello que debe ser seguido, que debe ser enderezado te lo cumpliré para que por él determinemos cómo obrar rectamente.
¿Quizás te alegrarás, quizás te regocijarás de que tus entrañas se te contraigan? ¿No las fatigarás por nuestra condición de vasallos? Porque sólo un poco estropeada estará tu red; andarás sufriendo, muchacho, señor mío. Te perturbaré, te causaré molestia. Por ninguna parte te haré caminar, ya no te fortaleceré (sino) el que vive, el que es, el que es querido, el que es deseado. ¿Cómo será? ¿No en verdad te pondré en vergüenza cuando delante de la gente no obre yo con prudencia? ¿Acaso esto lo harás objeto de tu enojo, habrás de dejarlo en el olvido cuando tal vez así tu corazón, tu cuerpo sean amados, mi señor, mi muchacho?
Pues así es todo lo que corresponde, lo que devuelve, lo que restituye un labio, una boca, a tu palabra que humildemente se manifiesta. ¿En quién tal vez me dejas? Porque yo tu carne, tus huesos me vuelvo. ¿Acaso en verdad me estarás ocultando algo, me estarás mintiendo? Porque yo seré lo que guardes, mi varón, mi señor. Se lo expreso a aquella que es abogada nuestra, la rectamente consagrada, doncella divina, que siempre está brillando enteramente junto a su hijo amado, el Señor Nuestro, Jesucristo. (León Portilla y Silva Galeana, 2011: 373-379).

En época contemporánea, tenemos algunos ejemplos de las palabras que acompañan la petición de la novia, tal es el caso de los textos recopilados por Cleofas Ramírez Celestino en torno al pedimento y al consolamiento entre los nahuas de

Ahuehuepan, en la región del Alto Balsas, en Guerrero. En cuanto al “Pedimento”, las palabras dirigidas son las siguientes:

> Buenas noches mi señor. Me hice llegar aquí en su nombre en donde Dios le tiene en su gloria.
> De esta manera Dios le tenga a Usted en su gracia.
> De igual manera yo le pido al santo de su devoción, en donde también le tiene a Usted, que sólo de la manera más correcta y bella en verdad le vaya a ofrendar el sagrado humo de su copal.
> Es ni más ni menos lo más preciado y así lo va Usted a descubrir.
> Nuestro reverenciado y grandioso padre Dios, así es Él ahora sí.
> Yo me hice llegar ante Usted solamente en donde arribé.
> De la misma bella manera así también Él (Dios) me encaminó.
> Pon aquí donde los hijos de Dios también están.
> Estabas cuidando a tu hija en tus santas manos tan perfectamente como si fuera una flor reventando.
> Pero igual ya llegó el día cuando así te van a robar en matrimonio.
> De la manera más bella y correcta donde está pegado como tu sagrado jilotito morado.
> Ahora de la misma manera yo tan bella y correctamente te desprendería y bajaría la gracia divina.
> Ahora de la misma y bella y correcta manera yo quisiera acordar el arreglo nupcial tal como yo mismo se lo dispondría a Usted, padre de mi alma. (Ramírez y Flores, 2008: 23-28).

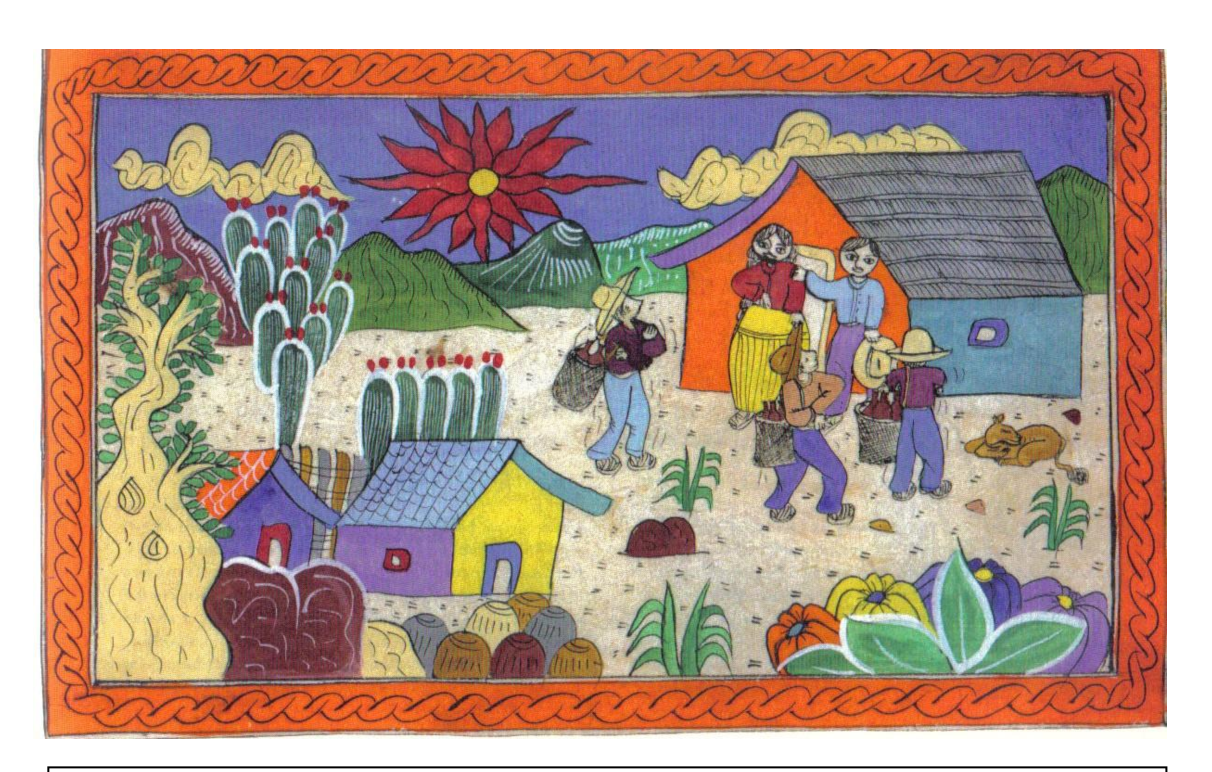


Imagen que ilustra el “Pedimento”. Tomado de: Ramírez y Flores, 2008: 21. Ilustración de Cleofas Ramírez Celestino.

En relación al "Consolamiento", las palabras registradas son las siguientes:

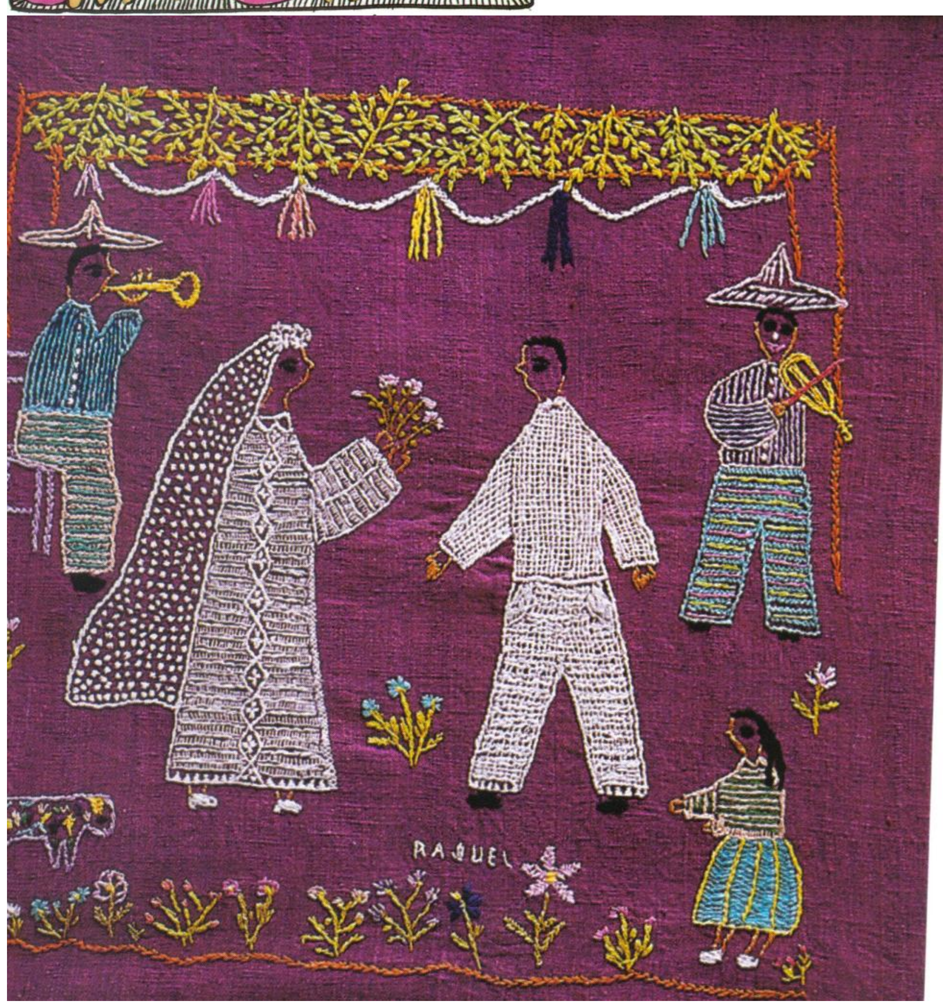
De la misma manera que Él, de nuestro Padre Dios, nuestro padre eterno. Así, Él vino a buscarnos en aquellos tiempos. Él nuestro Dios Jehová, lanzó a Adán al paraíso desde el lugar donde estaba. Pero ahora así nada más Él aparece, y pensó que en su corazón vio aves preciosas, las vió en su corazón.
Ahora parece que así también Adán quiso una compañera, su venerada pareja.
Así tambiénlo percibió, de la misma manera, Él, Jehová Dios, nuestro gran padre Dios, nuestro padre. Y también Él ¿verdad? De la misma manera, de la manera más bella Él descendió del cielo.
Vino de representante de Dios a esta tierra y conversaba con Adán para de la misma bella y correcta manera existir así.
No es apenas ahora que van a crear a nuestros hijos de aquellos tiempos (de antaño).
(Sino que) Nada más con la rectitud más grande nos vino a erguir.
Nuestro padre Adán Él nos vino a encaminar por estos rumbos para así poder contar con nuestra amada compañera.
Ahora así tampoco mires en tu enojo, señor.
Nosotros igual ¿verdad? Nada más vamos engrandeciéndoles, vamos criándoles, nada más bonito y recto, dado que así nuestro padre Dios Todopoderoso, padre Dios nos está prestando todo, su venerada luz, su amanecer.
Él nos tiene en su venerada y recta mano derecha. Nos está abrazando de la manera más correcta y bella, Él nuestro gran padre Dios. Ahora de la misma manera que Dios, mi señor mira.
No pienses mal, así como no me presenté quizás de verdad (correctamente) en tu venerada sombra en donde Dios te guarda.
Por eso me hice presente, no como piensas, mi venerado padre.
De la manera más respetuosa yo pido el bien ahí desde donde vine como hijo de Dios, quien también me encaminó.
De una buena manera yo quisiera separarle de su hija, mi señor.
Ahora igual mire tenga paciencia así también Usted. Ésa es la razón por la cual me yergo ante Usted, señor.
(Ramírez y Flores, 2008: 31-35).



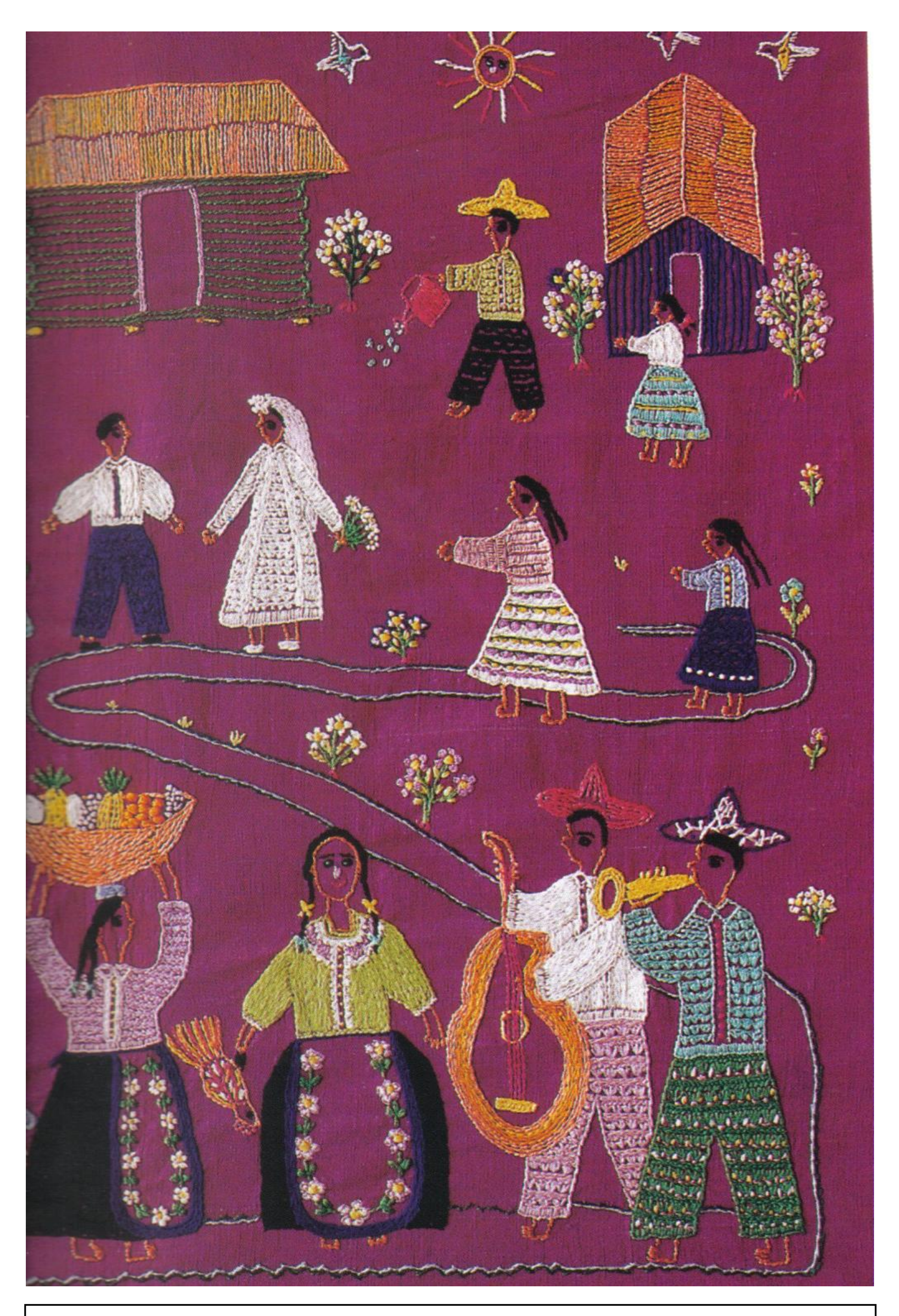
Imagen que ilustra el "Consolamiento". Tomado de: Ramírez y Flores, 2008: 29. Ilustración de Cleofas Ramírez Celestino.



Imagen de una boda.
Ilustración de: Mariana Flores Hernández y Abdías Roldán Flores. Tomado de: Moszkowiez 1990: s/p.



Bordado que ilustra un casamiento en San Juan Nuevo en Michoacán. Bordado de Raquel Aguilar, fotografía de Rosanna García y Victor Rico Montoya. Tomado de: *Los bordados de Raquel*, 1997: 35.



Boda en san Juan Nuevo, Michoacán. El texto que acompaña este bordado es el siguiente:

"Esto es un casamiento en el que se muestra una vieja costumbre que se realiza aquí en San Juan Nuevo.[…] Las hermanas del papá del novio llegan a regalar chiquihuites llenos de frutas, pan y pollos. Esto lo hacen con música y bailan hasta llegar a la casa del novio para después continuar casi todo el día con los familiares. El papá del novio riega un poco de agua para que no se haga tanto polvo; la mamá está en la puerta de la cocina en espera de los novios y la gente. Las mujeres siempre se ponen sus mejores ropas tradicionales, que ellas mismas se hacen y que son bonitas blusas y delantales; algunas de ellas, sobre todo las más jóvenes, ya no quieren vestir esas ropas que a mí me parecen muy bonitas. Así son los casamientos aquí en San Juan".

Bordado de Raquel Aguilar, fotografía de Rosanna García y Victor Rico Montoya. Imagen y texto tomados de: *Los bordados de Raquel*, 1997: 82-83.

Aproximación desde la poesía indígena contemporánea

En el poema, "Desde mi infancia", de procedencia mazateca, leemos lo siguiente:

> No sólo por mis trenzas largas soy mujer,
> no sólo por los faisanes que cantan en mi huipil.
> Soy madre como la tierra
> y luz como el poniente.
> En mi fogata se asoman los espíritus,
> que habitan en mi vientre.
> Desde que me alumbró el llanto existe
> en mí la niña, la madre y la abuela;
> flores y collares en mi piel.
> Azuzo a la noche,
> abro la puerta del cielo,
> ordeno el universo desde mi fogón.
> Lanzo la pereza al abismo,
> apago la luz y la enciendo al amanecer.
> Guardo la esperanza
> entre las rendijas de mi horizonte.
> No sólo por mis trenzas largas soy mujer,
> no sólo por los pájaros que vuelan en mi huipil.
> Desde que me alumbró el llanto existe en mí
> la niña, la madre y la abuela;
> vida y universo también.
> (León Portilla y Shorris 2008: 787)

Estos mismos autores, recopilan un extraordinario poema de Fausto Guadarrama López, escrito desde el mundo cultural mazahua titulado "Marías ¿a dónde van?", en sus líneas podemos encontrar un profundo sentido moral, de pertenencia y dignidad, frente a un contexto social de desprecio, marginación y desigualdad que orilla al desarraigo e incrementa no solamente la pobreza, sino la muerte cultural, reconociendo en la mujer no solamente la capacidad de reproducción física, sino su primacía en la reproducción cultural:

> Con su niño más pequeño en la espalda
> otros adelante y otros atrás de ellas
> decidieron ir a conocer mundos nuevos
> cerraron las ventanas y puerta de la casa.
> El huertito de frijoles quedó abandonado.
> Parece que hasta el tecolote enloqueció
> pues cuando más se perdían en el horizonte
> más fuerte se escuchaban sus chillidos lastímeros.
> ¿A dónde van, madres mazahuas?
> ¿A dónde van, muchachas mazahuas?
> ¿Por qué se llevan a sus chiquillos?
> ¿Por qué abandonan su huertito?
> ¿Qué van a buscar a otras tierras?
> ¿Qué es lo que sueñan encontrar?
> ¿Cómo se imaginan su nueva vida?

¿Cómo las recibirá otra gente?
¿Cuándo otra vez regresarán?
¿Cuándo las volveremos a ver?

Allá donde ustedes van; ¡no hay nada!
Se perderán entre un mar de gentes
que les negarán hasta el saludo.
Y cuando alguien se atreva a mirarlas
despectivamente las llamarán: “Marías”.
Y tendrán que vender chicles y naranjas
para que puedan ganarse este santo nombre.
Pedirán limosna para dar de comer a sus hijos
y si bien les va, serán sirvientas en una casa.

Es entonces cuando añorarán su pueblito
querrán abrazar a sus papás ya viejitos
querrán comprar un metate para sus tortillas
soñarán con esos campos verdes, muy verdes,
imaginarán sus enaguas, listones y rebozos.
Y aunque se pinten labios y mejillas
no ocultarán que nacieron en un pueblo mazahua
pues sus miradas y risas las traicionarán.
Entonces recordarán su origen y llorarán
irán a las iglesias a suplicar volver,
para que vuelvan a bordar sus servilletas
con pajaritos, venados, flores y vida.

Esperarán ansiosas a que vuelva el tiempo
y se prepararán para el trabajo de la cosecha.
Otra vez llenarán su canasta de comida
ayudarán a sus maridos a limpiar la milpa
hombro con hombro practicarán el niboxte.
Así, lanzaremos cohetones al cielo,
sabrán que regresaron nuestras madres y hermanas
¡Bailaremos el xote. Beberemos pulque!
La llegada del fuego nuevo se adelantará.
Los niños serán otra vez niños y sólo jugarán.
En las plazas oiremos otra vez el bullicio
vendiendo y comprando elotes, habas y calabacitas.
El olor a epazote traspasará el alma
¡Y reiremos! ¡Reiremos de felicidad!
¡Haremos fiesta! ¡Y cantaremos… cantaremos!

¿A dónde van madres mazahuas?
¿A dónde van muchachas mazahuas?
¿Por qué se llevan a sus chiquillos?
¿Por qué abandonan su huertito?
¿Qué es lo que buscan en otras tierras?
¿Qué es lo que sueñan encontrar?
“Marías” ¡¿A dónde van?!
(León Portilla y Shorris 2008: 817-819)

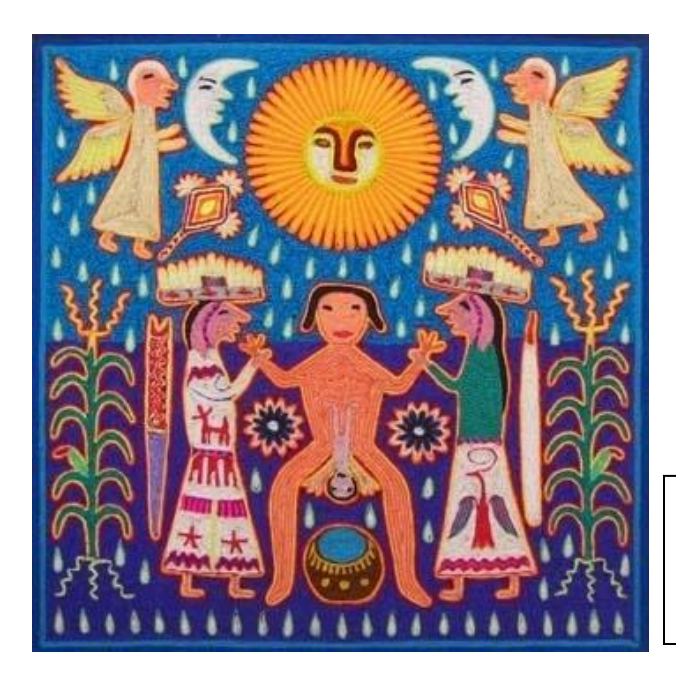
En Argentina, en contexto cultural Mapuche, encontramos el siguiente poema que refleja esta característica femenina de preservación de la identidad, la memoria y la cultura, a pesar de la distancia geográfica, sorprende la semejanza en la forma de expresión con los ejemplos que hemos venido considerando:

Soy mujer indígena, hija de la Madre Tierra y del Padre Sol.
Pertenezco a una raza con una cultura milenaria que hoy conservo como un tesoro
convivo con lo que me rodea, con la lluvia, el viento, la montaña, el cielo…
Soy feliz en este paisaje
tengo tiempo para contar las estrellas
tiempo para poner mis sueños al día,
para danzar con los pájaros sintiendo el aire fresco del amanecer y hablar en silencio con los animales, con las plantas, con los Espíritus.
Sé sembrar con la Luna los frutos del alimento,
teñir la lana para hacer el tejido,
hacer medicina como me enseñó mi abuela,
cantar al nuevo día.
Sé amansar sencillamente, con fidelidad y con ternura.
Soy mujer indígena.
Mujer, como la Madre Tierra, fértil, callada, protectora y fuerte
sé cuando mi mundo está en peligro
y sé cuándo las cosas son buenas o no.
No entiendo de muchas cosas:
A la gente del gobierno que vienen con muchas promesas, palabras de aire, cuando hay elecciones, y después nada. A los que vienen a querer cambiar mi mundo, mis vestidos, mi espiritualidad. A los que nos roban. A los que experimentan con nuestros hijos o les sacan sus órganos para los winkas ricos. A los que mienten. A los que nos sacan de las tierras. A los que nos explotan. A los que intercambian arte y tejidos por comida o alcohol y me pagan una miseria por el trabajo de meses.
No entiendo a los que se hacen mis amigos para sacarme conocimientos. A los que vienen con grandes máquinas para talar el bosque; a los que agujerean la tierra para sacarle su sangre. A los que esconden en la comunidad basura en bidones para contaminarnos. A los que nos ponen vacunas. A los que experimentan con nuestra sangre. A los que tienen buena fe y creen que vienen a ayudarnos a integrarnos poniéndonos cables de luz y trayendo la “caja boba” para confundirnos. A los que nos ponen zapatos. A los que quieren cambiarnos nuestras costumbres ancestrales. A los que nos miran como un bicho raro y nos sacan fotos. A los que quieren que bailemos por dinero. A los que vienen con muchas palabras bonitas a hacer iglesias en nuestros lugares sagrados. A los que intentan esclavizarnos con dependencias ajenas a nuestras culturas. A los que entran armados en nuestras tierras para echarnos. A los extranjeros que vienen de guerrilla a enfrentarnos con los militares y luego se van protegidos a sus lejanas tierras… A veces las cosas se ponen peor para nuestra gente, nos apresan, nos matan…Tampoco entiendo a los que nos desprecian, a los que nos ignoran, a los que no les importo nada y nos roban todo, hasta la dignidad.
Soy mujer indígena y sé lo que quiero; cambiar las cosas; esas cosas que duelen dentro y se van agrandando, como la impotencia, el desamparo, la destrucción, las palabras incumplidas, el desamor y ese sentimiento de estar siendo violada constantemente.
Quiero gritar: - ¡Déjenme en paz!… Quiero seguir viviendo así simplemente, con la tierra y mi gente, la que ríe, la que crea, la que vibra la vida así como es, sin alterar las cosas, la que comparte, la que acaricia, la que no tiene prisa y ama sin esperar nada; la que no se aburre.
Quiero que nos respeten.

Soy mujer de la tierra, fuerte como el árbol que resiste al viento; como el junco en la corriente;
firme como la montaña más alta;
frágil como el colibrí;
dulce como los atardeceres.
Soy mujer indígena, Hija Mayor de la Tierra y el Sol, desde siempre y para siempre.
(Poema: *Soy mujer indígena*)

Finalmente, termino esta presentación de poemas indígenas contemporáneos, con "Artesana" en contexto cultural maya y publicado en la Revista bimestral del Centro Yucateco de Escritores: *Navegaciones Zur:*

Tus manos,
vuelos de colibrí
que tejen el arco iris
donde se mecen los sueños.
Oropéndola
que borda su vuelo
con el dominico
mezclado
con el algodón de tus cabellos.
Urdes hamacas,
de la magia de tus manos
brota el tejido de hamacas frescas,
cual araña mañanera
tejiendo el mundo.
Urdes hamacas,
hamacas para el sueño, altar de tus retoños
origen y crepúsculo
de tus infantiles sueños,
de tus sueños mozos,
de tus antiguos sueños,
artesana de hamacas.
(Cabrera 1998)



Artesanía Huichola contemporánea en estambre sobre tabla mostrando a una mujer dando a luz sostenida de la mano por otras dos mujeres. Tomado de: http://www.realdecatorce.net/artesania.htm 19 de marzo de 2014.



Artesanía Huichola contemporánea en estambre sobre tabla mostrando a la “Madre Tierra”. Tomado de: http://www.realdecatorce.net/artesania.htm 19 de marzo de 2014.



Artesanía Huichola contemporánea en estambre sobre tabla mostrando a “La Madre del Maíz”. Tomado de: http://www.realdecatorce.net/artesania.htm 19 de marzo de 2014.



Artesanía Huichola contemporánea en estambre sobre tabla mostrando a “La Madre de la Lluvia”. Tomado de: http://www.realdecatorce.net/artesania.htm 19 de marzo de 2014.



Imagen de una mujer con niño a sus espaldas yendo a lavar..
Ilustración de: Mariana Flores Hernández y Abdías Roldán Flores. Tomado de: Moszkowiez 1990: s/p.

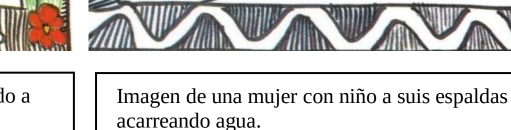


Imagen de una mujer con niño a suis espaldas acarreando agua.
Ilustración de: Mariana Flores Hernández y Abdías Roldán Flores. Tomado de: Moszkowiez 1990: s/p.



Imagen de una mujer lavando en el río.
Ilustración de: Mariana Flores Hernández y Abdías Roldán Flores. Tomado de: Moszkowiez 1990: s/p.



Imagen de una mujer regresando del río con ropa lavada y un cántaro de agua.
Ilustración de: Mariana Flores Hernández y Abdías Roldán Flores. Tomado de: Moszkowiez 1990: s/p.



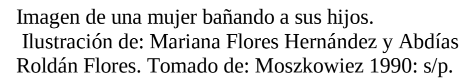


Imagen de una mujer bañando a sus hijos.
Ilustración de: Mariana Flores Hernández y Abdías Roldán Flores. Tomado de: Moszkowiez 1990: s/p.



Imagen de una mujer moliendo, torteando y echando tortillas al comal.
Ilustración de: Mariana Flores Hernández y Abdías Roldán Flores. Tomado de: Moszkowiez 1990: s/p.



Imagen de una mujer recién parida en cama y la partera cortando el cordón umbilical.
Ilustración de: Mariana Flores Hernández y Abdías Roldán Flores. Tomado de: Moszkowiez 1990: s/p.

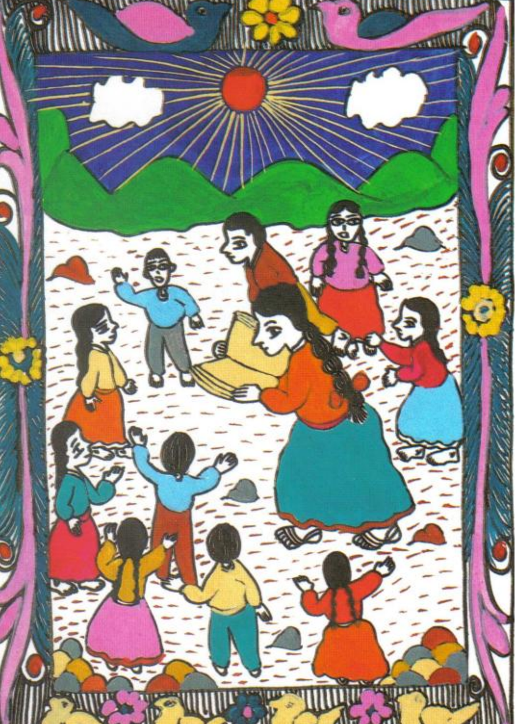


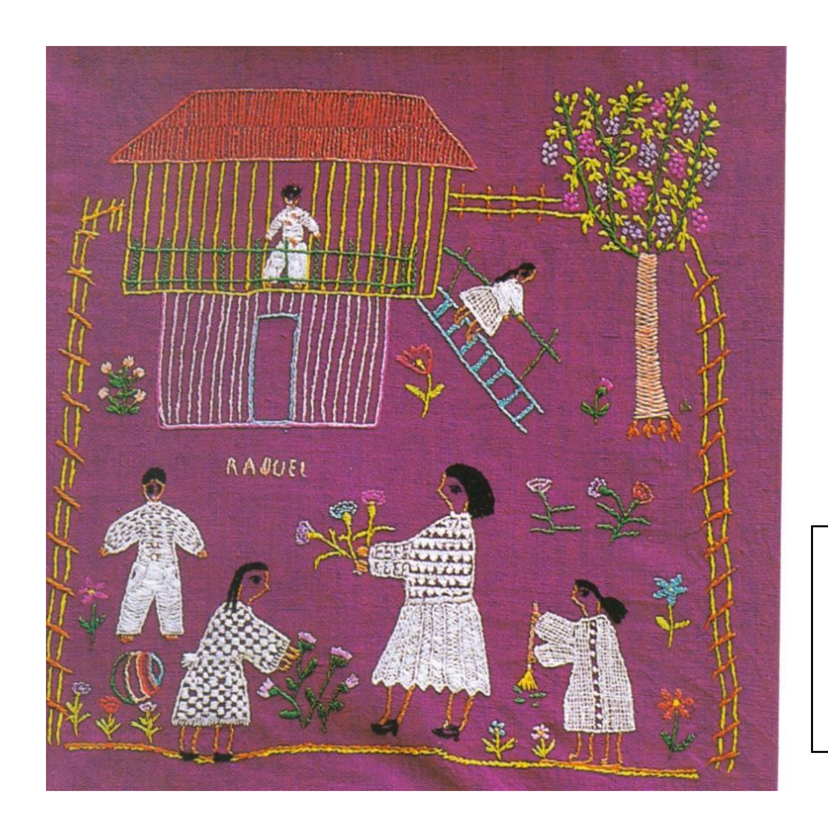
Imagen de una maestra enseñando a los niños.
Ilustración de: Mariana Flores Hernández y Abdías Roldán Flores. Tomado de: Moszkowiez 1990: s/p.



Imagen de una mujer cociendo piezas de barro al fuego.
Ilustración de: Mariana Flores Hernández y Abdías Roldán Flores. Tomado de: Moszkowiez 1990: s/p.



Bordado que ilustra mujeres en las labores del campo. San Juan Nuevo, Michoacán. Bordado de Raquel Aguilar, fotografía de Rosanna García y Victor Rico Montoya. Tomado de: *Los bordados de Raquel*, 1997: 25.



Bordado que ilustra una maestra recibiendo a los niños en la escuela e n San Juan Nuevo, Michoacán. Bordado de Raquel Aguilar, fotografía de Rosanna García y Victor Rico Montoya. Tomado de: *Los bordados de Raquel*, 1997: 33.



Bordado que ilustra unas mujeres camino a la iglesia donde están "llamando" a misa con el repique de campanas. San Juan Nuevo, Michoacán. Bordado de Raquel Aguilar, fotografía de Rosanna García y Victor Rico Montoya. Tomado de: *Los bordados de Raquel*, 1997: 27.



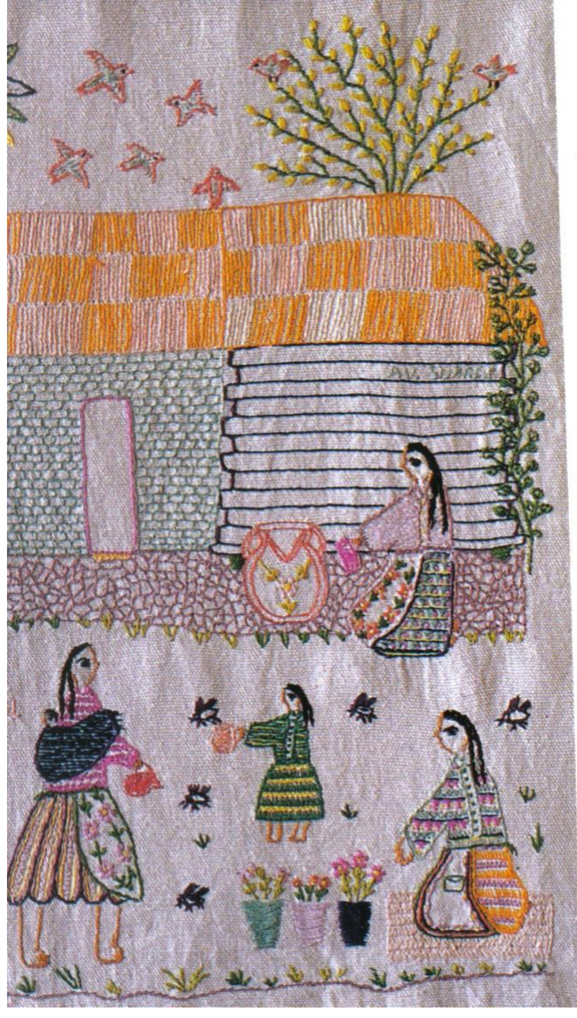
Detalle de un bordado que ilustra mujeres llevando la comida al campo en la cosecha. San Juan Nuevo, Michoacán. El texto que acompaña la imagen es el siguiente:

"Mujeres llevando de comer en la cosecha de maíz. Una lleva la olla del churipo, que es más chica que en la que coció porque así es más fácil de llevarla. Ella se puso su rebozo enrollado en la cabeza para transportarla, la otra mujer lleva la sopa de arroz y, para acomodarse mejor, se puso una batea de madera; después la tapó con una servilleta bordada, pues ésta es una buena ocasión para lucir sus bordados y para que los vean las demás mujeres. También la mujer que lleva el taxcatl lo lleva tapado con una servilleta muy bonita; así es la costumbre de tapar las tortillas y la sopa con servilletas bordadas, especialmente para la cosecha de maíz. La otra muchacha que va a servir la comida lleva platos, cucharas, sal y algunas otras cosas"

Bordado de Raquel Aguilar, fotografía de Rosanna García y Victor Rico Montoya. Imagen y texto tomado de: *Los bordados de Raquel*, 1997: 60-61.



Detalle de un bordado que ilustra una familia en la ordeña de una vaca. San Juan Nuevo, Michoacán. Bordado de Raquel Aguilar, fotografía de Rosanna García y Victor Rico Montoya. Tomado de: *Los bordados de Raquel*, 1997: 57.



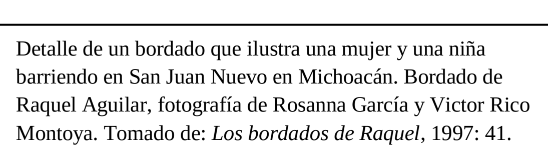


Detalle de un bordado que ilustra una mujer con un niño a sus espaldas comprando flores en San Juan Nuevo en Michoacán. Bordado de Raquel Aguilar, fotografía de Rosanna García y Victor Rico Montoya. Tomado de: *Los bordados de Raquel*, 1997: 55.

Detalle de un bordado que ilustra mujeres cosechando maíz en San Juan Nuevo en Michoacán. Bordado de Raquel Aguilar, fotografía de Rosanna García y Victor Rico Montoya. Tomado de: *Los bordados de Raquel*, 1997: 49.

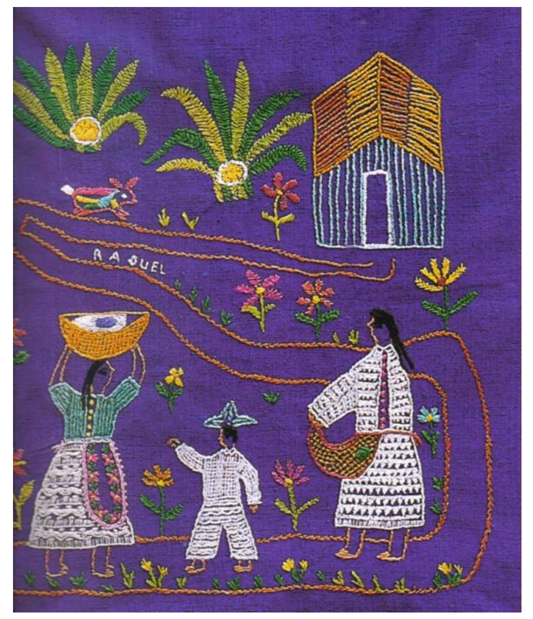




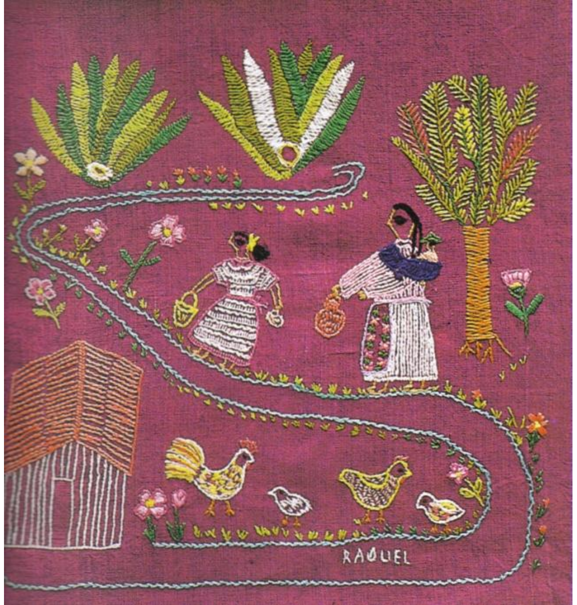


Detalle de un bordado que ilustra una mujer y una niña barriendo en San Juan Nuevo en Michoacán. Bordado de Raquel Aguilar, fotografía de Rosanna García y Victor Rico Montoya. Tomado de: *Los bordados de Raquel*, 1997: 41.

Detalle de un bordado que ilustra una familia de San Juan Nuevo en Michoacán. Bordado de Raquel Aguilar, fotografía de Rosanna García y Victor Rico Montoya. Tomado de: *Los bordados de Raquel*, 1997: 37.



Detalle de un bordado que ilustra una mujer vendiendo tamales de aguamiel en San Juan Nuevo, Michoacán. Bordado de Raquel Aguilar, fotografía de Rosanna García y Victor Rico Montoya. Tomado de: *Los bordados de Raquel*, 1997: 79.



Detalle de un bordado que ilustra unas mujeres en camino a extraer aguamiel de unos magueyes en San Juan Nuevo en Michoacán. Bordado de Raquel Aguilar, fotografía de Rosanna García y Victor Rico Montoya. Tomado de: *Los bordados de Raquel*, 1997: 73.



Detalle de un bordado que ilustra mujeres y niñas en el trabajo de deshojar las mazorcas para almacenarlas después en la troje. San Juan Nuevo, Michoacán. Bordado de Raquel Aguilar, fotografía de Rosanna García y Victor Rico Montoya. Tomado de: *Los bordados de Raquel*, 1997: 73.

Comparación con la concepción de la mujer en el pensamiento ibérico de los conquistadores: el Tratado de Hechicerías y Sortilegios de Fray Andrés de Olmos

En este escrito, se presentan las supuestas razones por las cuales las mujeres son más fácilmente engañadas por el Diablo, en contraposición a los varones, que aunque los hay, son menos –según el parecer del fraile-. Pareciera ser una recapitulación de lo que en *vox populi* circula acerca del tema, llevado a una estructura teórica que se presenta como evidente e incuestionable. Sin embargo, está retomando otros intentos de otros clérigos que anteriormente se habían expresado en términos semejantes, como veremos más adelante. El capítulo referido de Fr. Olmos es el siguiente:

> Capítulo V: donde se dirá por qué son muchas más las mujeres engañosas y muy pocos los varones.
> Muchas razones han hecho que muchas mujeres engañosas vivan como adeptas del Diablo. Muchos menos hombres viven así.
> Primero. Porque muchas mujeres viven como embaucadoras. Porque ellas no vinieron al mundo cerca de Nuestro Señor Iesu Cristo en los Sanctos Sacramentos, no cumplieron con su obligación, de tal modo que ellas se entregarán por esto a servir al Diablo, que ellas pedirán entregarse al pecado que se llama Execramentos.
> Segundo. Porque el Diablo engaña muy fácilmente a las mujeres: es así porque la primera fue engañada nuestra primera madre, porque no fue el varón que él engañó primero, y porque él sedujo fácilmente a la mujer con falsas palabras.
> Tercero. Son engañadas las mujeres porque quieren saber con gran prisa las cosas que suceden en secreto, quieren saber, porque así la vida de las mujeres no es de aprender en los libros muchas palabras para darse a conocer, para destacar; por ello entonces quieren aprender al lado del Diablo.
> Cuarto. Porque hay muchas mujeres brujas es porque el Diablo sabe que hablan mucho, que sobrepasan a los varones hablando, que muchas de sus palabras no las guardan mucho, que las palabras dignas de ser reservadas las confían en seguida a alguien, las cuentan a las demás, y por eso es causa de que las mujeres se hagan saber unas a otras muchas palabras secretas, maldades; no pasa así mucho con los varones.
> Quinto. Porque las mujeres se dejan mucho dominar por la ira y el enojo, fácilmente se encolerizan, son celosas, envidiosas; haciendo sufrir, imponiendo tormentos a otros quieren aplacar su corazón y anhelan con facilidad que les pase a las gentes cosas tristes y penosas. Pero, como pocas perseveran, no son bastante fuertes, para saciar su corazón con la muerte de alguien, no les es posible matar a quien aborrecen o atormentan.
> Por eso se dice que siguen al Diablo para que las ayude a hacer aquello que desean, las maldades que ansía su corazón. […]
> Por fin, sobrepasan así muchas mujeres, viejecitas, nahuales (hechiceras), desdichadas, y pocas jóvenes doncellas que así son engañadas. Porque como ningún varón va en busca de las viejecitas, como nadie las desea, ni las sigue, ni se interesa por ellas, el Diablo las agarra y así hace lo que desean; y las viejecitas viven como mujeres perversas y cuando eran jóvenes doncellas sólo se ocupaban de su vida de placeres. Ellas, mucho las engaña el Diablo, porque les promete una vida disoluta de placeres para convencerlas así, luego, de hablar de este modo.
> Por fin, muchísimas pobres mujeres así viven porque saben que el Diablo les dará un yerno, hará aquellas cosas que ellas desean, porque ellas no se contentan con la pobreza; así con él se alegran, porque el Diablo las atrae con el señuelo de algo, para que con ellas el Diablo engañe a muchas más mujeres viejecitas. […]
> (Olmos 1990: 47 y 49)

En este sentido, la mujer queda como sospechosa *a priori* de toda acción, su propio ser la hace estar bajo la mirada sospechosa y acusativa, y más allá de esto, culpable *per se*.

En el pensamiento medieval, los ámbitos de lo bueno, bello y verdadero se condensaban en Dios cristiano que era el superlativo de dichos atributos formando una esfera del nosotros Occidental, donde la iglesia católica romana presidía –como única intermediaria- el mundo. En contraposición, lo malo, horrible y la mentira se condensaban en el Diablo que presidía sobre todo aquello que se escapaba o rebelaba al "orden supremo": el pecado, la herejía, los paganos, el islamismo, lo no-Occidental, lo diferente en relación al único "Nosotros" reconocido y legitimador. En dicha distinción de esferas en constante lucha, se integró lo masculino y lo femenino, quedando esta última en desventaja con respecto a lo masculino por quedar comprendida en la esfera de lo diabólico, obscuro, no racional. Esto trato de englobarlo en el siguiente cuadro:

LUZ	OBSCURIDAD
Sabiduría	Ignorancia (Necedad)
Masculino	Femenino
Razón-Fe	Pasión-Duda (lo desconocido)
BUENO	MALO
Gracia	Pecado
Belleza (lo sublime y divino)	Horrible (Fealdad infernal, lo anti-estético en sí mismo, aunque disfrazado de belleza y bondad [Mujer, tentación y engaño]).
Iglesia	Herejes y Paganos
Occidente	No-occidental
Conocido	Desconocido
NOSOTROS	LOS OTROS
Cristianismo	Islam
Ortodoxia	Herejía
VERDAD	MENTIRA
Dios	Diablo
Ser	No-Ser
Vida	Muerte
Inocencia	Culpabilidad

Cuadro: DICOTOMÍAS MEDIEVALES, para comprender la lógica cultural Medieval desde su propio sistema de pensamiento (autoría propia).

En este sentido, intentos de acorralar a la mujer en una clasificación negativa y despectivamente en relación con lo masculino, había muchos en esa época, aquí trajimos a colación el de Fr. Andrés de Olmos porque ubica esta interpretación en medio de México Colonial y de los indígenas que eran la población mayoritaria. Sin embargo, sí quisiera hacer referencia a otro documento europeo, del que evidentemente se inspiró Olmos y es el Malleus Maleficarum escrito en 1486 por los dominicos alemanes Heinrich Kramer y Jacobus Sprenger, donde se apunta lo siguiente: "En cuanto a la primera pregunta, por qué hay una gran cantidad de brujos en el frágil sexo femenino, en mayor proporción que entre los hombres; se trata en verdad de un hecho que resultaría ocioso contradecir, ya que lo confirma la experiencia, aparte del testimonio verbal de testigos dignos de confianza" (Kramer y Sprenger 1975: 47) y un poco más adelante en el mismo texto añade: "¡Qué otra cosa es una mujer, sino un enemigo de la amistad, un castigo inevitable, un mal necesario, una tentación natural, una calamidad deseable, un peligro doméstico, un deleitable detrimento, un mal de la, naturaleza pintado con alegres colores!" (Kramer y Sprenger 1975: 49).

En todo caso, parece ser esta la fuente de donde se inspiró Olmos en su *Tratado* específicamente en lo que toca al antes mencionado capítulo quinto, sobre las mujeres. En el *Malleus Maleficarum*, bajo el título de "Por qué la superstición se encuentra ante todo en las mujeres", encontramos lo siguiente:

> Otros han propuesto otras razones de que existan más mujeres supersticiosas que hombres. Y la primera es que son más crédulas; y como el principal objetivo del demonio es corromper la fe, prefiere atacarlas a ellas. Véase Ecclesiasticus, xix:
> quien es rápido en su credulidad, es de mente débil, y será disminuido. La segunda razón es que, por naturaleza, las mujeres son más impresionables y más prontas a recibir la influencia de un espíritu desencarnado; y que cuando usan bien esta cualidad, son muy buenas; pero cuando la usan mal, son muy malas.
> La tercera razón es que tienen una lengua móvil, y son incapaces de ocultar a sus congéneres las cosas que conocen por malas artes y como son débiles, encuentran una manera fácil y secreta de reivindicarse por medio de la brujería. Véase **Ecciesiasticus,** tal como se cita más arriba: "Prefiero vivir con un león y un dragón, que habitar con una mujer malvada". Todas las maldades son poca cosa en comparación con la de una mujer. Y a esto puede agregarse que, como son muy impresionables, actúan en consonancia.[…] en estos tiempos esta perfidia se encuentra con más frecuencia entre las mujeres que entre los hombres, como lo sabemos por experiencia, si alguien siente curiosidad en cuanto a la razón, podemos agregar, a lo ya dicho, lo siguiente: que como son más débiles de mente y de cuerpo, no es de extrañar que caigan en mayor medida bajo el hechizo de la brujería. Porque en lo que respecta al intelecto, o a la comprensión de las cosas espirituales, parecen ser de distinta naturaleza que los hombres, hecho respaldado por la lógica de las autoridades, y apoyado por diversos ejemplos de las Escrituras. Terencio dice: "En lo intelectual, las mujeres son como niños". Y Lactancio (Institutiones, III): "Mujer alguna, entendió la filosofía, salve Temestes". Y Proverbios,

> xi como si describiese a una mujer, dice: "Zarcillo de oro en la nariz del puerco es la mujer hermosa y apartada de razón".
> Pero la razón natural es que es más carnal que el hombre, como resulta claro de sus muchas abominaciones carnales. Y debe señalarse que hubo un defecto en la formación de la primera mujer, ya que fue formada de una costilla curva, es decir, la costilla del pecho, que se encuentra encorvada, por decirlo así, en dirección contraria a la de un hombre. Y como debido a este defecto es un animal imperfecto, siempre engaña. Porque dice Catón: "Cuando una mujer llora, teje redes". Y luego: "Cuando una mujer llora, se esfuerza por engañar a un hombre". Y esto lo muestra la esposa de Sansón, quien lo instó a que le dijese el enigma que había propuesto a los filisteos, y les dio la respuesta, y así lo engañó. Y resulta claro, en el caso de la primera mujer, que tenía poca fe; pues cuando la serpiente preguntó por qué no comían de todos los árboles del Paraíso, ella respondió: de todos los árboles, etcétera..., no sea que por casualidad muramos. Con lo cual mostró que dudaba, y que tenía poca fe en la palabra de Dios. Y todo ello queda indicado por la etimología de la palabra; pues Femina proviene de Fe y Minus, ya que es muy débil para mantener y conservar la fe. […]
> Y en verdad, así como por su primer defecto de *inteligencia* son más propensas a abjurar de la fe, así, por su segundo defecto de afectos y pasiones exagerados, buscan, cavilan e infligen diversas venganzas, ya sea por brujería o por otros medios. Por lo cual no es asombroso que existan tantas brujas en este sexo.
> Las mujeres también tienen memoria débil, y en ellas es un vicio natural no ser disciplinadas, sino seguir sus propios impulsos, sin sentido alguno de lo que corresponde hacer; esto es todo lo que saben, y lo único que conservan en la memoria. […] Si investigamos, vemos que casi todos los reinos del mundo han sido derribados por mujeres. Troya, que era un reino próspero, fue destruido por la violación de una mujer, Helena, y muertos muchos miles de griegos. El reino de los judíos sufrió grandes desdichas y destrucción a causa de la maldita Jezabel, y su hija Ataliah, reina de Judea, quien hizo que los hijos de su hijo fuesen muertos, para que a la muerte de ellos pudiese llegar a reinar; pero cada una de ellas fue muerta. El reino de los romanos soportó muchos males debido a Cleopatra, reina de Egipto, la peor de las mujeres. Y así con otras. Por lo tanto, no es extraño que el mundo sufra ahora por la malicia de las mujeres.
> Y examinemos en seguida los deseos carnales del cuerpo mismo, de los cuales han surgido innumerables daños para la vida humana. Con justicia podemos decir, con Catón de Utica: "Si el mundo pudiera liberarse de las mujeres, no careceríamos de Dios en nuestras relaciones". Pues en verdad, sin la malignidad de las mujeres, para no hablar de la brujería, el mundo seguiría existiendo a prueba de innumerables peligros. Óigase lo que dijo Valerlo a Rufino: "No sabes que la mujer es la Quimera, pero es bueno que lo sepas, pues ese monstruo tenía tres formas; su rostro era el de un radiante y noble león; tenía el asqueroso vientre de una cabra,, y estaba armado de la cola virulenta de una víbora". Quiere decir que una mujer es hermosa de apariencia, contamina al tacto y es mortífero vivir con ella.
> Consideremos otra de sus propiedades, su voz. Pues como es embustera por naturaleza, así también en su habla hiere mientras nos deleita. Por lo cual su voz es como el canto de las sirenas, que con sus dulces melodías atraen a los viajeros y los matan. Pues los matan vaciándoles el bolso, consumiéndoles las fuerzas, y haciéndolos abandonar a Dios. […] Consideremos también su porte, postura y vestimenta, que son vanidad de vanidades. No hay hombre en el mundo que se esfuerce tanto por complacer al buen Dios, como una mujer común estudia sus vanidades para complacer a los hombres. (Kramer y Sprenger 1975: 49-53).

En este sentido, no debe extrañarnos que la mujer fuera considerada pecadora *a priori* su acción, pues la ausencia de virtud, la dejaba en puro vicio a los ojos de los *hombres de Dios*. Es curioso mencionar aquí un caso registrado en el AGN en 1614,

donde se registra en Toluca: “Denuncia de Diego de Guevar Díaz Tristán, corregidor de Toluca, ante el Tribunal de la Inquisición, contra Marcos Alonso, mestizo, por hereje (haber golpeado a Francisca de los Ángeles, su esposa, con un Cristo)” (vol. 301, exp. 32. fs 203-215). Al parecer el problema no fue que la golpeara, a lo cual –evidentemente- se consideraba que tenía derecho, sino el haberla golpeado con un crucifijo, lo cual sí se persiguió, por tratarse de un acto herético. Si la hubiera golpeado con la mano u otro objeto, seguramente nunca hubiésemos sabido de esta persona, pues no habría sido denunciada.

Conclusión

El papel de la mujer en el contexto cultural indígena del s. XVI, de acuerdo al acercamiento que hemos hecho desde algunos ejemplos de su literatura, contrasta notoriamente con el papel asignado en el contexto cultural europeo de la misma época. Mientras que para este último la mujer es un “mal necesario”, aunque presentado con “bellos colores”, en el contexto indígena la mujer y lo femenino es parte integral del cosmos en el que tiene una región específica de dominio y un tiempo determinado de influencia. La mujer, en este sentido indígena, está completamente integrada en una visión cósmica holística. Esto se refleja en las diosas y sus personalidades, ámbitos de dominio e influencia.

Las mujeres protagonizan las actividades propias de su sexo, en este sentido se relacionan e identifican de forma importante con el hogar y su cuidado, el tejido, la preparación de los alimentos, la reproducción. Pero cada una de estas actividades es valorada como un aspecto de transmisión de cultura. La reproducción, en este sentido, como atributo central femenino, no parece referirse exclusivamente a la reproducción física, sino en un sentido mucho más profundo a la reproducción cultural.

Los variados ejemplos incluidos provenientes de la poesía indígena contemporánea, testimonian la continuidad cultural de estos grupos étnicos, reflejada en la preservación de su visión del mundo: lo divino, lo natural y lo humano engarzado en un destino común. Y no sólo es un testimonio en cuanto a la preservación del contenido cosmovisional, sino de la sensibilidad poética en la forma de expresarlo.

En esta visión del mundo destaca la concepción de la madre tierra, la madre Dios (lo divino como femenino), y la mujer como protagonista principal en la reproducción cultural.

En este sentido, bien apunta Sari Bermúdez:

> Campesina, tejedora y comerciante; sacerdotisa, comadrona o guerrera; curandera, cocinera o esclava; ofrenda para propiciar a las divinidades o “alegradora” dedicada a los placeres carnales, la mujer en los antiguos México y Perú, aunque regida por estrictos protocolos sociales –quizá diseñados mayormente por hombres- fue, por sobre todas las cosas, madre, diosa, amuleto y símbolo ordenador tanto del cosmos insondable como del microcosmos familiar y dinástico. (*Divina y Humana*: 20).

Referencias bibliográficas

ARLEY, Mauricio

2009, "Erotismo en la poesía náhuatl. *Canto a las mujeres de Chalco*", Revista Herencia, vol. 22 (1), 47-55.

BÁEZ-JORGE, Félix

2000, *Los oficios de las diosas. (Dialéctica de la religiosidad popular en los grupos indios de México),* 2ª ed., Universidad Veracruzana, Xalapa.

2008, *El lugar de la captura (simbolismo de la vagina telúrica en la cosmovisión mesoamericana),* Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa.

BARBA DE PIÑA CHAN, Beatriz

2007, "Las deidades femeninas de la creación quiché", en: María J. Rodríguez Shadow (coord.): *Las mujeres en Mesoamérica prehispánica,* UAEM, Toluca, pp. 79-92.

CABRERA, Lourdes

1998, "Artesana", en: *Navegaciones Zur* (Revista bimestral del Centro Yucateco de Escritores, A.C.) No. 20, Mérida Yucatán, marzo de 1998. Versión consultada en línea: http://www.uady.mx/sitios/mayas/literatura/poem8.html. 7 de marzo de 2012.

DIVINA Y HUMANA

La mujer en los antiguos México y Perú, México, CONACULTA-INAH-Ministerio de Educación del Perú-Instituto Nacional de Cultura del Perú, 2005.

GARIBAY, Ángel María

1971, *Historia de la literatura náhuatl*, t. I, Porrúa, México.

GÓMEZ ARZAPALO DORANTES, Ramiro Alfonso

2002, "La educación entre los nahuas: un acercamiento a su pasado y su presente", en: *Avatares. Cuaderno de filosofía y cultura,* Universidad Intercontinental, año 5, # 19, octubre-diciembre 2002, pp. 9-21.

KRAMER, Heinrich y SPRENGER, Jacobus

1975, *Malleus Maleficarum,* Ediciones Orión, Buenos Aires.

KRICKEBERG, Walter

1985, *Mitos y leyendas de los aztecas, mayas, incas y muiscas*, FCE, México.

LEÓN PORTILLA, Miguel

2005, "La mujer indígena en México", en: *Divina y humana. La mujer en los antiguos México y Perú*, CONACULTA-INAH-Instituto Nacional de Cultura del Perú, México, pp. 37-43.

LEÓN PORTILLA, Miguel y GALEANA, Librado Silva

1993, *Huehuetlahtolli. Testimonios de la Antigua Palabra,* SEP y FCE, México.

2011, *Huehuetlahtolli. Testimonios de la Antigua Palabra,* FCE, México.

LEÓN PORTILLA, Miguel y SHORRIS, Earl

2008, *Antigua y Nueva Palabra. Antología de la literatura Mesoamericana, desde los tiempos precolombinos hasta el presente*, México, Aguilar.

LÓPEZ HERNÁNDEZ, Miriam

2011, *De mujeres y diosas aztecas*, Fundación Cultural Armella Spitalier- Editorial Cacciani, México.

2012, *Mujer divina, mujer terrena. Modelos femeninos en el mundo mexica y maya*, Libros de la Araucaria, buenos Aires.

Los bordados de Raquel

1997, Instituto Nacional Indigenista-Estado de Michoacán, México.

MORLEY, Sylvanus

1987, *La Civilización Maya*, FCE, México.

MOSZKOWIEZ ENGLARD, Irena (Coord.)

1990, *Mariana y sus pinturas*, SEP, "Libros del Rincón", Biblioteca Escolar, México.

OELKER, Dieter

2006, "*De Fermosura e Donaire*: Sobre el ideal de belleza femenina en unos versos de Juan Ruíz con un apéndice sobre el sentimiento y concepto náhuatl de hermosura", Revista Atenea, num. 493, 1er semestre de 2006, pp. 35-62.

OLMOS, Fray Andrés de

1990, *Tratado de hechicerías y sortilegios*, UNAM, México.

PÉREZ SUÁREZ, Tomás

2007, "Dioses mayas", en: *Arqueología Mexicana*, vol. XV, num. 88, noviembre-diciembre, México, pp.

POEMA: Soy Mujer Indígena

http://poesiaindigena.blogspot.com/2009/03/mujer-indigena.html. Argentina, 7 de marzo de 2012.

RABY, Dominique

1999, "Xochiquetzal en el *Cuicacalli.* Cantos de amor y voces femeninas entre los antiguos nahuas", en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, No. 30. UNAM, México. pp. 203-228.

RAMÍREZ CELESTINO, Cleofas y FLORES FARFÁN, José Antonio

2008, *Huehuetlahtolli náhuatl de Ahuehuepan. La palabra de los sabios indígenas hoy*, México, CIESAS.

RODRÍGUEZ SHADOW, María J.

1997, "Xochiquétzal: significado y simbolismo de una deidad prehispánica", en: Agripina García Díaz, Valentín Becerril Olivares, Ma. Del Carmen Lechuga García, Francisco Rivas Castro (coords.), *Homenaje a la doctora Beatriz Barba de Piña Chan*, INAH. México.

2007, (coord.) *Las mujeres en Mesoamérica prehispánica*, UAEM, Toluca.

RODRÍGUEZ SHADOW, María J. y LÓPEZ HERNÁNDEZ, Miriam

2011a, *Las mujeres mayas en la antigüedad*. México : Centro de Estudios de Antropología de la Mujer.

2011b, *Género y sexualidad en el México antiguo*. México : Centro de Estudios de Antropología de la Mujer.

2011c, *Mujeres y diosas aztecas*. México : Centro de Estudios de Antropología de la Mujer.

ROSSELL, Cecilia y OJEDA, María de los Ángeles

2003, *Las mujeres y sus diosas en los códices prehispánicos de Oaxaca*, CIESAS, México.

RUEDA SMITHERS, Salvador

2006, "La mitad del universo. La fuerza femenina en los códices mixtecos", en: *Desacatos*, num. 22, septiembre-diciembre de 2006, CIESAS, México, pp. 193-201.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de

1992, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, Porrúa, México.

SODI MIRANDA, Federica

2005, "Deidades femeninas. Equilibrio en el pensamiento cosmogónico del México Antiguo", en: *Divina y humana. La mujer en los antiguos México y Perú*, CONACULTA-INAH-Instituto Nacional de Cultura del Perú, México, pp. 45-56.



Este Libro se terminó el 22 de abril de 2018. Esta colección pretende contribuir a la discusión intelectual y académica en torno al problema de la Religiosidad Popular y procesos sociales implícitos en ella.
Se divulga libremente en formato electrónico, sin ningún fin de lucro, en ánimo de contribución, colaboración e interacción con todo aquél que pueda estar interesado.
Se permite la difusión y citación, respetando las debidas referencias que den crédito al autor del texto.
El medio de difusión propio de esta Colección *"LIBROS"*, bajo el sello de "Senda Libre", será la página:

http://www.bibliotecavirtualdereligionpopular.com/

Perteneciente al:
Grupo Interdisciplinar de Estudios e Investigaciones sobre Religión Popular.

